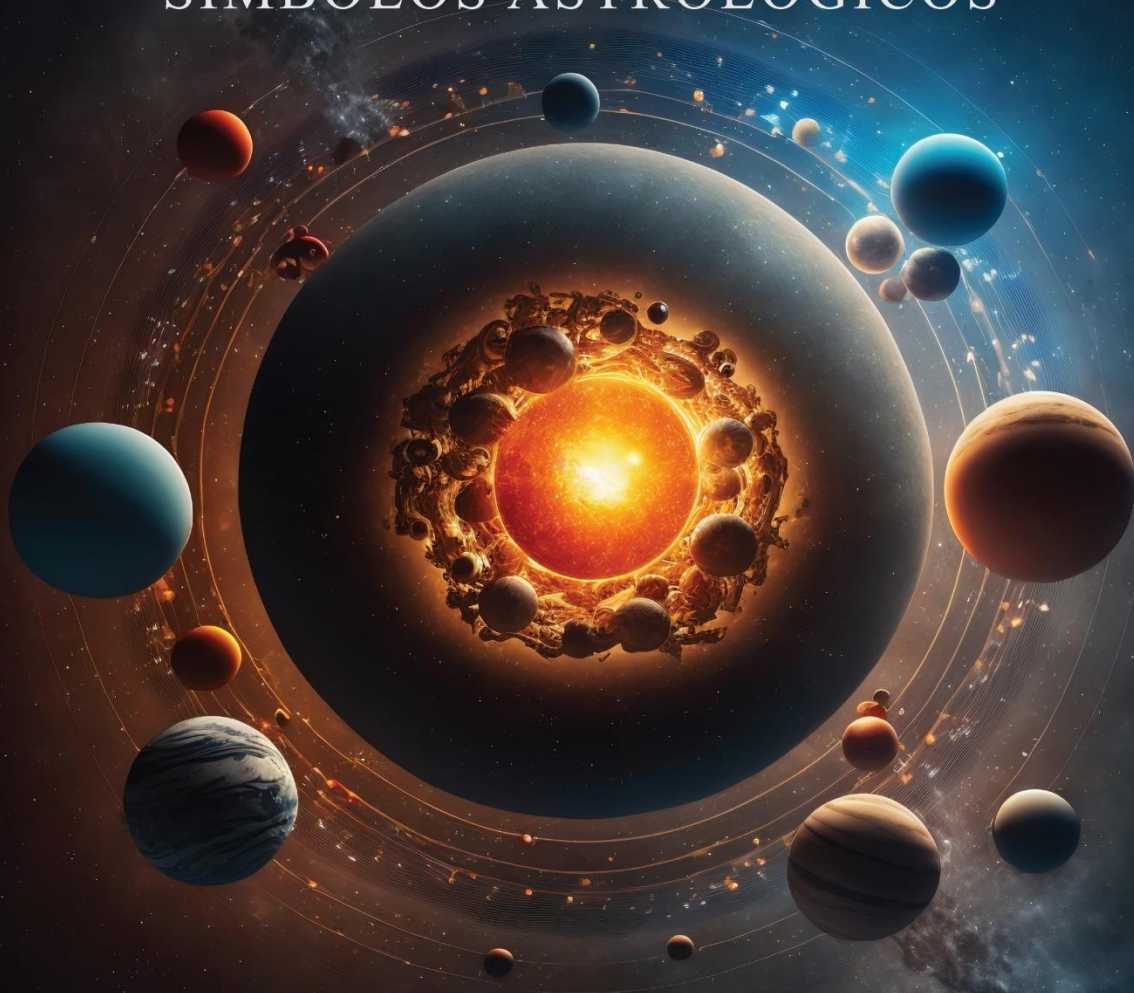


JUSTIFICACIÓN ASTROFÍSICA  
DE LOS  
SÍMBOLOS ASTROLÓGICOS



DAVID ERNESTO BUSTAMANTE SEGOVIA  
S A G I T T A R I U S

© 2024 | EDICIONES SAGITARIO

© 2023 | Bustamante Segovia, David Ernesto

Editor: David Bustamante Segovia

Composición de portada: David Bustamante Segovia

Diagramación: David Bustamante Segovia

Digital Object Identifier (DOI): [10.5281/zenodo.10463825](https://doi.org/10.5281/zenodo.10463825)

Todos los derechos reservados.

Temática: astronomía, astrofísica, física, astrología, educación, ciencias

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio, sin la anuencia por escrito del titular de los derechos. La citación se halla sujeta a normas APA.

# Justificación astrofísica de los símbolos astrológicos

---

# ENSAYO CIENTÍFICO

*Justificación astrofísica de los símbolos astrológicos*

COLABORADOR ORTOGRÁFICO

CAMILO ANDRÉS NÚÑEZ VÁSQUEZ

AUTOR

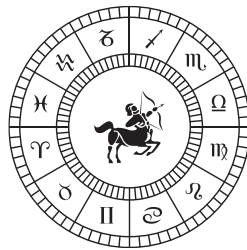
DAVID ERNESTO BUSTAMANTE SEGOVIA

El resto de ensayos del autor aparece en <https://sagittariusdb.com/publicaciones> y su cuenta académica: <https://urosario.academia.edu/DavidBustamanteMA>

# Justificación astrofísica de los símbolos astrológicos

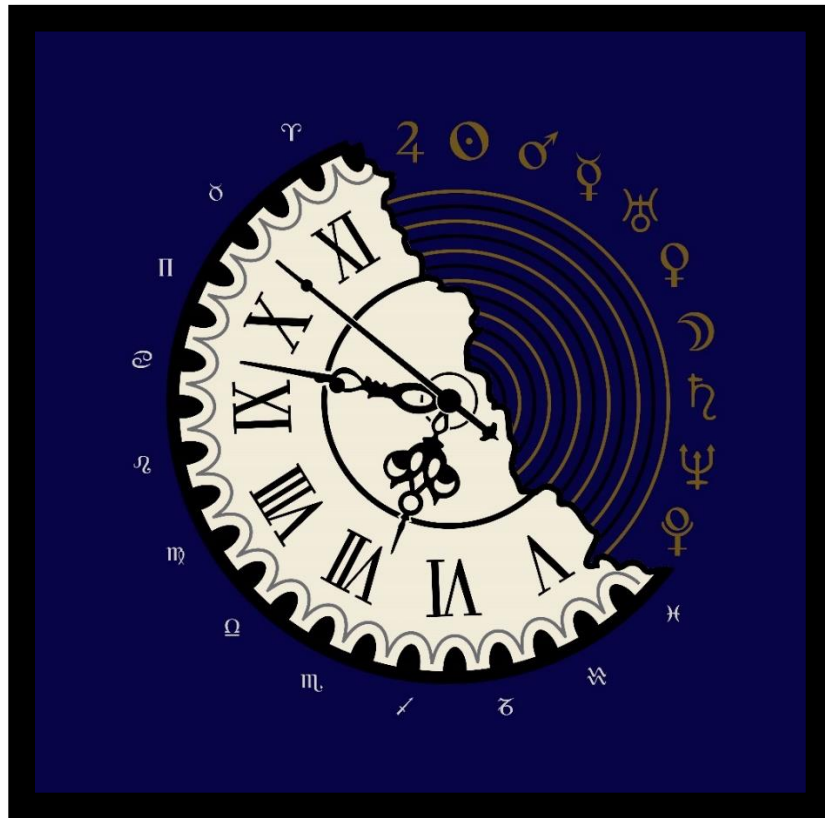
*por*

David Bustamante Segovia



**SAGITARIO**

BOGOTÁ D.C. | HOUSTON TX



## VALORES PLANETARIOS



### CUALIDADES PRIMITIVAS

SÍMBOLOS DEL COMPORTAMIENTO DE LA MATERIA

CALIENTE	inflamación – expansión – dispersión
FRÍO	condensación – retracción – solidificación – cristalización
HÚMEDO	procesos vitales – ductilidad – ablandamiento – elasticidad
SECO	procesos sólidos – desecación – endurecimiento – tensión

<i>S.</i>	<i>Planeta</i>	<i>Valores</i>	<i>Composición</i>	<i>Nomenclatura</i>
☾	<b>LUNA</b>	FRÍA (5), HÚMEDA (6),	ROCOSA	Fr <sub>5</sub> Hú <sub>6</sub>
☼	<b>SOL</b>	CALIENTE (6), SECO (2), HÚMEDO (1)	GASEOSO	Ca <sub>3</sub> Se <sub>2</sub> Hú <sub>1</sub>
☿	<b>MERCURIO</b>	FRÍO (1,5) HÚMEDO (2)	ROCOSO	Fr <sub>1,5</sub> Hú <sub>2</sub>
♀	<b>VENUS</b>	CALIENTE (3), HÚMEDA (4)	ROCOSA	Ca <sub>3</sub> Hú <sub>4</sub>
♂	<b>MARTE</b>	CALIENTE (2,5), SECO (4)	ROCOSO	Ca <sub>2,5</sub> Se <sub>4</sub>
♃	<b>JÚPITER</b>	CALIENTE (3), HÚMEDO (2,5), SECO (1)	GASEOSO	Ca <sub>3</sub> Hú <sub>2</sub> Se <sub>1</sub>
♄	<b>SATURNO</b>	FRÍO (4), SECO (3,5), HÚMEDO (1)	GASEOSO	Fr <sub>4</sub> Se <sub>3</sub> Hú <sub>3</sub>
♅	<b>URANO</b>	FRÍO (5), HÚMEDO (2), SECO (1),	GASEOSO	Fr <sub>5</sub> Hú <sub>2</sub> Se <sub>1</sub>
♆	<b>NEPTUNO</b>	FRÍO (5), HÚMEDO (6)	GASEOSO	Fr <sub>5</sub> Hú <sub>6</sub>
♇	<b>PLUTÓN</b>	FRÍO (6), SECO (5)	ROCOSO	Fr <sub>6</sub> Se <sub>4,5</sub>

*La ciencia no sirve sino para darnos una idea de  
cuán vasta es nuestra ignorancia.*

**FÉLECITÉ DE LAMENNAIS (1782-1854)**

*La ciencia es respecto del alma lo que es la luz respecto de los  
ojos, y si las raíces son amargas, los frutos muy dulces.*

**ARISTÓTELES (384 a.C. - 322 a.C.)**

*La ciencia es la progresiva aproximación del hombre al mundo real.*

**MAX PLANCK (1858-1947)**

*En la vejez, la ciencia es para nosotros un cómodo refugio: si no la  
plantamos de jóvenes, no nos dará sombra cuando seamos viejos.*

**CONDE DE CHESTERFIELD (1694-1773)**

*Una falsa ciencia hace ateos; una verdadera  
ciencia posterna al hombre ante la divinidad.*

**VOLTAIRE (1694-1778)**



Al estudiar los cielos nos vemos privados de todos los sentidos (a excepción de la vista). No podemos tocar el SOL ni tomar muestras de MERCURIO. Tampoco viajar hacia ellos ni aplicar la medida del pie a las PLÉYADES, y hubo una época en que no podíamos explicar la causa de la gravedad ni mucho menos imaginar la curvatura del espacio. Ciertamente, solo EINSTEIN pudo aclararnos lo que, aun estudiando, nos producía dudas, y el resultado no fue otro que este: todo lo que aprendimos y seguimos aprendiendo por medio del sentido del tacto, entre otros sentidos también primitivos, no son más que prejuicios acientíficos que debemos o rechazar o superar con sentidos más agudos si queremos tener una idea verdadera del mundo fenomenológico, como la tuvo EINSTEIN, como la tuvo NEWTON, como la tuvo ARISTÓTELES, e, incluso, HIPARCO y GOETHE, entre otros hábiles observadores cuya sagacidad nunca les permitió abandonar sus sospechas. A ellos les debemos los planos hoy disponibles del sistema solar y a mentes y corazones como los de ellos les seguiremos debiendo siempre planos cada vez más precisos e ideas todavía más abarcadoras, las que desafían el sentido común y la lógica del ser humano al convertir lo que este creía era una fantasía en una realidad observable y medible.

Muchas personas —advierte el Premio Nobel de Literatura portugués JOSÉ SARAMAGO— aborrecen la evidencia de no ser siempre lineal o explícita la relación entre lo que llamamos «causa» y lo que, por venir después, llamamos «efecto». Alegan, y no hay que negarles razón, que desde que el mundo es mundo, nunca se ha visto un efecto que no tuviera su causa, y que toda causa, sea por predestinación o simple acción mecánica, ocasionó y ocasionará efectos, los que se producen instantáneamente aunque el tránsito de la causa al efecto haya escapado a la percepción del observador y solo mucho después pueda ser reconstituido. Muchos sostienen también —agrega— que todas las causas hoy visibles y reconocibles han producido ya sus efectos, no teniendo nosotros más que esperar que ellos se manifiesten. También, que todos los efectos, manifestados o por manifestarse, tienen sus ineluctables causalidades, aunque las múltiples insuficiencias de que padecemos nos hayan impedido identificarlas, de tal modo que, con ellas, podamos establecer la necesaria relación, que no siempre es lineal, ni siempre explícita. Después de todo, es a nosotros a quienes compete encontrar sentidos y definiciones, aunque sepamos —señala el Nobel— de la existencia de a quienes les apetecería cerrar sosegadamente los ojos y dejar correr un mundo que nos viene gobernando mucho más de lo que se deja, él, gobernar. Sin embargo, aun no estando siempre las causas a la vista —concluye SARAMAGO— sus efectos siempre estarán interpelándonos, reclamando que expliquemos sus fundamentos y orígenes.

*Historia del Cerco de Lisboa*. Editorial Punto de Lectura. México D.F. págs. 138-139. Ligeramente adaptado por el autor a la presente reflexión.

A todos los estudiantes que, con juicio, practican o aspiran a practicar la astrología. A quienes están convencidos de la magia y la poesía que es la vida. A quienes han concluido que el ego es una ilusión. A quienes han advertido la relatividad del tiempo y del espacio. A quienes reconocen a Dios en las leyes que rigen el universo. A quienes reflexionan. A quienes dudan. A quienes buscan la verdad hasta las últimas consecuencias. A quienes creen en la justicia en todas sus formas. A quienes cuyos corazones la verdad y la razón electrifican.

A mi hijo MATEO DAVID, cuya cabeza nunca cesará de imaginar el mundo...

---

JUSTIFICACIÓN

ASTROFÍSICA

DE LOS

SÍMBOLOS

ASTROLÓGICOS

---

DAVID BUSTAMANTE SEGOVIA

---

25 DE NOVIEMBRE DE 2023

## ÍNDICE

ABSTRACT .....	xii
PALABRAS CLAVES .....	xii
<b>1. INTRODUCCIÓN</b> .....	19
1.1 Analogía e inferencia válida.....	19
1.2 Reflexión epistémica.....	23
1.3 El fenómeno del símbolo.....	29
<b>2. PLANETAS</b> .....	41
2.1. Primera correspondencia: interiores <i>versus</i> exteriores (rocosos vs. gaseosos) ...	41
2.2. Segunda correspondencia: benéficos <i>versus</i> maléficos .....	44
2.3. Tercera correspondencia: cada planeta en particular .....	44
<b>3. ZODIACO TROPICAL (ECLÍPTICA)</b> .....	64
3.1. Las cuatro estaciones.....	64
3.1.1. Lógica proposicional.....	66
3.2. Segunda correspondencia: constituciones o modalidades.....	72
3.3. Tercera correspondencia: elementos.....	76
3.4. Cuarta correspondencia: polaridad o carga eléctrica.....	80
<b>4. CASAS</b> .....	86
4.1. Primera correspondencia: cuatro puntos cardinales .....	86
4.2. Segunda correspondencia: estructura anatómica.....	91
4.3. Tercera correspondencia: etapas del desarrollo humano .....	93
4.3.1. Según CRISTOFF y PIAGET .....	93
4.3.2. Según DEMETRIO SANTOS.....	101
4.4. Resumen enciclopédico del desarrollo humano según las casas .....	101
<b>5. EL MECANISMO DE ACCIÓN RESPONSABLE DE LA ASTROLOGÍA</b> .....	102
5.1. Congreso Solvay 1927 en Bruselas.....	103
5.2. El paper de 1935.....	103
5.3. El paper de 1964.....	103
5.4. El experimento de 1999 en las Islas Canarias .....	103
5.5. Premio Nobel de Física 2022 .....	103
CONCLUSIONES .....	107
APÉNDICE: TEORÍA MOLECULAR DE LA ECLÍPTICA (ZODIACO) .....	114
BIBLIOGRAFÍA .....	133
NOTA SOBRE EL AUTOR.....	138

## TABLAS E ILUSTRACIONES

Júpiter de agua y fuego.....	14
Einstein imagina y descifra el cosmos.....	17
El sol y la luna.....	45
Mercurio.....	46
Venus & Marte.....	48
Júpiter.....	50, 52
Saturno.....	53, 54
Urano.....	56, 58
Neptuno.....	56, 60
Plutón.....	62
Inclinación del eje de rotación de cada planeta.....	63
La eclíptica.....	64, 65, 67, 71, 72, 73, 74
Trópicos de Cáncer y de Capricornio.....	70
Los equinoccios y solsticios.....	71
Representación matemática de la eclíptica.....	72
La eclíptica según las cuatro estaciones, o viceversa.....	67, 74
Rueda zodiacal (características).....	75
Los cuatro elementos y las propiedades aristotélicas que los constituyen.....	81
Rueda zodiacal (características a color).....	84
Ejemplo astrográfico.....	86
Las doce casas y las cuatro regiones más sensibles de una astrografía.....	88
Tabla de las etapas del desarrollo cognoscitivo según PIAGET.....	95
Gráficas de la expectativa de vida del ser humano.....	97
Las doce casas según la teoría septenaria de la edad del hombre.....	98
Entrelazamiento cuántico.....	104
Tipos de magnetismo.....	115
Los cuatro aspectos naturales de la eclíptica superpuestos en el centro.....	120
La física molecular de la eclíptica.....	121
Representación biomolecular de los signos.....	122
Esfera armilar.....	132
Energía solar.....	139



Freepik

## ABSTRACT

---

● Este ensayo corre el velo de una estrecha relación entre los símbolos astrológicos y el mundo **fenoménico** y explica cómo dicotomías características de los siglos XVIII y XX han dificultado esta y otras comprensiones de nuestra realidad. ● Las observaciones se apoyan en los hallazgos producidos durante los últimos cuarenta años con relación a los planetas, sus características astronómicas y propiedades astrofísicas, hallazgos que corroboran casi integralmente los esbozos que sobre los planetas hiciera, entre otros autores, **VETIO VALENTE** (s. II a.C.) en su afamada *Antología*. ● Como el sol alcanza su mayor fuerza durante el verano y su menor fuerza durante el invierno, también el resto de los miembros de nuestro sistema solar cobran fuerzas en diferentes segmentos de la eclíptica, contribuyendo en matices específicos de las condiciones del clima en diferentes épocas, lo que nutre las significaciones (o propiedades) zodiacales. ● Apoyándonos en hechos constatados por la física y el magnetismo molecular, defendemos la **eclíptica** (Zodiaco) como una realidad físico química cuyos doce segmentos afianzan o menoscaban el poder aparentemente electromagnético de algunos planetas con relación a la Tierra en diferentes épocas según la revolución solar de cada uno. ● Con el fin de favorecer la comprensión, prejuicios comunes necesitan ser tratados, y de ahí los tres acápites que componen la **introducción** del ensayo, uno de los cuales aborda un recurso del lenguaje, la alegoría, con el fin de demostrar su recurrente necesidad tanto en el pasado como en el presente sin que dicha práctica constituya una infidelidad fenoménica. ● Por último, ofrecemos la explicación más plausible producida hasta ahora sobre el **mecanismo de acción** responsable de la astrología, es decir, de la influencia de los cuerpos celestes (más allá de la luna y del sol) sobre la vida en la Tierra: «*quantum entanglement*», o la “acción misteriosa a distancia” incrédulamente formulada por EINSTEIN en 1935, cuya comprobación les ganó el Premio Nobel de Física 2022 a ANTON ZEILINGER y JOHN CLAUSER. ● Utilizamos un número considerable de ilustraciones a los fines de apoyar la comprensión del lector, que puede no ser astrólogo sino un curioso, y esperamos que sean más los curiosos que los astrólogos, especialmente si hacen parte de la comunidad científica.

## PALABRAS CLAVES

---

filosofía; astrología; astronomía; astrofísica; física; química; símbolo; lenguaje alegórico; planetas; Zodiaco; eclíptica; cuatro estaciones; casas astrológicas; signos zodiacales; enlaces covalentes; relaciones aspectuales; teoría del caos; Hermes Trismegisto; Ptolomeo; Vetio Valente; Isaac Newton; Mario Bunge; Demetrio Santos; Albert Einstein, Niels Bohr; John Bell; John Clauser; Anton Zeilinger; James Clerk Maxwell.



## ABSTRACT

---

• This essay pulls back the veil of a close relationship between astrological symbols and the **phenomenal** world and explains how dichotomies characteristic of the 18th and 20th centuries have hindered this and other understandings of our reality. • The observations are supported by the findings produced during the last forty years with regard to the planets, their astronomical characteristics, and astrophysical properties, findings that corroborate—almost integrally—the sketches on the planets made, among other authors, by **VETTIUS VALENS** (2nd century BC) in his famous *Anthology*. • As the Sun reaches its greatest strength during the summer and its least strength during the winter, so do the rest of the members of our solar system gain strength in different segments of the **ecliptic**, thereby contributing specific nuances of weather conditions at different times, which nourishes the zodiacal significations (or properties). • Relying on facts ascertained by physics and molecular magnetism, we defend the ecliptic (Zodiac) as a physical-chemical reality whose twelve segments either enhance or detract from the apparently electromagnetic power of some planets in relation to the Earth at different times according to the solar revolution of each one. • In order to foster understanding, common prejudices need to be addressed, and hence the three paragraphs that make up the essay's **introduction**, one of which deals with a resource of language, allegory, in order to demonstrate its recurrent necessity both in the past and in the present without such practice constituting phenomenal infidelity. • Finally, we offer the most plausible explanation produced so far for the **mechanism of action** responsible for astrology, i.e., for the influence of celestial bodies (beyond the Moon and the Sun) on life on Earth: “quantum entanglement”, or the “mysterious action at a distance” incredulously formulated by EINSTEIN in 1935, the verification of which won them the 2022 Nobel Prize in Physics for ANTON ZEILINGER and JOHN CLAUSER. • We use a considerable number of illustrations in order to ensure the reader's comprehension, who may not be an astrologer but a curious, rather, and it is our hope that our readers are the curious more than the astrologers, especially if they belong to the scientific community.

## KEY WORDS

---

philosophy; astrology; astronomy; astrophysics; physics; chemistry; symbols; allegorical language; planets; Zodiac; ecliptic; four seasons; astrological houses; Zodiac signs; covalent bonds; aspectual relationships; chaos theory; Hermes Trismegistus; Ptolemy; Vettius Valens; Isaac Newton; Mario Bunge; Demetrio Santos; Albert Einstein; Niels Bohr; John Bell; John Clauser; Anton Zeilinger; James Clerk Maxwell.

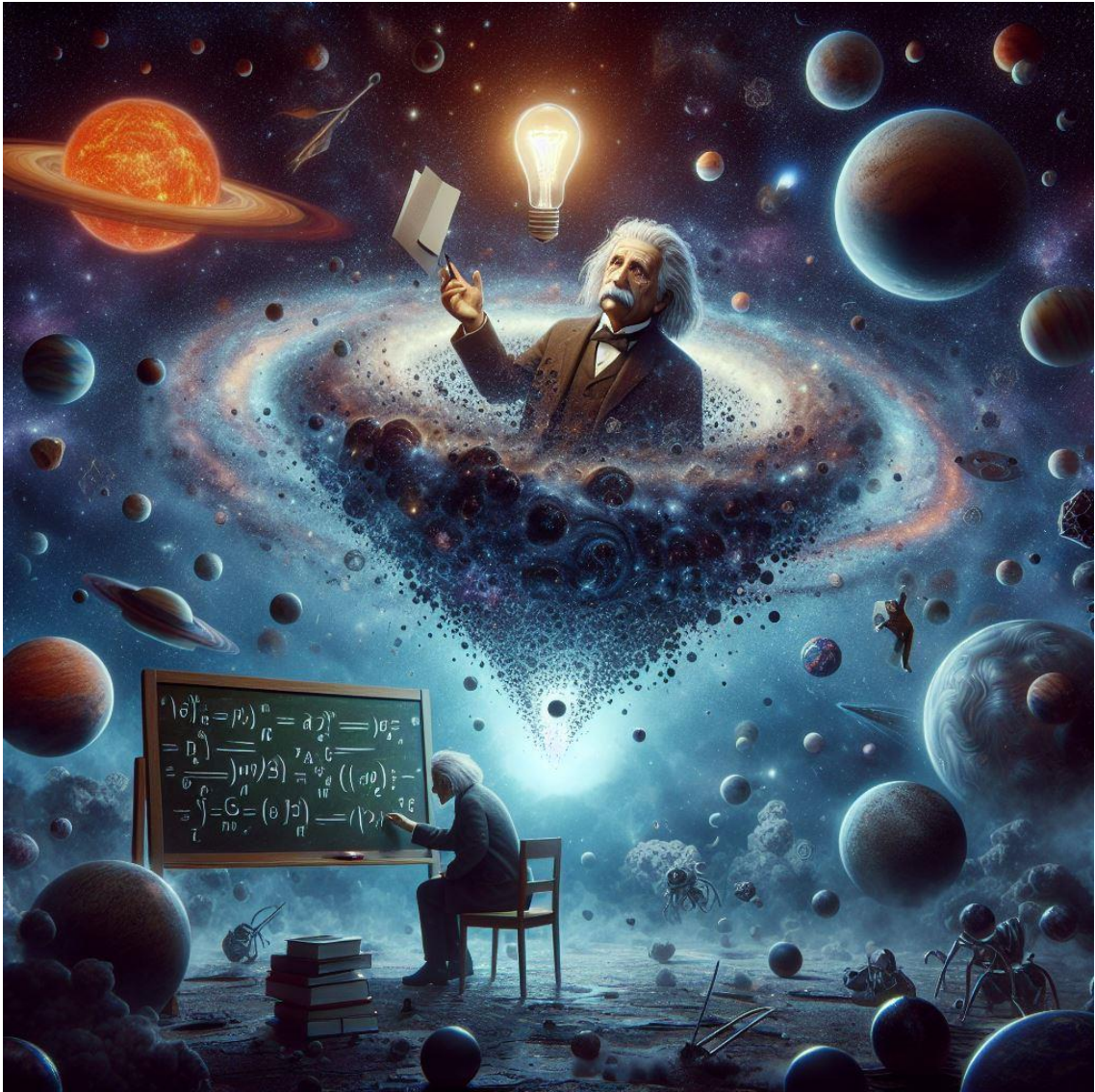


Foto creada artificialmente



## INTRODUCCIÓN

---

### ANALOGÍA E INFERENCIA VÁLIDA

*Para aquellos que no conocen las matemáticas, es difícil sentir la belleza de la naturaleza. Si quieres apreciarla, es necesario aprender el lenguaje en el que habla.*

**RICHARD FEYNMAN (1818-1988)**

*La lógica se cuida de sí misma; lo único que tenemos que hacer es mirar y ver cómo lo hace.*

**LUDWIG WITTGENSTEIN (1889-1951)**

*Es imposible que un hombre aprenda lo que cree que ya sabe*

**EPICETETO (55-135 d.C.)**

Algunos quizá hayan escuchado lo que la epistemología distingue como: lógica formal. Constituye una rama de la filosofía según la cual pretendemos estudiar la integridad lógica del razonamiento humano, es decir, los errores de juicio, cuyos diferentes tipos la lógica formal reconoce como *falacias* (p. ej. *ad hominem*, *ad verecundiam*, *ad ignorantiam*, etcétera). La lógica estudia, entre otras cosas, también los diferentes recursos de la argumentación lógica, entre ellos, los argumentos analógicos o el uso argumental de las analogías, las que, por su parte, caracterizan no solamente gran parte de la literatura universal sino también la base de la mayoría de nuestros razonamientos. Así, pues, tienden a tener también un valor descriptivo, no solamente argumentativo, razón por la cual son tan frecuentes en la composición poética; e incluso ella, la poesía, tiene también como fin u objetivo defender la validez de las comparaciones que hace u ofrece.



Los filósofos CARL COHEN e IRVING COPI (Universidad de Michigan), en su obra célebre *Introducción a la Lógica* (2008), señalan —al ocuparse de los principios de la demostración y la inferencia válida, las falacias, las paradojas y la noción de verdad— que el argumento analógico

no es deductivamente válido. Quiere decirse, no pretende demostrar la verdad de sus conclusiones como consecuencias necesarias de sus premisas sino solamente apoyarlas como probables o **probablemente verdaderas**. Advierten, no obstante, que cuanto más rigurosa sea la analogía (consideración de múltiples características relevantes de los objetos comparados), cuanto mayor la probabilidad de que las implicaciones de la misma sean verdaderas. Dicho de otra forma: algunas son más sólidas que otras; algunas pueden, incluso, considerarse *casi* deductivamente válidas, especialmente cuando recurrimos a ellas para demostrar que otro argumento es equivocado, incorrecto o absurdo. Piénsese, por ejemplo, en el primero de los siguientes pasajes:

- “Un hombre no debe presumir que es más sabio que una mujer siempre que deba su ventaja a una mejor educación que ella, de la misma manera en que no deberá presumir de valiente quien golpea a un hombre que tiene las manos atadas” (ASTELL, 1721, «*Un ensayo en defensa del sexo femenino*»).
- “Supongamos que me dicen que le extrajeron una muela sin anestesia, y respondo que debe haber dolido, y me preguntan cómo lo sé, y respondo: porque a mí también me dolería, ya que ambos tenemos el mismo tipo de sistema nervioso.” (AYER, 1953, «*El conocimiento de otras mentes*»).
- “Wittgenstein solía comparar el pensamiento con la natación: así como en esta nuestros cuerpos tienden a flotar sobre la superficie, de modo que debemos hacer un esfuerzo físico para sumergirnos hasta el fondo, también el pensamiento necesita un gran esfuerzo mental para alejarnos de lo superficial y sumergirnos en la profundidad de un problema filosófico.” (PITCHER, «*La filosofía de Wittgenstein*»).

El uso argumentativo de la analogía o de argumentos analógicos constituye una de las piezas fundamentales del ejercicio filosófico (mientras la lógica formal el lenguaje natural de la filosofía, como la matemática de la física). La analogía es también, y esto lo sabe cualquier astrólogo competente, la base de las significaciones astrológicas (véase, p. ej., «*William Lilly's Analogical Thinking*», de ANTHONY LOUIS). De ahí que muchos seamos concientes de la correlación existente entre **naturaleza** y **símbolo**, si bien no siempre resulta tan clara, al menos a simple vista. Es probable que los dos ejemplos más obvios lo sean el sol y Urano, pues el primero es fuente de vida y el segundo constituye una anomalía o distorsión en nuestro sistema solar (i.e., es el único que rota volcado sobre un costado, cuyo polo norte apunta directamente al sol). Quizá

también, en el caso de Mercurio, no resulte difícil considerar su hermafroditismo análogo a sus propiedades astrofísicas, pues es el único en alcanzar temperaturas extremas a ambos lados del termostato (extremadamente caliente o extremadamente frío, gracias tanto a su diversidad bioquímica característica como a que no tiene atmósfera). Es, en resumen, **hermafrodito** tanto desde el punto de vista astrofísico como, ¿por lo mismo?, astrológico (al igual que el sol representa la vida y Urano las anomalías, tanto según la astrología como según la astrofísica). ¿No debe, entonces, ser así en el resto de casos (símbolos)?

Recordemos la vez en que el célebre juez de la Corte Suprema de Justicia de Estados Unidos THOMAS CAMPBELL CLARK (1899-1977) hizo una pregunta idéntica cuando apeló al argumento analógico para demostrar la (aparente) invalidez de una pretensión:

- “Se afirma que las películas no merecen la égida de la Primera Enmienda porque su producción, distribución y exhibición constituyen un negocio a gran escala. No podemos estar de acuerdo. Que los libros, periódicos y revistas se publiquen y vendan para obtener utilidades no impide que merezcan la protección de la Primera Enmienda. ¿Por qué el aspecto comercial ha de tener efectos diferentes en el caso de las películas?” (*Burstyn v. Wilson*, 43 U.S. 495, 1952).

Si lo que señalamos anteriormente (relación entre naturaleza y símbolo) es así en el caso del sol, Mercurio y Urano, aun siendo estos tres diferentes en especie (el primero, una estrella gigantesca; el segundo, un planeta pequeño; el tercero, un gigante gaseoso distante), ¿qué impide que sea así en el caso de Venus y de Marte, de Júpiter y de Saturno, de Neptuno y Plutón, y de nuestra luna? Características no análogas (disímiles) no han desvirtuado o roto, en modo alguno, el aparente **nexo causal** entre naturaleza y símbolo. Al contrario, “mientras más *disímiles* sean las instancias mencionadas solamente en las premisas, más *fuerte* resulta el argumento analógico” (CARL; COHEN; pág. 452) o la **probabilidad de verdad** de las conclusiones producto de la analogía, debido a que características “disímiles” siguen siendo tomadas en consideración.

Aunque entre nuestros lectores y el autor puede haber desacuerdo, y lo habrá, con relación al peso de algunas de las analogías expuestas, es dudoso que existan desacuerdos con relación al *significado* de analogía y sus implicaciones, y todavía menos probable que tengamos desacuerdos con relación a los símbolos astrológicos fundamentales. Esperamos, por esa razón, que la comunidad sea capaz de vencer cualesquiera fueran los **prejuicios** que durante décadas nos han abstenido de siquiera atrevernos a pronunciar que la astrología es una ciencia empírica

para no exponernos ante científicos y/o académicos, cuando son estos últimos quienes debieron temer las dimensiones de la astronomía o la física y su alcance, como sigue siendo demostrado por la física moderna a la luz de la mecánica cuántica (véase el trabajo con base en el cual el Premio Nobel de Física 2022 fue concedido).

Al apelar a los recursos de la lógica formal, así como a los hallazgos más recientes por parte de la NASA con relación a los planetas, demostraremos que los símbolos astrológicos no representan arbitrariedad o esoterismo alguno, sino que “como es arriba”, necesaria o aparentemente “también abajo”, un aparente principio fundamental de la física primero formulado por quien habría sido el primer físico teórico de la historia, HERMES, y confirmado por ISAAC NEWTON en 1687 en su célebre *Principia Naturalis*. Ciertamente, como no hace falta visitar el sol para saber que se compone de helio e hidrógeno ni alcanzar un agujero negro para reconocer su existencia, tampoco evidencia experimental a los fines de advertir la altísima probabilidad de verdad de nuestras consideraciones.

“La investigación física, la mayoría de veces, es hecha indirectamente”, sostiene el físico teórico MICHIO KAKU, Premio Sir Arthur Clarke (Reino Unido) y Klopsteg Memorial (EE.UU.). La diferencia entre una explicación científica y una no científica (sino dogmática) es que solamente la primera es susceptible de **verificación**, ya fuera directa o indirectamente (p. ej. sabemos que el sol se compone de helio e hidrógeno a través del análisis de una prueba indirecta: rayos solares, o análisis espectral)<sup>1</sup>. Una explicación no científica, empero, se presenta como absoluta, última y final y no puede ser verificada empíricamente. En suma, se sostiene independientemente de la evidencia a su favor. Ese no es el caso en este ensayo. Cada una de nuestras aserciones se apoya en la **observación**.

---

<sup>1</sup> Para determinar la composición química de cualquier otra estrella, los astrónomos recurren, habitualmente, a los espectros: la descomposición de la luz en forma de arco iris en sus diferentes longitudes de onda. Tampoco las proposiciones generales de Newton o la teoría de Einstein son directamente verificables, sino indirectamente.

## REFLEXIÓN EPISTÉMICA

*Todo nuestro conocimiento arranca del sentido, pasa al entendimiento, y termina en la razón.*

**IMMANUEL KANT (1724–1804)**

*La naturaleza nos ha dado las semillas del conocimiento, no el conocimiento mismo.*

**LUCIO ANNEO SÉNECA (4 a.C.–65 d.C.)**

*Solo hay un bien: el conocimiento.*

*Solo hay un mal: la ignorancia.*

**SÓCRATES (470 a.C.–399 a.C.)**

*Es imposible que un hombre aprenda lo que cree que ya sabe*

**EPICTETO (55–135 d.C.)**

Es difícil sobremanera imaginar el fundamento científico de una disciplina que desde el siglo XX cayó en manos de charlatanes de feria cada vez más numerosos con la aparición del horóscopo del periódico<sup>2</sup> (1910 en adelante), el movimiento *New Age* (esoterismo occidental de principios de la década de 1970) y la corriente positivista de autoayuda y superación característica del siglo XXI. El poeta y teórico del surrealismo ANDRÉ BRETON (1896-1966) se expresó así de la astrología cuando el poeta, filósofo y astrólogo también francés JEAN CARTERET (1906-1980) lo entrevistó y le preguntó qué opinaba de la disciplina:

“La veo como una bella e ilustrísima dama de alto copete que ha venido de tan lejos que no puede menos que cautivar me con su encanto. En el mundo puramente físico no veo nada que pueda competir con ella en atractivos. Me parece, además, que guarda uno de los secretos más elevados del mundo. Es una lástima que hoy, al menos para el vulgo, ocupe su trono una **prostituta**.”

---

<sup>2</sup> Esto tiene su origen en *Astrology for all* (1903) del empresario y ocultista británico Alan Leo debido a su interés en resucitar la disciplina y hacerla accesible al vulgo. La filosofía económica de turno (producción en masa que condujo a la fragmentación del trabajo) influyó en casi todas las disciplinas del conocimiento (i.e., las fraccionó o fragmentó). Comenzó a hacerlo desde mediados del siglo XIX, cuando terminó la primera revolución industrial e iniciaba la segunda.



La prostitución de la que habla BRETON podría apreciarse, quizá, en los **adjetivos** con los cuales los antes mencionados acostumbran a adornar la praxis, entre los cuales figuran “astrología angelical”, “astrología del amor”, “astrología cuántica”, “astrología para problemas modernos”, “astrología terapéutica”, “astrología biodescodificadora”, etcétera, sin ser astrólogo ni psicólogo o sociólogo y muchísimo menos médico o fisiatra, genetista o biólogo. No decimos que la astrología no pueda tener, dependiendo del profesional en cuestión, una función terapéutica o algún beneficio en la salud o en la vida marital del consultante. Decimos que la abrumadora mayoría de quienes se molestan en adornarse con adjetivos extravagantes carecen, casi sin excepción, de los conocimientos a través de los cuales pretenden vender sus productos al vulgo. Debido a que su fin u objetivo principal es vender (no informar, enseñar o prestar un servicio de pedagogía analítica), su ejercicio tiende a ser estrictamente comercial y sus publicaciones algo narcisistas, como quien pretende deslumbrar con solo escucharse el sonido de su voz o apreciarse el arreglo de textiles que desde sus hombros desciende. Se trata de personalidades pequeñas revestidas de grandeza gracias a la magia de una lupa a través de la cual pretenden ser vistas; de una verdadera debacle o vulgarización de la disciplina donde quienquiera disponga de un software astrológico se ha convertido en astrólogo tan pronto como lo ha adquirido. Aunque no explicaremos el proceso histórico a través del cual sobrevino el desprestigio (o el horóscopo del periódico, bien de consumo de la sociedad occidental contemporánea), será necesario, en cualquier contexto, siempre distinguir el **horoscopismo** de la astrología y/o a los **horoscopistas** de los astrólogos. No son lo mismo. Lo primero nace de generalizaciones exageradas producto de un abuso del razonamiento inductivo, mientras lo segundo constituye un ejercicio analítico empírico tan extenso como profundo (debido a una formación completa en astronomía y en lógica o estadística, no solamente astrología).

Otra razón por la cual es difícil imaginar el fundamento científico de la astrología descansa en ver en ella solamente un arte, no también una **ciencia**, pues tiende a pensarse que el vocablo “ciencia” equivale a “exactitud” o que hablar de una “ciencia” es lo mismo que hablar de una “ciencia exacta” (BUNGE, 1959, pág. 11, tercer párrafo)<sup>3</sup>. En otras palabras, que “ciencias

---

<sup>3</sup> La primera clasificación estriba en *abstractas* o formales versus *fácticas*, donde las primeras (como la matemática y la lógica formal) se valen de signos (números y silogismos, respectivamente), mientras las fácticas, a su turno, de entidades existentes en el mundo natural: flora, fauna, cosmos, materia. La segunda división la constituyen las ciencias *naturales* y las ciencias *sociales*, mientras la tercera, a su vez, las ciencias *exactas* y no *exactas*. Las naturales (química, física, biología) tienden a ser exactas; las sociales o humanas (economía, sociología, filosofía, psicología) nunca, pues se nutren de muchas otras y el número de variables objeto de valoración es considerable. El mejor ejemplo de una *ciencia fáctica no exacta* lo es la meteorología y, a estrecha semejanza de ella, la astrología. En este sentido, le competen los pronósticos, no las predicciones (propiedad de las disciplinas exactas solamente).

exactas” constituye la única clasificación de las ciencias. Este prejuicio es atribuible tanto al vulgo como a la inmensa mayoría de astrólogos contemporáneos. De ser cierto, empero, ni la medicina ni la psiquiatría serían ciencias; tampoco la meteorología ni el Derecho, la psicología o la economía, etcétera, sino solamente las matemáticas y, hasta cierto punto, la química y la física.

La tercera razón la constituye el rigor de la formación. Si esta fue solamente en astrología, resultará difícil reconocer una relación indisoluble entre ella y las demás (interdependencia epistemológica)<sup>4</sup>. Algo así como maravillarse ante la concha de mar a nuestros pies mientras el océano de verdad del que forma parte permanece no solamente desconocido e inexplorado sino también descartado al crisol de razonamientos *ad ignorantiam*, los que establecen la estructura u orden mental: “Si no se ha probado A, no existe A”, o viceversa, “Si no se ha probado que A no existe, A existe”. En un contexto académico, la falacia anterior tiende a sumarse a otra, la que conocemos como *ad verecundiam* (apelación a la autoridad), cuya estructura reza: “A nunca habló de B; por consiguiente, B es falso” o “A señala B; por consiguiente, B es cierto”.



Las dicotomías a las que hemos estado acostumbrados durante los últimos 300 años han contribuido a algunas confusiones. Con el fin de familiarizar al lector con la noción, entiéndase **dicotomía** como la división de un sistema en, normalmente, dos partes complementarias u opuestas aparentemente excluyentes entre sí, como el blanco y el negro, Estado e Iglesia, ciencia y espíritu. El principio *yin-yang*, a su turno, no es, en sentido estricto, una dicotomía, pues la filosofía oriental enseña que estas dos nociones (un principio activo, uno pasivo) no se descartan o excluyen entre sí, sino que constituyen una relación dialéctica o complementaria, de la misma manera en que un signo de fuego complementa a uno de aire, y viceversa; o, en nuestro código genético, la adenina (A) a la timina (T) y la citosina (C) a la guanina (G). La formulación de dicotomías u opuestos es solo una forma conveniente de abordar situaciones complejas

---

<sup>4</sup> El científico y astrólogo español Demetrio Santos escribió en 1988 (*Astrología física*. Editorial Barath. Madrid, España): “Ninguna disciplina puede eludir la realidad física ni desligarse de las demás con las que forma un todo único, y todavía menos la astrología, cuyo principio fundamental establece la influencia del medio físico sobre el ser vivo. Este libro estudia el origen de las influencias ambientales sobre el hombre y actualiza su aplicación astrológica a partir de los descubrimientos de la física y de la biología de hoy, sin cuya base no es posible una verdadera evolución de la astrología ni un fundado conocimiento de la misma.”

(SPRINGER, 1999, pág. 201), a propósito de las cuales creamos modelos idóneos de análisis como, por ejemplo, dividir o separar el tiempo del espacio, las horas de los días y los días de los años, la mente del cuerpo y la materia del espíritu. Esto es, sin duda, válido, pero dicotomías al fin y al cabo, y, por consiguiente, corremos el riesgo de perder de vista el todo (SAGITARIO) del que los hechos aislados (VIRGO) hacen parte. Cuando reconocemos que se trata de un asunto de conveniencia solamente, epistémica o metodológica, parecemos avanzar más rápido en su estudio.

Ser concientes del todo permite comprender mejor su estructura mecánica. Tómese, por ejemplo, el cerebro humano, el que se divide en dos hemisferios: izquierdo y derecho. Sabemos que el cuerpo caloso, el tejido que hace posible que ambos hemisferios se relacionen o compartan información (más robusto en las mujeres que en los hombres), les sirve de coordinador, pues cada hemisferio dispone de funciones específicas o especializadas: el izquierdo es más apto que el derecho para el pensamiento lineal o secuencial, necesariamente sucesivo (p. ej., la composición escrita); el derecho, a su turno, es más apto para el pensamiento sintético o global, necesariamente simultáneo (p. ej., el discurso, la disertación o la expresión teatral). No obstante, la relación es recíproca. Con el fin de interpretar la realidad cabalmente, ambos necesitan procesar diferentes aspectos de la información. Mientras uno percibe directamente los contenidos (imagen), el otro los interpreta o traduce (lenguaje). Aquí reside la razón por la cual los neurólogos —y algunos pedagogos— aconsejan estimular ambas funciones, no privilegiar una a expensas de la otra, lo que implica promover, quizá, la detección de las partes como entidades independientes más que la del todo, o viceversa, el conjunto sin comprender la relación dialéctica de las partes que lo componen. Como sostiene el poeta y filósofo hindú Sri Aurobindo (1872-1950): “[...] ambas funciones son esenciales para completar la razón humana”<sup>5</sup>.

Sin embargo, diferentes sociedades privilegian diferentes modelos del pensamiento. Occidente (especialmente Estados Unidos y Latinoamérica) privilegia, desde la edad escolar, las funciones naturales del hemisferio izquierdo, mientras Oriente las del hemisferio derecho (ORNSTEIN, 1977). La desventaja de una estimulación del hemisferio izquierdo a expensas de la del derecho tiene como consecuencia la tendencia a concentrarse en hechos aislados, ignorando el todo del que hacen parte (como lo han demostrado los estudios neurológicos de escisión cerebral donde solamente el derecho ha demostrado rescatar el todo, mientras el izquierdo

---

<sup>5</sup> Citado en Bogen, J.E. (1975). *The Other Side of the Brain. VII: Some Educational Aspects of Hemispheric Specialization*. UCLA Educator (número 17, págs. 23-32).

partes del mismo<sup>6</sup>). ¿Podiera decirse que la solución de muchos de los problemas que experimentamos (tanto en el ámbito personal como en los contextos de la investigación científica) dependerían de nuestra capacidad para reconocer la relación entre las partes y el todo, id est, su composición dialéctica? Oriente, en cambio, ¿podiera decirse también, experimentaría dificultades menores debido a que su cultura privilegia el hemisferio cerebral más competente para afrontar determinadas experiencias o resolver problemas específicos? ¿Y los hallazgos antes referidos, así como nuestra exposición, podrían entonces resultarles poco novedosos? Lo que sí está claro es que la dominancia de uno u otro hemisferio determina, en gran parte, la tendencia de nuestros razonamientos, y nuestros razonamientos la **manera** en que afrontamos la vida.

En adelante veremos por qué la consideración según la cual los símbolos son arbitrarios (es decir, que no hay relación alguna entre símbolo y su objeto natural, p. ej., filosofía y Júpiter) es equivocada. En otras palabras, que los símbolos astrológicos no entrañan esoterismo ni arbitrariedad alguna, según tanto la astrofísica como la lógica proposicional. Correremos, pues, el velo de la altísima probabilidad de validez de una máxima célebre del razonamiento inductivo atribuida a quien habría sido el primer físico teórico de la historia, HERMES TRISMEGISTO (3.000 a.C.), con base en la cual «como es arriba, también abajo», y/o «como es por dentro, también por fuera», y viceversa. El primero en constatar este aparente principio universal de la física no fue otro que ISAAC NEWTON en 1687 (*Principia Naturalis*) al explicar que las leyes que rigen los fenómenos en la Tierra son las mismas en el resto de los planetas e, incluso, el universo; mas esta es solamente una de las tantas manifestaciones del principio. Gracias a las investigaciones astrofísicas absueltas durante los últimos veinte años podemos reconocer otra: la sencillamente **innegable correspondencia** entre los símbolos de los planetas y sus características astronómicas y propiedades astrofísicas, dándonos la impresión de que el símbolo se desprende directamente de ello (i.e., la naturaleza). Esa reciprocidad o paralelismo, correlación o analogía, correspondencia o fundamento natural se extiende a las significaciones zodiacales igualmente. Una vez lo hayamos demostrado a propósito de planetas y de signos, demostraremos por qué el principio es aplicable también a las casas astrológicas. Huelga aclarar, sin embargo, que se trata de una demostración lógica con base en la observación, no de la presentación de resultados de un ejercicio experimental.

---

<sup>6</sup> Springer, S.P; Deutsch, G. (1999). *Cerebro izquierdo. Cerebro Derecho*. Gedisa. Barcelona, España. págs. 53-59, 70-71. Levy, J. (1974). *Psychobiological Implications of Bilateral Asymmetry en Hemispheric Function in the Human Brain*.

Aunque es posible tratar ahora el título de este ensayo, quisiéramos hacer una pequeña última exposición sobre uno de los recursos del **lenguaje**. Es decir, explicar, por sí solo, el fenómeno que conocemos como: símbolo. Esto, conjuntamente con lo anterior, contribuirá significativamente a la comprensión del ensayo.

## EL FENÓMENO DEL SÍMBOLO

*A los críticos que rechazan aquellas deducciones analógicas como, por ejemplo, las derivadas del nombre Plutón, los convencidos les contestarán que la antigüedad no escogió al azar los nombres de sus deidades, pues constituyen heirogramas de conocimientos científicos profundos, claros y legibles para todo iniciado y cuya mitológica envoltura funge de nada más que de protección contra los incompetentes.*

**ADOLFO WEISS (1888-1956)**

Todo lo que existe, si existe, dispone de un mecanismo de acción responsable, lo conozcamos o no, gracias a un principio tan natural como sincero según el cual no existe ni existirá jamás un efecto sin una causa (armonía de la que somos producto). Es así que todo dispone de una justificación o explicación, necesaria e independientemente de nuestro conocimiento, porque de la ignorancia del ser humano no dependió antes, ni dependerá en adelante, el hermoso mundo fenomenológico (solamente nuestras acciones dependen de ese conocimiento). Debido a que los mecanismos de acción responsables son, algunos, complejos, mientras otros desconocidos, nos servimos de símbolos, lo mismo en poesía como en matemáticas y otras disciplinas. Todo símbolo representa, pues, una realidad, o los efectos de una cuyo símbolo sirve de **expresión alegórica**, expresión alegórica de un fenómeno físico, el que constituye su génesis u origen. Ciertamente, no diremos que la Tierra ha rotado sobre su eje durante doce horas desde que anocheció, sino que el sol “se ha levantado” sobre el horizonte; y para ahorrarnos explicar los veintitrés grados de inclinación del eje de rotación de la Tierra con relación al plano de la eclíptica, decimos, simplemente, que el sol “asciende y desciende sobre y debajo del ecuador a lo largo del año”. Piénsese también en referencias alegóricas de otra índole, ya no científica, sino estética, como “los caballos del mar” para hacer referencia al oleaje, del mismo modo en que “las nieves del tiempo platearon su sien” haría referencia al envejecimiento, o “las ventanas del alma” a los ojos, “lágrimas de cocodrilo” a un llanto fingido y “un cielo de algodones” a un firmamento nublado, sin que ninguna de estas expresiones constituya, en modo alguno, una fantasía, sino una representación estética (o abreviada, en el caso de las referencias científicas antes ofrecidas) de la realidad.

Ni el sol se mueve a diario (rotación) o anualmente (traslación) ni nuestros ojos contienen ventanas (ánima o psiquis). Tampoco la retrogradación planetaria constituye una realidad astronómica, sino solamente astrofísica (nuestra relación con el objeto), al igual que el

ascenso y descenso del sol y su puesta y salida, lo que determina las condiciones del clima y de la flora y la fauna, incluyendo la especie humana, la hora en que duerme o labora, por no mencionar su metabolismo, como el de todos los organismos celulares. La ilusión se convierte en realidad con base en los efectos astrofísicos que produce la ilusión. La perspectiva o la posición de un individuo con relación a un objeto cualquiera no deja de tener implicaciones físicas para el individuo, pues decide la posibilidad de que este pueda hacer, ver u oír, según las características de la experiencia en cuestión. Si dos individuos se encuentran de frente y uno de ellos coloca una linterna frente a su cara, cuyo foco de luz apunta al otro individuo, este último no podrá ver a aquel, aunque permanezca ahí. Para el individuo iluminado, el otro se encuentra “oculto” o “escondido”, “cubierto” o “invisible”. Cada uno de estos cuatro adjetivos no es nada más que la **abreviatura** del mecanismo de acción responsable de la realidad que representa: la posición de la linterna con relación al individuo, o del individuo con relación a la linterna. Independientemente de la ficción o alegorismo del adjetivo, sería un error inferir que, por esa razón, el fenómeno al que se alude (o sus implicaciones) es fantasioso o inexistente.

El lenguaje referencial, mejor conocido como *literal*, se define como aquel que no se presta a interpretaciones subjetivas de la realidad. Las definiciones operacionales o las declaraciones de hecho (circunstancias de *modo*, *tiempo* y *lugar*) son, entonces, comunes en el Derecho y la ciencia, si no necesarias,. Pero también los juristas y los científicos emplean la alegoría, especialmente metáforas, para hacerse entender, no solamente por el vulgo cuando necesitan explicarnos, a través de la televisión o la prensa, algunos fenómenos, sino también entre ellos con el fin de hacer inferencias más fácilmente, quiere decirse, sin el estorbo o la distracción de los tecnicismos. Es común ver a la NASA, por ejemplo, apelar a la creatividad en informes y revistas para explicarnos el tamaño o la distancia de los planetas e, incluso, hacer referencias a la mitología griega o romana. Sucede que uno de los recursos naturales del lenguaje alegórico es la metáfora, comparación poética conformada por un término real al cual se hace referencia a través de otro, el término imaginario (“*cielo de algodones*”). La descripción de la realidad, entonces, pasa a ser una **experiencia visual** porque la alegoría ha convertido la palabra en imagen y, al hacerlo, el conocimiento, la información que se pretende transmitir, resulta *aprehendida* en lugar de *aprendida*. ¿Cuál es la diferencia entre *aprehensión* y *aprendizaje*? En este caso en particular, que la relación del individuo con el mundo dejó de ser exclusivamente indirecta: en lugar de conocer la realidad mediante un proceso lineal (p. ej. a través del lenguaje referencial de un libro de ciencia o historia), la experimenta a través de la imagen (fenomenología) creada por la alegoría.

Ver una película y leer un libro constituyen experiencias indirectas de la realidad, ya que una experiencia directa lo sería “padecer” en carne y hueso los hechos descritos por la obra o el filme. Entre esas dos formas de conocer el mundo, sin embargo, a través de la literatura o del cine, pregúntesele a cualquier amante del conocimiento qué cree tener más fresco: los pasajes de una obra o las escenas de un filme. Si bien esto puede depender de la persona (hemisferio cerebral predominante), no resulta casual que las veces en que recuerda un pasaje más que una escena, aquel pertenezca a una novela o a un poema, no a un tomo, a un volumen, a un manual. No es, en fin, extraño que se trate de una producción literaria artística, sino probable, acaso porque el lenguaje referencial, a diferencia del alegórico, no ilustra tanto como explica, y solamente la ilustración nos brinda la oportunidad de experimentar la información menos indirectamente, más directa o personalmente.



### **El nombre y la cosa**

A excepción, quizás, de las orcas (cetáceos odontocetos), el homo sapiens es la única especie de la Tierra que dispone de un lenguaje para nombrar o describir el mundo o la realidad. La percepción, al menos para el homo sapiens, precisa de una traducción física, inteligible y aprovechable, pues nuestra evolución y los mecanismos de aprendizaje en que la evolución se



apoya dependen de ello, a diferencia de en el resto de las especies. No obstante, ante la insuficiencia del tenor referencial del lenguaje, el que alcanza su límite, apelamos a uno figurado o alegórico con el fin de trascender ese límite y reducir la distancia entre el nombre y la cosa<sup>7</sup>. De ahí que el lenguaje, especialmente el alegórico, constituya un componente fundamental de la **pedagogía** o uno de los métodos pedagógicos (*transmisión del conocimiento*) más efectivos. Su provecho descansa o halla sustentado en su propiedad para volver el mundo cognoscible (FREIRE, 1970).

La alegoría se halla presente no solamente en la literatura sino también en la filosofía e, incluso, la pintura, sin mencionar que pintar constituye, por sí solo, un ejercicio alegórico<sup>8</sup>. Uno de los mejores ejemplos lo son *El jardín de las delicias* de EL BOSCO, *La persistencia de la memoria* de SALVADOR DALÍ y *Las cuatro estaciones* o *Los cuatro elementos* de ARCIMBOLDO, quien empleó flora y fauna a propósito de sus representaciones manieristas del rostro humano y de los cuatro elementos, respectivamente. Mírese nada más, en el siguiente grupo de imágenes, cómo representó ARCIMBOLDO *La primavera* (1563)<sup>9</sup>, *El verano* (1563)<sup>10</sup>, *El otoño* (1572)<sup>11</sup> y *El invierno* (1563)<sup>12</sup>. Alegoría pura a través de la pintura.



“El lenguaje alegórico”, sin embargo, e irónicamente, “no goza del favor del pueblo”, señala el traductor y escritor español CRISTÓBAL SERRA (1922-2012) en un artículo de la revista *Los cuadernos del norte*, y agrega:

---

<sup>7</sup> Un signo en particular propicia o entraña esta capacidad, Sagitario, el signo natural del realismo mágico (competencia que comparte con el segundo segmento eclíptico natural de Júpiter, Piscis).

<sup>8</sup> Sostiene el Premio Nobel de Literatura portugués José Saramago: “La pintura no es más que literatura hecha con pinceles”. *Historia del cerco de Lisboa* (2008. Editorial Punto de Lectura. p. 16).

<sup>9</sup> Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (Madrid, España).

<sup>10</sup> Kunsthistorisches Museum o Museo de Historia del Arte de Viena (Viena, Austria).

<sup>11</sup> Museo del Louvre (París, Francia).

<sup>12</sup> Kunsthistorisches Museum o Museo de Historia del Arte de Viena (Viena, Austria).

“Los más se abstienen de leer una obra tenida por alegórica. No digo que no se lean la *Divina Comedia*, el *Castillo*, o *Moby Dick*, pero de ahí la mayoría no pasa”,

y se pregunta:

“¿Por qué será que este otro lenguaje [el alegórico] se nos ofrece tan a menudo?”.

Tiene razón SERRA, desde *La Caverna* hasta *La divina comedia*, desde una mujer ciega sosteniendo una balanza hasta el encapuchado sosteniendo la guadaña, y contesta:

“Simplemente, porque el lenguaje, de sí muy manco, necesita toda clase de muletas, y la alegoría es una de las más imprescindibles. Sabido es que la palabra no basta para significar totalmente la cosa, y menos para describirla, [al menos no] en sus múltiples facetas y relaciones. **El desarrollo del lenguaje alegórico reside, pues, en esta distancia enorme que media entre la palabra y la cosa**”.

Del mismo modo en que el forense rocía la pared o el piso, una blusa o un cojín, cualquier superficie con una sustancia especial llamada luminol para revelar manchas de sangre en la escena del crimen (porque la sustancia reacciona al hierro presente en la hemoglobina), el alegorista emplea la alegoría para **hacer visibles los matices de la realidad** que el lenguaje referencial no tiene el poder de rescatar, sino solamente el figurado. ¿No sería esa la razón de las innumerables alegorías (muchas de ellas analógicas) de las parábolas del evangelio, de la *Iliada* y la *Odisea* de HOMERO, de *Don Quijote de la Mancha* de CERVANTES SAAVEDRA, de *La Caverna* de PLATÓN y de toda literatura que valiera la pena? ¿No sería ese el formato, también, de nuestros sueños, los mensajes oníricos?

La poesía, con justa razón advirtió una vez un prócer (LUIS CARDOZA Y ARAGÓN, 1904-1992), es la única prueba concreta de que la especie humana haya jamás caminado sobre la faz de la Tierra, pues representa el **alcance** de la inteligencia de la especie. Solamente el ser humano, a través de las propiedades “mágicas” de la facultad del lenguaje, puede correr el velo de las apariencias, y he aquí su magnificencia, la magnificencia epistémica de la palabra. La poesía, consideramos, no es otra cosa que la supremacía o expresión más elevada de la razón, y como la oruga depende de la metamorfosis para remontar el vuelo, el lenguaje de conversiones del discurso (poesía o alegoría) para describir la realidad cabalmente.

Las alegorías no excluyen o no desconocen la realidad en la medida en que son solamente una representación imagenológica de la misma, en lugar de referencial. Tampoco el mundo espiritual excluye el material, en la medida en que solo se trata de un plano superior de la materia (como el lenguaje alegórico de un recurso superior del lenguaje).

La incompreensión de la relación dialéctica entre naturaleza y símbolo ha conducido a una **aplicación errónea** de la dicotomía entre la ciencia y el mundo espiritual y nos ha retrasado sobremanera tanto en nuestra comprensión del universo como de la astrología, comprensión a la que esperamos contribuir con este ensayo (sin dejar de recomendar las investigaciones más recientes por parte de la física moderna, pues corroboran lo que culturas milenarias han sostenido desde tiempos casi inmemoriales: la **unidad**).

### GÉMINIS y SAGITARIO según el lenguaje alegórico



Lo que sigue es una demostración de la utilidad o del valor pedagógico que la alegoría alberga en materia astrológica. Así, pues, hemos decidido describir, a través de la poesía en prosa, las características más elevadas de un signo (SAGITARIO), mientras las menos elevadas de otro (GÉMINIS), entre otras comunes a ambos. Nótese que el mismo método puede ser empleado a los fines de invertir los papeles e ilustrar las mejores expresiones de GÉMINIS y las peores de SAGITARIO. Véase el esquema que hemos diseñado para reconocer las diferentes expresiones de cada signo haciendo click [aquí](#). Huelga aclarar que lo expuesto no representa a nadie en particular, necesariamente, pues ninguna astrografía es reducible al signo solar (cualquier reseña zodiacal debe pretender, solamente, explicar las propiedades de dicho segmento de la eclíptica, es decir, la idiosincrasia del signo, no de una persona o población de personas).

\* \* \*

GÉMINIS sostenía un cigarrillo entre los dedos de una mano y llevaba una botella de Chardonnay en la otra cuando reconoció a SAGITARIO sobre la acera contraria. Este, por su parte, intentando encender el puro habano mientras se ajustaba el bohemio, aparentemente también cubano. GÉMINIS, sin pensarlo mucho, decidió cruzar la calle, que no era de mucha amplitud,

rápidamente antes de que SAGITARIO tomara la avenida rumbo al país vecino y no lo volviera a ver en doce meses o más. Le advirtió algo que en una tertulia pasada había olvidado agregar cuando discutían qué planeta del sistema solar sería su verdadero patrón o amo:

“Puedo hacer al sol producir una verborrea que estimula la evasión y el timo, el subterfugio y el juego, la mentira y la estafa, la artimaña y la manipulación, y que si hoy lo hago besar el látigo que lo esclaviza, mañana podría hacerlo entronar himnos de libertad. Para mí, lo que conocemos como «verdad» no es sino una moneda de cambio reducida a la fragilidad de una cáscara, quizás brillante y coloreada por banderas, carteles y consignas, pero vacía de contenido y, por lo mismo, no creo en ella; para mí siempre será relativa. Sin embargo, llamo las cosas por su nombre, salvo cuando no me conviene, y en el proceso tiendo, sin darme mucha cuenta de ello, a hablar sin conocer y a comenzar a describir el bosque antes de examinarlo, una por una, las especies y los vegetales, habida cuenta de mi ansiedad característica, pues no tengo ni la voluntad ni la paciencia que la sabiduría exige: me siento más cómodo andándome por las superficies, a cuya tendencia le debo mi gran reserva de información, quiero decir, mi banco de datos.”

Le respondió SAGITARIO:

“Bendiga el supremo el banco de datos del que dispones y las numerosas consultas que a tantos absuelve, mas por esa única teja que no deseas remediar y de la cual te enorgulleces entraría el huracán de Júpiter, quiero decir, el golpe de verdad que los vientos de mi planeta asestan; no la mera, peligrosa y molesta repetición de fragmentos, afirmaciones desconectadas de sus mismas condiciones de vida, ideas inertes o estériles debido a una clara falta de amor por la verdad que las amalgama y hace cobrar sentido. Soy quien puede señalarte cómo es que, con elocuencia o prodigio, defiendes tu ignorancia recurriendo al ardid banal de las manipulaciones y falsificaciones, una doble vara de medir, dígame, halando siempre la razón para su lado con balas, no de acero ni de madera, sino de papel.”

Contestó GÉMINIS:

“Vale, vale. ¿Y serían vuestras funciones tan productivas como las mías, o superiores?, pues mi maleabilidad y especulación, que sé tú también compartes a pesar de los esfuerzos por disimularlo, ha sido responsable de no pocos éxitos del razonamiento de índole financiera en el mercado bursátil, los que la aritmética de VIRGO y toda su ingeniería no pueden hacer posible,

por no mencionar las hipótesis que a la física teórica he proporcionado. ¿O no has visto a Mercurio o a Urano operar en mi morada?”

Replicó SAGITARIO:

“Superiores, no lo sé, pero sí más elaboradamente profundas, pues mi turno sobreviene cuando se agota el de ESCORPIO y con mis brisas distribuyo o disemino las semillas que más adelante harán brotar la vida. A diferencia de la ignición de ARIES y la intensidad de LEO, represento la propagación del fuego, de cuyas funciones estáis ya enterado, pues de la trilogía del fuego soy el único con dosis de humedad y, por lo mismo, el único capaz de engendrar la magia. Me han atribuido tanto epopeyas de liberación como trincheras de ideas que fueron más poderosas que trincheras de piedras. Rijo el proceso ascensional de índole moral del hombre en la Tierra y la orgía de las especulaciones producto de la mayéutica de SÓCRATES. Hago posible la razón que nos permite entender, entre otras cosas, que el voto es un derecho que se deja ir en el instante en que se sufraga y que las democracias occidentales están en mora de escribir su *Ensayo sobre la lucidez*, descripción exacta del masoquismo ciudadano cansado de sí mismo cada cuatrienio. Hago posible la imaginación como ejercicio de la libertad, lo mismo democrática como filosófica, y represento el espíritu de la ley que invalida las aplicaciones mecánicas de los códigos por parte de quienes están llamados a administrar justicia, que valga la pena aclarar, de ella la ley no es sinónimo, sino solamente una aproximación más bien distante o lejana. De ahí la necesidad jurisprudencial de mi señor.”

Preguntó GÉMINIS:

“¿No se te ocurre que también yo podría tener luces, ora filosóficas, ora literarias? ¿Sabéis cuántos nacimientos he presidido, lo mismo al crisol del sol como a la luz del signo ascendiente?”

Reconoció SAGITARIO:

“Sin duda has sido responsable de no pocos talentos, porque versátil sobremanera sí eres, no solamente elocuente, como la *Commedia* de ALIGHIERI, pero mientras tú haces posible la prosa o la teoría, y quizá también su elegancia, yo el espíritu literario de GARCÍA MÁRQUEZ, su realismo mágico, y el alma de la pedagogía freiriana-hostosiana, lógica contraria al fósil bajo cuyos estrechos márgenes de la de teoría de CAPRICORNIO se encuentran las ideas de Saturno, y

más compleja que la vuestra, pues se remonta a la prosa de CERVANTES SAAVEDRA. Así, pues, excusándome un poco este *braggadocio*, llevo el conocimiento al puerto de su salvación y le proporciono al caballero andante la sabiduría que demuestra la invalidez del prejuicio, la que suple la inexperiencia que una inagotable y parnasiana arteria poética compensa, pues sigo enseñando, como enseñó Freire, que la cultura es el muñeco hecho de barro por los artistas de su pueblo o, a fin de cuentas, toda creación humana que tenga como fin u objetivo extender las fronteras de la conciencia. Soy la síntesis proteínica de la historia cultural del hombre. Sin duda es Júpiter mi dueño y señor, nunca el sol.”

Reconoció también GÉMINIS:

“Me temo que, mientras bien podréis producir los grandes grupos musculares que fraguan la historia del pensamiento, Renacimiento, Ilustración y Barroco incluidos, sería yo el responsable de vuestra sinapsis. Nadie más. Si bien no hay manipulación alguna sin ella, tampoco ideas. Soy entonces la red neuronal de toda tu ideología y de toda tu filosofía. Mercurio es mi maestro; Urano su asesor superior.”

Aconsejó SAGITARIO:

“No olvidéis las palabras de RABINDRANATH TAGORE, el Premio Nobel de Literatura de cuyos algunos aspectos de su talento sois responsable, mientras Júpiter, mi señor, del resto: *el cerebro viaja mucho más rápido que el corazón, pero jamás llega tan lejos.*”

### ¿La astrología a través de la literatura?

La literatura astrológica, tanto antigua como moderna, está saturada de explicaciones que, con mayor o menor fortuna, transmiten el significado de cada uno de los símbolos, pero no dejan de ser contenidos que el lector (en especial el estudiante) bien podría considerar como “más de lo mismo con distinto nombre” sin que ninguna de las variaciones aparentes llenen el vacío semántico cuya significación exige comprensión a los fines de juzgar, quizá con mayor precisión, el comportamiento de un planeta en un segmento de la eclíptica o su cultura e idiosincrasia, o la de un signo zodiacal. Debido a que los segmentos de la eclíptica, como veremos mucho más adelante en el ensayo, constituyen el medio de expresión de los primeros, es decir, su “voz”, llenar ese vacío no puede ser sino solamente indispensable, y el lenguaje alegórico, sin duda, puede ayudar a rescatarlo. Si empleáramos la técnica de ARCIMBOLDO, representaríamos a Júpiter con

el rostro de un filósofo o de un grupo de filósofos como SÓCRATES, PLATÓN y ARISTÓTELES, mientras a Saturno con el de un estoico como SÉNECA o DIÓGENES DE SINOPE, quien convirtiera la pobreza material extrema en recurso o virtud. También al sol (o a Neptuno) con el rostro de JESUCRISTO, entre otros igualmente legítimos con relación a la faceta del planeta que queramos ilustrar.

También podríamos componer una **fábula astrológica** en la que aparecerían los diez miembros del sistema solar con nombre y voz propios discutiendo entre sí un asunto a propósito del cual cada uno ofrecería una solución que sería un claro reflejo de su personalidad, es decir, del pensamiento que los caracteriza. Marte sería apodado *el cirujano* o *el soldado*, según la faceta que quisiera ser ilustrada; Plutón, *el mortífero* o *el químico nuclear*; Mercurio, *el intérprete* o *compositor*. Venus, *la afable* o *la adiposa*. Júpiter *el sabio* o *el juez de las altas cortes* y Saturno *el immaculado* o *el fiscal del Estado*. Urano *el genio* o *el inventor* y Neptuno *el chamán* o *clarividente*, o *el psiquiatra* o *neurólogo*. El sol sería *el rey* y la luna sería adjetivada “mágica”. Honrando cada uno su apodo, Marte y Plutón serían proclives a emplear la violencia o a comportarse agresivamente; sigilosa o abiertamente según el signo del que se vistan, si del sigilo de ESCORPIO y la clandestinidad de PISCIS, o de la proclamación teatral de LEO. Y, si tejiéramos una adivinanza sobre “quien siempre se viste de oro”, rezaría más o menos así:

—Soy quien cuya voz sería capaz de llenar la amplitud del mar o cuya luz el piso del pozo más profundo capaz de iluminar. Soy aquel que no puedes con la mano tapar y mucho menos con el dedo. No, no soy el cielo. Adivina adivinador, ¿quién soy?

—Dadme más pistas, pues de dónde vengo hay más de uno con poderes solemnes.

—Irradio todo cuanto se encuentra al alcance de mis tentáculos luminosos, ese que verte su luz sobre cualquier asunto obscuro cuyo desciframiento represente dificultad demasiada. Confieso, sin embargo, que en mis múltiples encarnaciones zodiacales he padecido los nefastos efectos de la vanidad y guardado tendencia a comportarme egocéntricamente según el signo en que mi orgullo se sustente, e, incluso, con un egocentrismo que clama corrección copernicana. Pero también he visto mi poder reducido, no obstante.

—¿A qué te referís?

— Aseguran mis vecinos celestes que los signos de tierra bien podrían aplacar mis rayos, interrumpiendo este discurso, mientras los de agua podrían diluirlos, silenciándome, haciéndome mudo. Los de aire, por su parte, parecieran diseminarlos, mientras los de

fuego incrementar tanto la frecuencia como la intensidad de la luz, o fotones, si se quiere, en suma, el poder de mi espíritu. Ciertamente es, comoquiera que sea, que me siento pleno, lleno de regocijo en el signo de Sagitario, pues dondequiera otros ven fronteras o límites, él los desconoce y trasciende, al igual que su padre, quien preside ese signo, a saber, Júpiter *el grande*, pero no más grande que yo. ¿Quién soy?”

—¡El rey sol!

Otra adivinanza, esta vez sobre “quien” en cuya morada se dice habitan los seres más elevados —según, presuntamente, le habrían indicado maestros a HIPPOLYTE LÉON DENIZARD RIVAIL (1804-1869)— rezaría:

—Defiendo a los demás del gélido frío de Saturno y del maleficio de Marte. Se ha dicho que soy el Espíritu Santo o San Miguel el arcángel, la verdad hecha carne, el elemento que ennoblece las demás sustancias, la acción moral que dignifica el espíritu del alma, la fuerza superior que le confiere poder a la palabra.

—No estoy seguro de vuestra identidad. Elaborad sobre vuestra personalidad.

—Preguntad a Mercurio. ¿Quién mejor para descifrar acertijos?

—Aseguran que, a estrecha semejanza de quien preside el sistema solar, este aborda las cosas con conciencia holística, sintética, porque se trata de un maestro, de un filósofo tan grandioso que, aun amasando tanta sabiduría, es conciente de su ignorancia. ¿O pensaríamos que decir «*Solo sé que no sé nada*» constituye una presunción de erudición disimulada? Sin con ello negar, no obstante, que, mal interpretado según el signo, de una amplia reserva de arrogancia podría estar dotadísimo.

—¡Se trata entonces del célico, pero hiperbólico Júpiter!

El cosmos es, ciertamente, un mundo fascinante, se le mire desde la óptica de la astronomía o desde la óptica de la astrología. La astrología, sin embargo, no es otra cosa que la expresión alegórica del conocimiento astronómico. ¿O no fue trazando líneas imaginarias entre grupos de estrellas específicos (constelaciones) que nuestros antepasados acuñaron los nombres del carnero y del cangrejo, del toro y los gemelos, del león y el escorpión? A estrecha semejanza, si explicáramos aspectos o características psicológicas a través del lenguaje alegórico (como lo hicieron los poetas trágicos griegos SÓFOCLES, ESQUILO y EURÍPIDES en el siglo V a.C.), dicha faceta, aspecto o característica psicológica no dejaría de ser, por eso, una verdadera



característica de la personalidad. Una realidad no deja de ser real por emplearse la alegoría a los fines de describirla cabalmente: al contrario, sirve de ilustración, pues rescata aspectos de ella que el lenguaje convencional no alcanza a describir. Del mismo modo en que la transmisión de un vehículo impone la necesidad de mover la palanca de cambios para ajustar la velocidad en la medida en que las revoluciones (rotaciones cigüeñales) alcanzan su límite, cuando un recurso se agota, surge la necesidad de emplear uno superior o de mayor capacidad o alcance, siendo la relación entre uno y otro la misma que entre el plano biológico y el plano químico de la materia, o entre el químico y el físico o entre este y el metafísico: una relación indisoluble cuyos fenómenos se manifiestan en diferentes planos de la realidad. La alegoría es, pues, en este orden de ideas, el puente entre el conocimiento y la comprensión, o su síntesis.

## PLANETAS

---

*Todas las verdades son fáciles de entender una vez descubiertas. La tarea estriba en descubrirlas.*

**GALILEO GALILEI (1564-1642)**

*La unidad es la variedad, y la variedad de la unidad es la ley suprema del universo.*

**SIR ISAAC NEWTON (1643-1727)**

*La lógica de las palabras debe ceder a la lógica de la realidad.*

**LOUIS DEMBITZ BRANDEIS (1856-1941)**

### PRIMERA CORRESPONDENCIA: INTERIORES VERSUS EXTERIORES O ROCOSOS VERSUS GASEOSOS

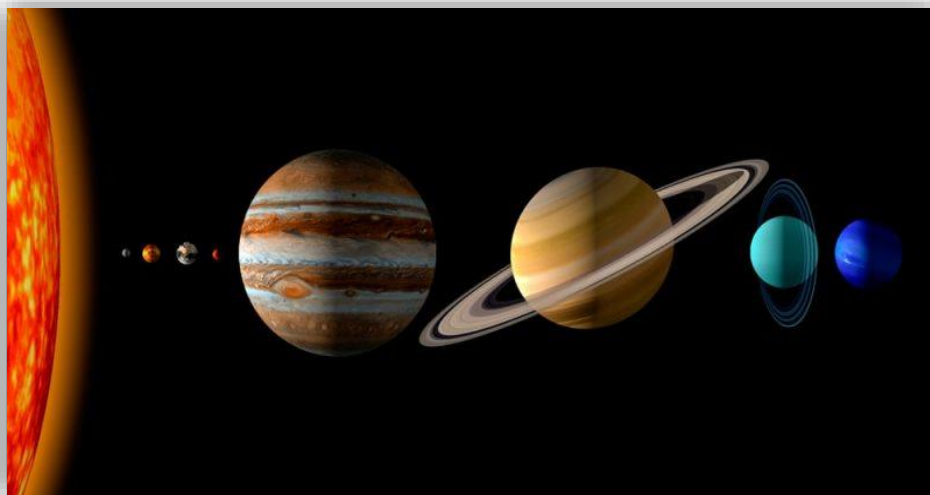
---



La astrología, como la astronomía, distingue cuerpos celestes exteriores de cuerpos celestes interiores, distinción según la cual los primeros serían Saturno y Júpiter, Urano y Neptuno, y Plutón; mientras los segundos, por su parte, el sol y la luna, Mercurio, Venus y Marte. La **distinción** deriva de la separación que se produjo hace millones de años entre ambos

grupos con ocasión del cinturón de asteroides, el anillo de sobre diez mil objetos celestes (asteroides) que los separa, allí donde residen Ceres, Vesta, Pallas, Juno, Ícaro, Quirón y decenas de miles de asteroides más. Mientras la astronomía distingue los interiores (Mercurio, Venus, Marte) como **rocosos**, los exteriores (Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno) como **gaseosos**. Curiosamente, la astrología establece una distinción semejante, diferenciando los primeros como planetas personales o **primitivos**, mientras los segundos como sociales o **complejos** (Júpiter y Saturno) y espirituales (Urano, Neptuno y Plutón). ¿Guardaría la gaseosidad (helio e hidrógeno) relación con nociones sublimes o superiores que la rocosidad (dióxido de carbono y nitrógeno) no hace posible? ¿Tendría esto que ver con la razón por la cual Mercurio, Venus y Marte significan mente, amor y egoísmo, respectivamente, mientras los exteriores, por su parte, asuntos

más globales o complejos como las ramas del poder, en el caso de Júpiter y de Saturno, y revoluciones sociales, científicas y/o tecnológicas, en el caso de Urano, y niveles superiores o más profundos de la conciencia, incluyendo nuestra comprensión sobre el plano subatómico de la materia (Neptuno), así como sobre las regeneraciones que, como las fuerzas de la naturaleza, no dan espera y se imponen contra la voluntad de todo (Plutón)?<sup>13</sup>



El sol, que no es exterior sino interior, representa tanto cosas personales como espirituales, como si estuviera dentro y fuera del cinturón de asteroides simultáneamente, según la clasificación de símbolos antes referida (primitivos versus complejos, rocosos versus gaseosos). Es decir, es el único de los interiores con la composición de los exteriores, la de los gigantes gaseosos, mayoritariamente rico en helio e hidrógeno (de hecho, *helios* es su nombre griego). Plutón, a su turno, aunque dispone, según la teosofía, de un potencial espiritual extraordinario, se considera maléfico o mortífero, aberrante o abominable, capaz de los crímenes más atroces, aquellos cuyos victimarios no reconocen escrúpulos o moral alguna (p. ej. genocidio, crímenes de guerra), como si el planeta no conociera la brillante luz del sol y lo que ella representa: brío y honor, decoro o grandeza<sup>14</sup>. Como el sol dentro del cinturón de asteroides no cumple con el resto de elementos de los interiores, tampoco Plutón con los elementos de los exteriores, siendo mayoritariamente rico en nitrógeno y metano, lo que, expuesto a la luz del sol,

---

<sup>13</sup> Ciertamente, Urano, Neptuno y Plutón representan, según la astrología, asuntos *extra-* o *meta-* humanos. Aparecen después de un gran abismo más allá de Saturno, el planeta de los límites, como veremos más adelante. (La distancia entre Saturno y Urano es mayor a la que existe entre Saturno y el sol.)

<sup>14</sup> Es cierto que Saturno constituye la antítesis de las luminarias y, por consiguiente, significa la oscuridad y la ruina. En el caso de Plutón, sin embargo, hablamos de una especie de oscuridad o maleficio con un potencial casi exclusivamente dañino, y desde el punto de vista estrictamente natural, es decir, sin entrafñar ninguna consideración o conciencia de índole social, a diferencia de Saturno.

constituye o desencadenaría una explosión particularmente violenta (Plutón está más cerca del sol que Neptuno en algunas épocas de su ciclo, debido a la distorsión de su órbita).

Advertimos **simetría** entre el bucle o relación *interiores* versus *exteriores*, *rocosos* versus *gaseosos*, *personales* versus *complejos/espirituales*. También que el primero y el último de los cuerpos celestes de nuestro sistema solar parecerían ser la excepción bioquímica de sus propios vecinos, como también lo son desde el punto de vista astrológico, pues Mercurio, Venus y Marte representan asuntos menos complejos o profundos de la experiencia humana que el sol, mientras este último puede significar cosas tan elevadas como las de Júpiter, con quien guarda estrechas semejanzas tanto desde el punto de vista astrológico (expansivos y raudos) como desde los puntos de vista astronómico (gigantes) y astrofísico (helio e hidrógeno).

Evacuados los planetas y el rey sol, trasladémonos a la luna. Nuestro satélite natural también es rocoso y —¿por lo mismo?— representa asuntos también menos complejos o *meta* humanos; entre ellos, el comportamiento (relativamente involuntario) de todas las criaturas en la Tierra (por no mencionar su influencia sobre las mareas). A ella los astrólogos le hemos atribuido dominio sobre el hipotálamo (glándula) y las neurohormonas en general, lo que no dista de los estudios que desde 2016 viene desarrollando la neurobióloga KRISTIN TESSMAR-RAIBLE en los laboratorios Max F. Perutz de la Universidad de Viena (Austria), proyecto financiado por la Unión Europea (Consejo Europeo de Investigación) titulado *Reloj Lunar*. Los científicos encontraron **neuronas especiales** (en los cerebros de los gusanos) que **responden a la luz lunar** y se hayan estrechamente relacionadas con los **genes** de dicho comportamiento<sup>15</sup>.

## SEGUNDA CORRESPONDENCIA: BENÉFICOS VERSUS MALÉFICOS

---

Venus y Júpiter son considerados por la tradición astrológica los *benéficos* menor y mayor, respectivamente, al igual que Marte y Saturno los *maléficos* menor y mayor, también respectivamente. La astronomía, por su parte, ha considerado a Venus y Júpiter los más brillantes

---

<sup>15</sup> Véase también el estudio *La base genómica de las adaptaciones de sincronización circadiana y circalunar de un mosquito*, absuelto por los laboratorios antes referidos (Max F. Perutz) y publicado en *Nature* en 2016. También Lindsay, A. et al (2021). *Shark Side of the Moon: Are Shark Attacks Related to Lunar Phase?*, quienes advierten: “Un trabajo reciente [el de la neurobióloga antes mencionada] ha comenzado a vincular vías moleculares con fisiología y comportamientos controlados por la luna (Andreatta y Tessmar-Raible, 2020).” Por último, consúltese un artículo del 26 de septiembre de 2013 en *Science News* de Tina Hesman Saey (PhD en genética molecular) con relación a dos estudios sobre los relojes lunares y circadianos de los organismos marinos, entre otros. E igualmente uno de la misma investigadora del 2 de mayo de 2014 en el mismo portal.

o luminosos<sup>16</sup> (Marte, en cambio, no siempre, mas por razones no relacionadas con sus propiedades astrofísicas), mientras a Marte y Saturno los dos planetas con las características más **diametralmente opuestas** entre sí (*unio/coincidentia oppositorum*), de tal modo que todo lo que tiene uno, necesariamente lo carece el otro, a diferencia del resto de comparaciones planetarias según las cuales siempre encontramos, o alguna cosa en común, o diferencias no extremas. ¿Sería posible que un antagonismo tan profundo fuera la variable responsable de sus “maleficios”? La oposición es de tal magnitud que existe una gran variedad de artículos sobre, específicamente, las diferencias entre ellos, pues constituyen las más extremas de nuestro sistema solar<sup>17</sup>. Vale la pena mencionar, también, que Marte es particularmente frío en comparación con el resto de los planetas interiores. En este sentido, fungiría del Saturno de este lado del cinturón de asteroides, es decir, el Saturno de los planetas interiores (“maléfico menor”).

Paradójicamente, tampoco hay significaciones más diametralmente opuestas entre los planetas que las representadas por Marte y Saturno como pareja en relación con Venus y Júpiter también como pareja, de tal modo que seguiríamos observando un profundo antagonismo compatible con el también profundo antagonismo que desde el punto de vista astrológico caracteriza a ambas parejas, si bien con implicaciones diferentes, pues mientras los primeros son considerados o catalogados *maléficos*, los segundos *benéficos*.

### TERCERA CORRESPONDENCIA: CADA PLANETA EN PARTICULAR

---

#### EL SOL Y LA LUNA

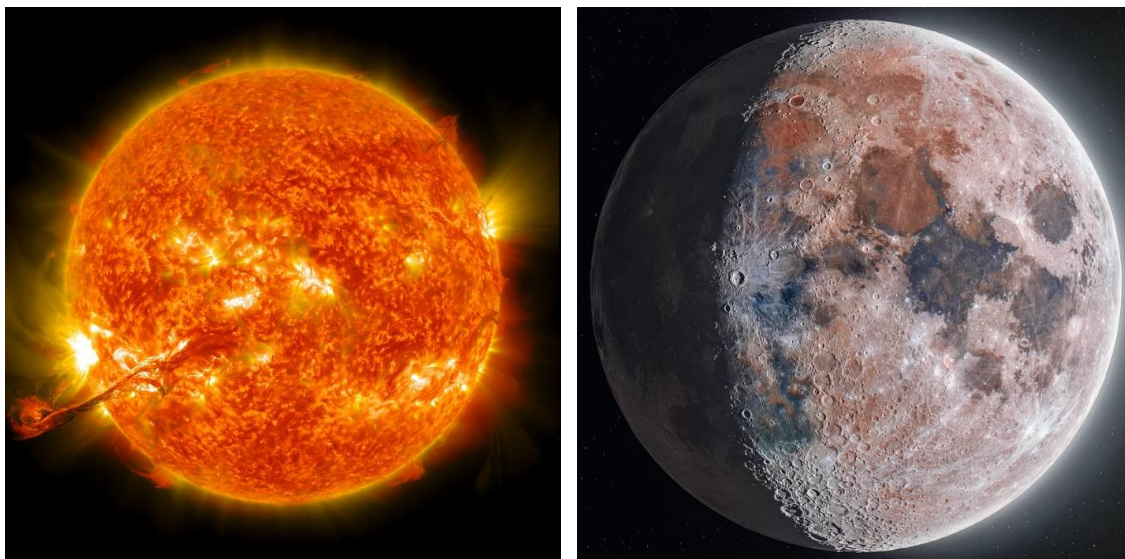
Bien conocemos todos la capacidad fotosintética, electromagnética y vital del gigantísimo sol, fuente de vida y calor, poder y luz, lo mismo astrológica como astrofísicamente, razón por la cual quizá no sea necesario explayarse con quien cuya **luminosidad** nadie puede tapar ni con el pie ni con la mano, ni siquiera Júpiter, quien dentro del formidable y apoteósico sol cabe decenas de cientos de veces. Si admitiéramos, entonces, la validez del aparente principio de la física antes referido (como arriba, también abajo), representa el honor y la dignidad, el ascenso y el trono, la presidencia y el ministerio, así como emperadores y magistrados y jefes de Estado. También debido al lugar que en nuestro sistema solar ocupa, resultaría tendencialmente egocéntrico o naturalmente egoico, pudiendo, incluso, caer presa de sus propios tentáculos

---

<sup>16</sup> Sus atmósferas son las más reflectivas de los planetas.

<sup>17</sup> Véase Elena, S. (agosto de 2023). Mars and Saturn Comparison. *Little Astronomy*. Recuperado de: <https://littleastronomy.com/mars-and-saturn-differences-and-similarities/>

luminosos y ejercer el despotismo cuando mal caracterizado. En este sentido, ¿resultaría difícil preguntar qué tiene que ver el sol con reyes y/o virtudes o desde qué punto de vista podría justificarse dicha relación o vínculo? Según parece, desde el punto de vista astrofísico, en especial si tomamos en consideración lo que produce la ausencia y presencia de su luz a lo largo del año, desde la primavera hasta el invierno.



Fuente: Nasa

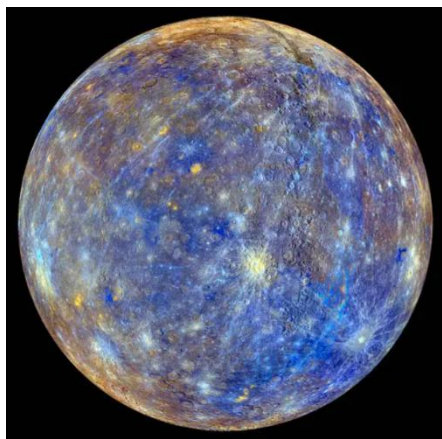
La luna, por su parte, figura entre los que mejor reflejan la luz solar desde el punto de vista del observador terrestre, debido tanto a la cercanía como a la naturaleza cristalina de los materiales lunares y su alto contenido en hierro y en aluminio, lo que afianza la reflexión de la luz sobre su superficie, si bien dicha luminosidad resulta más intensa en unas épocas más que en otras, según el punto del recorrido orbital alrededor de la Tierra en que se encuentre. Comoquiera que fuera, de la misma manera en que le ilumina el camino al cazador y otras especies durante la noche, también en términos astrológicos resultaría más favorable, se dice, nacer bajo su luz que bajo su sombra (al fin y al cabo, estamos hablando de nada menos que de la blanca luz del sol).

Debido a que ambos, la luna y el sol, significan la luz (diferentes en naturaleza, debido a que una de ellas pertenece al día, mientras la otra a la noche), ambos son referidos como “luminarias” en astrología y, por consiguiente (o análogamente), con capacidades cognitivas diferentes, pues rigen diferentes aspectos de los procesos cognoscitivos: lo que llamamos la parte **conciente** (luz/sol) y la parte **subsciente** (sombra/luna) de nuestro pensamiento, que no es otra cosa que la actividad electromagnética de nuestro **cerebro**. Ella, la luna, rige el hipotálamo

(comportamiento), mientras el sol el pulso eléctrico del cuerpo entero, especialmente del corazón. En este sentido, no solamente el poder mental sino también las ansias de vivir y de ser. Quienes nacen bajo su signatura (que nada tiene que ver con “ser” un signo zodiacal en particular), tienden a ser *vitales y eléctricos* o “radioactivos”, mientras quienes nacen bajo la signatura de la luna (que nada tiene que ver con tener la luna en un signo determinado, necesariamente), *pasivos y magnéticos*, o “psicoactivos”. Así, pues, no debería resultarnos difícil contestar, tampoco aquí, ¿qué tiene que ver la luna con la pasividad o con lo nocturno, el sonambulismo o los sueños? ¿Desde qué punto de vista podría justificarse dicha relación o vínculo? Aparentemente, desde el punto de vista astrofísico.

Es lógico que cuanto mayor sea nuestra familiaridad o conocimiento sobre el cuerpo celeste en cuestión, más fácil será distinguir o apreciar la semejanza o correlación. En este sentido, las correlaciones que siguen podrían resultar un poco más desafiantes, mas no si leemos concienzudamente las características de cada cuerpo celeste.

## MERCURIO



Fuente: Nasa

No solamente carece de atmósfera (i.e, no produce gases de efecto invernadero), sino que dispone de una **diversidad bioquímica única**, pudiendo entonces liberar cualquiera fuera la cantidad de calor que las opresivas brasas del sol nos reduciría a mucho menos que cenizas. Mercurio se encuentra justo frente al incandescente sol, pues es el primero de los cuerpos desde dicha estrella hacia afuera. Es único desde el punto de vista bioquímico porque ninguno de los demás miembros de nuestro sistema solar (mayoritariamente ricos en helio e hidrógeno, o en dióxido de carbono, o en nitrógeno) dispone de su heterogeneidad. Mercurio goza de oxígenos molecular y atómico, potasio, sodio, argón y helio, agua e hidrógeno, dióxido de carbono y nitrógeno. Gracias a esta heterogeneidad y a que no tiene atmósfera, no retiene calor y de ahí las temperaturas extremas a ambos lados del termostato: durante el día, 800° Fahrenheit (430° centígrados); durante la noche, -290° Fahrenheit (-180° centígrados)<sup>18</sup>. Según la

---

<sup>18</sup> También la temperatura del cerebro humano, el que Mercurio representa, oscila. La temperatura de un cerebro sano sube y baja a lo largo del día, si bien habitualmente mantienen una temperatura que se consideraría fiebre en otras partes del cuerpo. Así, pues, el cerebro humano, como Mercurio, es “frío y caliente” simultáneamente.

tradición, es el único “hermafrodito” y, por lo mismo, quien mejor adopta o interpreta cualquiera sea el signo en que se haya emplazado, pues es excepcionalmente maleable o variable, versátil o voluble, o “ambivalente”. Una vez más, si admitimos la validez del aparente principio de la física que inspira este ensayo, no resulta extraño que le hayamos atribuido regencia o dominio sobre lo masculino y lo femenino simultáneamente.

Su **versatilidad** característica le confiere también dominio sobre el sistema nervioso, especialmente la sinapsis y la girificación (pliegues del cerebro), lo que hace posible el pensamiento, quiere decirse, el procesamiento de la información a grandes velocidades. De aquí se desprende su analogía con todo tipo de conversiones o comunicaciones, interacciones o transmisiones, intercambio o traslado, especialmente si se efectúan rápidamente desplegando alguna habilidad o destreza específica (traductores y escritores, mensajeros y conductores, comerciantes y técnicos en sentido amplio). Pudiera decirse que ni la contracción ni la solidez, ni la firmeza o la parálisis, sino solamente la flexibilidad y la volubilidad, la elasticidad y la maleabilidad propiciaría o resultaría apenas favorable a los procesos cognoscitivos.

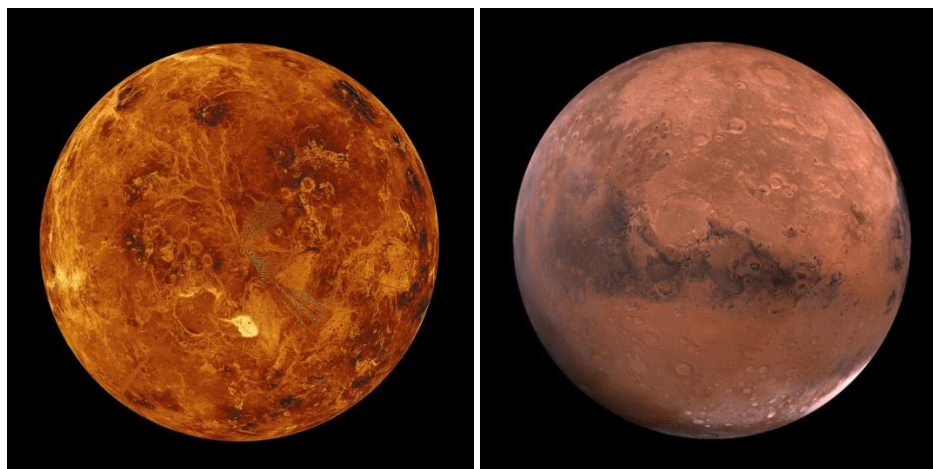
¿Sería entonces, también aquí, difícil justificar la relación de Mercurio (como planeta) con su símbolo astrológico? Creemos que no, es decir, que las características astronómicas y propiedades astrofísicas del planeta se parecen mucho a su simbolismo. ¿O podemos decir, realmente, que entre (a) heterogeneidad bioquímica y/o ambivalencia de temperaturas y (b) versatilidad cognitiva y/o bisexualidad o hermafroditismo no hay semejanzas bajo ningún punto de vista?

## VENUS & MARTE

Constituyen estos nada menos que gemelos complementarios dentro del cinturón de asteroides, como Urano y Neptuno fuera del mismo (según veremos poco más adelante). Quiere decirse que Venus y Marte son los únicos planetas interiores mayoritariamente ricos en dióxido de carbono y nitrógeno, con la diferencia de que, en Venus, a diferencia de en Marte, el clima es **homogéneo, uniforme o estable**, pues no presenta estaciones, y su “comportamiento” equilibrado sobremanera, pues el tiempo que demora en darle la vuelta al sol (224 días terrestres) es casi el mismo que le toma en rotar sobre su propio eje (243 días terrestres), de tal modo que cumple el año antes que el día, mientras Marte, en cambio, presenta cuatro estaciones en el curso de dos años, rota rápidamente sobre su propio eje (24.6 horas) y es muy frío en comparación con Venus; también **árido** o desértico, seco e infecundo, adjetivos compatibles con las expresiones de la



tradición helenística, pues “corta y separa”<sup>19</sup>, mientras Venus une y amalgama o “unifica y reconcilia”<sup>20</sup>. De hecho, a este último le hemos atribuido regencia sobre nuestros riñones, los órganos responsables de la homeostasis, quiere decirse, del balance bioquímico de nuestro organismo, por no mencionar que también participan de la regulación de la presión arterial y que dicho planeta gobierna todas las glándulas pares en general (glúteos, incluso). Según la tradición, Venus goza del calor y la humedad que hacen posible la proliferación de la vida (que el planeta no sea habitable por nuestra especie es harina de otro costal).



Venus (NASA)

Marte (NASA)

Siguiendo a VALENTE (siglo II), uno de los principales exponentes de la tradición astrológica helenística (periodo alejandrino), Venus representa el amor y la belleza, el placer y la armonía y la expresión artística, y gobierna las relaciones contractuales y recíprocas en general, matrimonio incluido. También “la composición musical y el canto dulce, la belleza de las formas y la pintura, la combinación de los colores y los bordados”<sup>21</sup>. Marte, a su turno, “la agresión y la guerra, el adulterio y el aborto, la mala obra y el odio”<sup>22</sup>. Según la tradición, Venus representa a la mujer o las figuras femeninas, mientras Marte al hombre o las figuras masculinas. Así, pues, a la primera se le atribuyen los ovarios o el aparato reproductor femenino (además de los riñones), mientras a Marte el pene o miembro viril (además de la nariz).

---

<sup>19</sup> Fragmento de Valente, *Antología*, que aparece en inglés en la obra de Brennan (2017, pág. 240), de cuya traducción al español fuimos responsables. La edición castellana será publicada, aproximadamente, a mediados de 2024.

<sup>20</sup> *Ibidem*.

<sup>21</sup> *Ibidem*.

<sup>22</sup> *Ibidem*.

Consideramos que Venus rige también el **cuerpo calloso**, es decir, la estructura del cerebro que conecta los hemisferios cerebrales derecho e izquierdo, coordinando las funciones entre ambos, una responsabilidad natural compatible con las significaciones de Venus según la tradición, pues se trata de una actividad reguladora o moderadora, por no mencionar que dicho tejido es más robusto en las **mujeres** que en los hombres (BABAK, et al. 2013)<sup>23</sup>. De hecho, los neurólogos coinciden en que el sexo femenino es más apto que el hombre para asuntos administrativos (*multitasking*). La maternidad, lo mismo en la especie humana como en la abrumadora mayoría de mamíferos, lo mismo terrestres como marinos, es o puede considerarse, en esencia, también un ejercicio administrativo.

## JÚPITER & SATURNO

Júpiter, como el primer cuerpo después del cinturón de asteroides desde el punto de vista del observador terrestre, nos da la bienvenida al espacio exterior. Así, pues, representa la expansión de este rincón del universo, mientras quien sigue en turno, Saturno (excusas por la cacofonía), es el último antes de un gran abismo después del cual nos encontraremos con los últimos tres. Si honramos el razonamiento inductivo de HERMES según el cual “como arriba, también abajo”, la relación de Saturno con los límites (osamenta incluida, pues constituye una restricción del movimiento) sigue guardándole **lealtad** a la realidad, pues la distancia entre Saturno y Urano es mayor a la distancia entre Saturno y el sol, una fosa en la inmensidad del espacio que no se produce sino solamente a partir de él, del planeta anillado<sup>24</sup>. Habremos de cruzar un gran abismo antes de encontrarnos con Urano. ¿Acaso no representa (Urano) todo cuanto rompe o trasciende la convención, es decir, que va más allá de los límites (como también Neptuno y Plutón)? Más adelante volveremos sobre él y los dos últimos después de él.

Mientras Saturno asume el símbolo de los límites y de las restricciones del movimiento (osamenta), Júpiter asume el de la apertura de la conciencia (filosofía) y de las **fronteras** que nacionalmente nos separan (extranjero), pues precede a Saturno, es decir, es el primero después

---

<sup>23</sup> Véase Babak A. Ardekani; Khadija Figarsky; John J. Sidtis. “Sexual Dimorphism in the Human Corpus Callosum: An MRI Study Using the OASIS Brain Database”. *Cerebral Cortex*, Volumen 23, núm. 10, Octubre de 2013, págs. 2514–2520.

<sup>24</sup> Resulta congruente con las significaciones de los planetas transaturnales (Urano, Neptuno y Plutón). Representan asuntos *extra-* o *meta-* humanos; en algunos casos, abominaciones o aberraciones, mientras en otros, la genialidad del intelecto (una forma de aberración o anormalidad, pudiéramos decir). En ocasiones hemos catalogado estos tres cuerpos como “planetas genios”, ya que hacen posible trascender los límites de la conciencia (dan lugar a expresiones superiores o más avanzadas del pensamiento, incluyendo la física y las matemáticas).

del cinturón de asteroides. De aquí se desprende su analogía con el extranjero y las culturas, el mercado internacional y lugares cosmopolitas o “biodiversos” (Amazonas). Nadie mejor que Él<sup>25</sup> rige o gobierna la hotelería, pues no son los hoteles grandes nada más; también reúnen personas de todas partes del mundo. Por lo mismo, el gigante tiene competencia también sobre los aeropuertos, no desde el punto de vista aeronáutico (Urano), sino como la gran arteria o avenida internacional donde confluyen todos los viajeros del globo.

Con el fin de tener una idea todavía mejor, establezcamos algunas comparaciones que sirven de ilustración, pues el resto de analogías que de su composición y magnitud también derivan no serían comprendidas o siquiera aceptadas si prescindieramos de ellas.



Fuente: Nasa

La magnetosfera de este gran **emperador planetario** mide veintiún veces el diámetro de la Tierra, haciéndola la más poderosa de nuestro sistema solar. A pesar de su gran tamaño, incluso más que Saturno, resulta todavía más rápido que un pequeño dentro del cinturón de asteroides como Mercurio. Mientras los vientos en un planeta como la Tierra alcanzan velocidades de 465 metros por segundo sobre el ecuador, en un gigante como Júpiter alcanzan 565 kilómetros por segundo en la misma región. Su rotación, a su vez, es no solamente cuatro veces más rápida que la nuestra sino la más rápida de los cuerpos celestes, a pesar, repetimos, de su gran masa, pues su diámetro ecuatorial es once veces el de la Tierra, la que en él cabe mil trescientas veces. Desde el punto de vista de las proporciones se aprecia su poderío, su potencia y su vigor con más

claridad. Dispone de hasta **tres polos magnéticos** en vez de dos: uno en el norte, uno en el sur y uno en el ecuador. Gracias a sus grandes fuerzas electromagnética y gravitacional, nos protege de objetos celestes invasores que le pondrían fin a la vida en la Tierra. Júpiter los captura como un poderoso imán y pulveriza, un ejercicio **interventor** que en el pasado hizo posible el desarrollo o la evolución del resto de los miembros de nuestro sistema solar<sup>26</sup>.

---

<sup>25</sup> E mayúscula debido a sus significaciones divinas, como veremos adelante.

<sup>26</sup> Júpiter representa el crecimiento y la multiplicación de la vida, la abundancia y los grandes patrimonios. Como Venus, goza de las cualidades aristotélicas necesarias para producir la vida y propagarla: calor y humedad, según la ciencia moderna (véanse datos más adelante).

Por esta y otras razones aparece descrito en textos tanto antiguos como modernos como el **gran benéfico** o como el benéfico mayor, gran protector y benefactor, salvador y redentor, defensor y liberador, máximo emancipador y salvaguarda de los bienes morales y libertador natural de males y pesares, condenas, castigos y sanciones<sup>27</sup>. En nuestras publicaciones aparece descrito también como planeta excepcionalmente huracanado, raudo y dinámico. En Júpiter encontramos, a diferencia de en los demás, también amoníaco en abundancia (la zona ecuatorial de Júpiter es rica en amoníaco y casi uniforme con la profundidad), un gas muy versátil, quiere decirse, con una gran variedad de usos gracias a su naturaleza, entre los cuales figura la capacidad para convertir el hielo en líquido, lo que, conjuntamente con su distancia del sol, explica que sea el único de los exteriores particularmente caliente, como la tradición ha advertido (Ca<sub>1,5</sub> y Se<sub>1</sub>, según la distribución de MORIN, *Book 18*, AFA, pág. 129).

Esto sorprendió a los astrónomos hace poco, es decir, **descubrir que la atmósfera del gigante fuera tan caliente**, como también su centro. Debido a que recibe el 4% o 6% de la luz por metro cuadrado que recibe la Tierra, se esperaría que su atmósfera superior fuera bastante fría. Mediciones recientes, sin embargo, demostraron que la atmósfera superior alcanza 400° centígrados y las regiones polares hasta 700° (KOBBERLEIN, 2022). Los estudios aclararon también que no se calienta a través de mecanismos físicos como la fusión nuclear, sino por medio de su propia presión, comprimiendo el interior mediante equilibrio hidrostático. Pero la aurora es conjuntamente responsable del calor de Júpiter. Este resplandor (de la atmósfera superior de un cuerpo) se produce cuando los **iones** del viento solar quedan atrapados en el campo magnético de, por ejemplo, la Tierra, y golpean nuestra atmósfera a gran velocidad. El campo magnético de Júpiter, a su turno, es demasiado más poderoso que el nuestro, por lo que su hermosísima aurora resulta muchísimo más intensa.

---

<sup>27</sup> De la misma manera en que alojado en casas como la octava o la duodécima o la sexta nos absuelve (o tiende a absolver) de una tragedia o de males comunes en general, y viceversa: nos hace un holgado bien en casas como la primera, la segunda, la quinta, la novena, la décima y la décimo primera.



Júpiter | Fuente: Nasa

Si siguiéramos aceptando el razonamiento inductivo hermético, Saturno, entonces, representaría la **antítesis** conceptual de Júpiter, pues no solamente es particularmente frío y lo abrazan anillos de rocas y de hielos: también marca un límite en el espacio exterior antes de alcanzar los últimos tres (la distancia entre Saturno y Urano es mayor que la de entre Saturno y el sol). En este sentido, en vez de abstracto, etéreo y sublime: concreto, definido y material; en vez de redentor y libertador: dictatorial y opresor; en lugar de la vida y la abundancia: la muerte y la escasez, o la miseria y la ruina; en lugar de propagar y/o hacer el bien, fomenta y/o hace el mal; en lugar de representar la expansión y la disolución de las fronteras: la contracción y los límites, los muros y las barreras. Ciertamente, rige también la osamenta, la que constituye una restricción natural del movimiento, pues no podemos doblar nuestras extremidades más allá de lo que nos lo permiten nuestros ligamentos (tejido denso, fibroso, sólido) en las articulaciones. En este sentido, con base en el pilar hermético, la base aparente del **sistema analógico** en que está sustentada la simbología astrológica<sup>28</sup>, Saturno es el significador natural de las restricciones, las privaciones y las limitaciones.

---

<sup>28</sup> Sin perjuicio de la alegoría que la nutre, al igual que las cualidades primarias aristotélicas que, a nuestro modo de ver, ocupan un lugar poético sobre el comportamiento de la materia al interior de los cuerpos celestes.

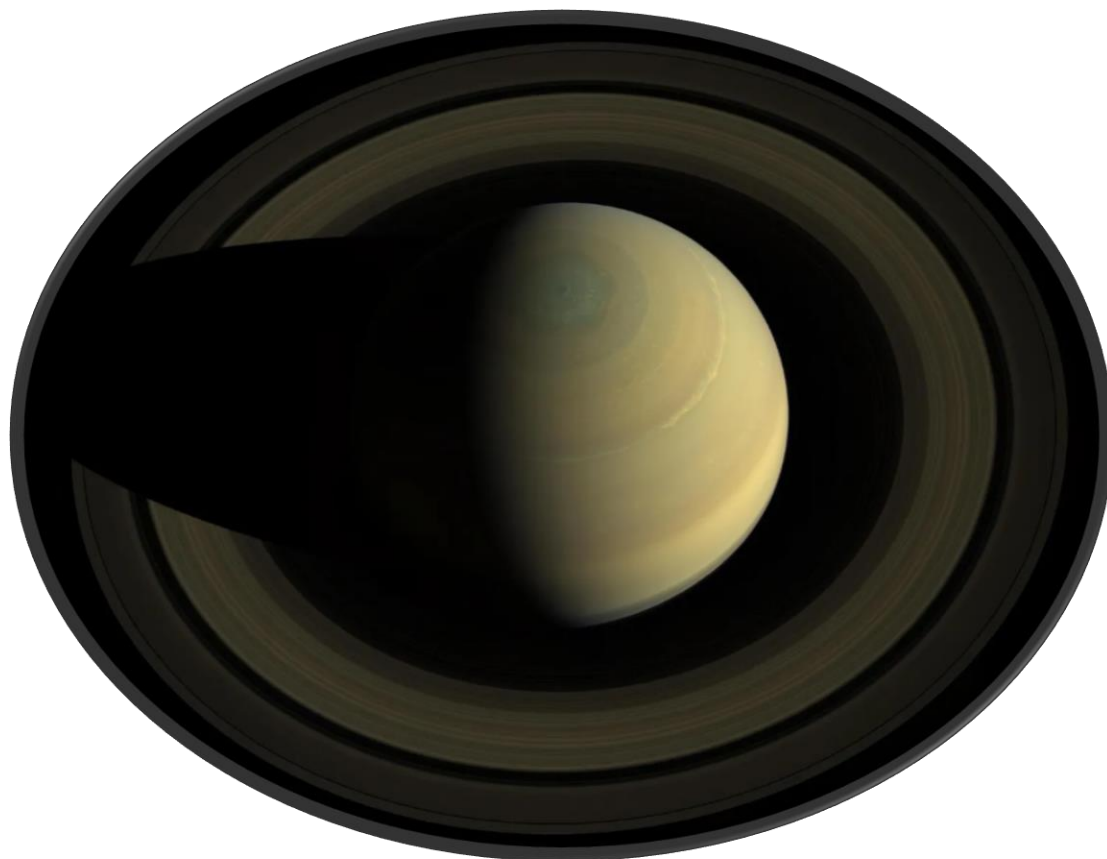


Saturno | Fuente: Nasa

Su acción o caracterización **solidificante** va más allá de la materia, pues representa también autoridades oficiales, estatales o institucionales, las que tienen la facultad de imponer o hacer valer la norma. La ley penal, por ejemplo, aunque tenga su origen en un concepto moral (Júpiter) sobre la propiedad, en el caso del hurto, o sobre la vida, en el caso del homicidio, no constituye ninguna otra cosa que una prohibición o un castigo, según el caso. Es decir, pretende restringir (para bien) la voluntad o el comportamiento humano. Mientras Saturno preside los cuerpos legales, Júpiter la idea o razón que los inspira (*iurisprudencia*). Saturno representaría el fallo judicial que condena (punicción), mientras Júpiter el fallo judicial que absuelve o exonera (perdón o indulto). Mientras Saturno representa el Derecho o la ley desde la perspectiva de la **defensa**, Saturno, por su parte, desde la perspectiva del fiscal o ente **acusador** (Contraloría, Procuraduría, Fiscalía). Saturno es proclive al dogma (irreflexión), mientras Júpiter a la libertad del pensamiento (reflexión)<sup>29</sup>. Mientras Saturno rige todo cuanto guarde relación con las privaciones o los límites de la voluntad, Júpiter todo cuanto pueda caer bajo el marco conceptual de la libertad de expresión, la expansión o la desaparición de dificultades u obstáculos (¿cinturón de asteroides?). Saturno, entonces, fue considerado el “maléfico mayor” (Marte, el “menor”).

---

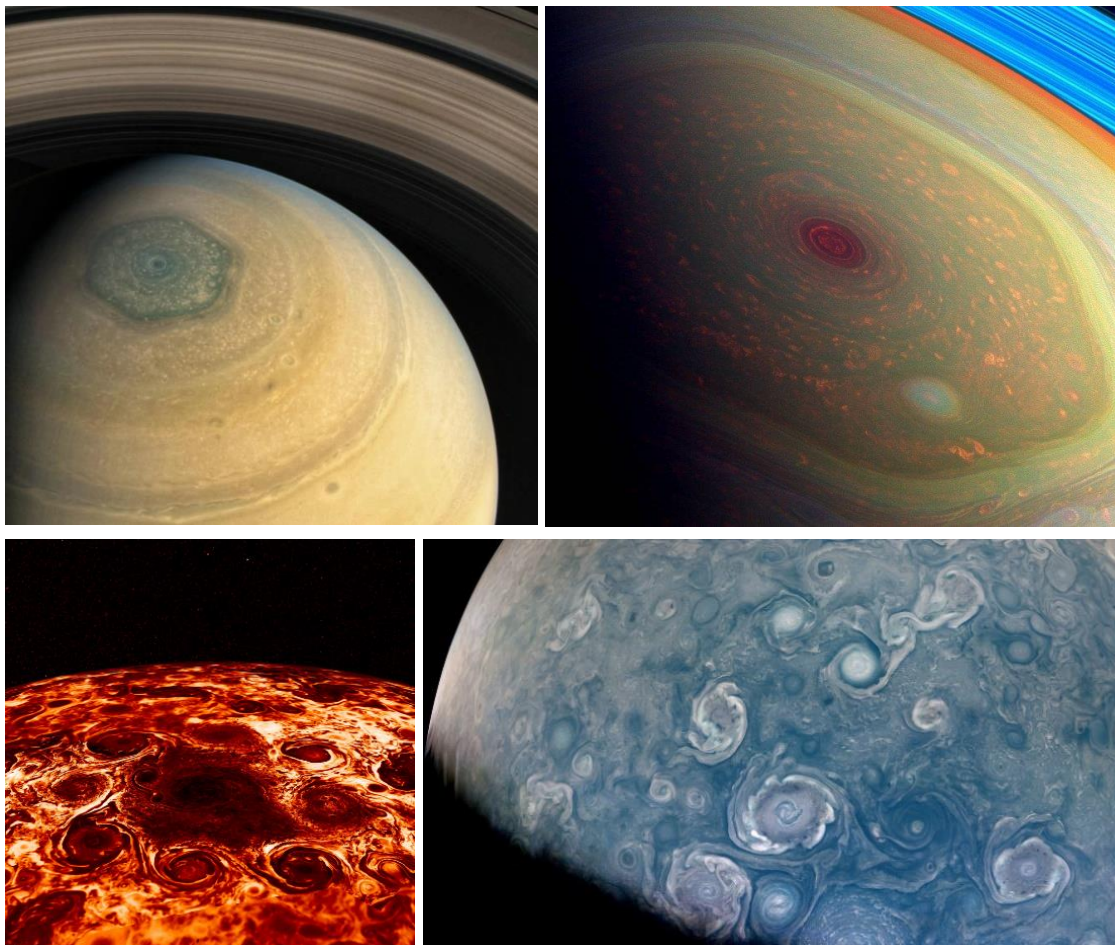
<sup>29</sup> A Saturno, salvo se encuentre vestido de Libra (exaltación) o de Acuario (domicilio de aire), no le preocupa el espíritu de la ley sino solamente su tenor literal, especialmente en Capricornio (su domicilio de tierra) o en Virgo, si bien aquí puede producir gran juridicidad o lógica jurídica.



Saturno | Fuente: Nasa

## ¿CURIOSAMENTE?

Quizá valga la pena traer una última “coincidencia” a colación, una que le hace tanto honor como justicia al principio según el cual, como es arriba, también abajo: el hecho de que un hexágono caracterice el polo norte del planeta de la estructuras (Saturno), de la misma manera en que calientes ciclones caracterizan el polo norte del planeta de las expansiones y absoluciones (Júpiter). Véanse las imágenes que siguen.



Fuente: Nasa

Con relación a los ciclones jupiterinos, BBC Mundo reportó (25 de septiembre de 2020):

“Parece una mezcla de rosetón **gótico** con cuadro **impresionista**, pero en realidad es la atmósfera convulsa de Júpiter.”

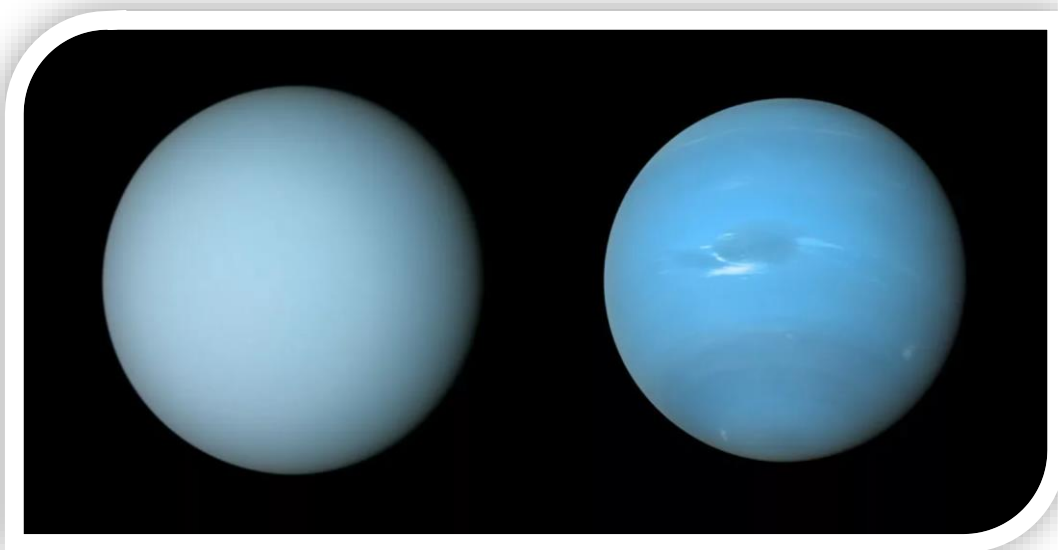
La NASA, por su parte, indicó (23 de septiembre de 2020):

“Las opciones de color en esta imagen revelan tanto la **belleza** de Júpiter como los sutiles detalles presentes en la estructura dinámica de la nube del planeta.”



## URANO & NEPTUNO

Mientras Júpiter y Saturno son, ambos, gigantes gaseosos<sup>30</sup>, Urano y Neptuno **gigantes de hielo o agua congelada**. De hecho, también gemelos. Aunque Júpiter y Saturno se hayan también mayoritariamente compuestos de helio e hidrógeno, presentan grandes mantos de hidrógeno metálico y muy pequeños núcleos de roca y de hielo, mientras Urano y Neptuno núcleos rocosos y helados proporcionalmente mucho más grandes que los de Júpiter y Saturno, además de contener elementos más pesados como el oxígeno, el carbono, el nitrógeno y el azufre.



Fuente: NASA / JPL-Caltech / Björn Jónsson. Urano (izquierda) en 1986 y Neptuno (derecha) en 1989. Estos retratos de la Voyager 2 han sido reprocesados recientemente para mostrar los dos planetas con el tamaño y color relativos correctos.

Reporta *The Planetary Society* (s.f.):

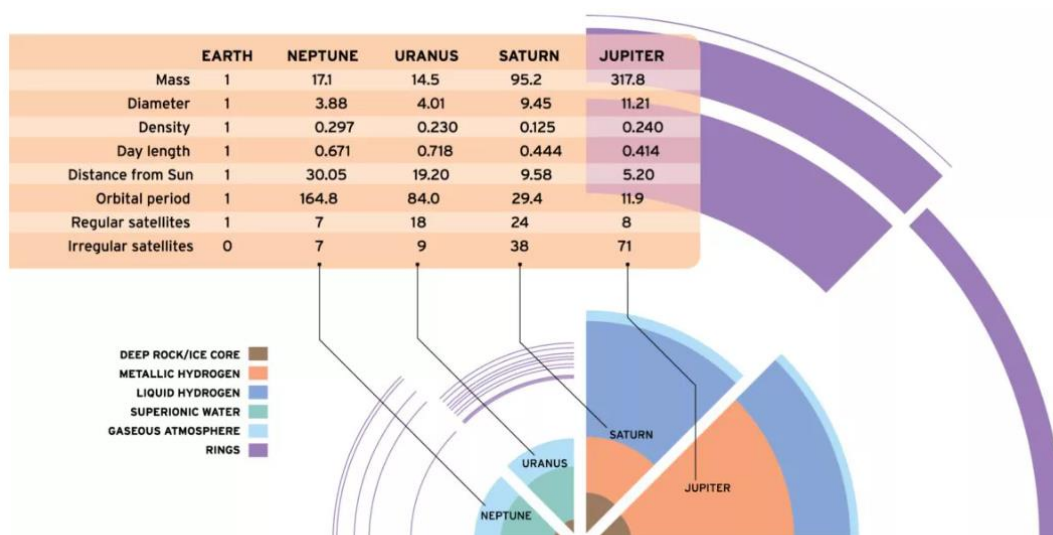
“Los breves sobrevuelos del Voyager revelaron que estos dos mundos son bastante **diferentes** de Júpiter y Saturno, a veces llamados gigantes gaseosos. Dada su gran distancia del sol, Urano y Neptuno son mucho más **fríos** y tienen una mayor abundancia de **agua** atmosférica y otras moléculas formadoras de hielo, lo que les valió el sobrenombre de ‘gigantes de hielo’. Los gigantes de hielo son, en su mayor parte, agua,

---

<sup>30</sup> No obstante, Júpiter constituye la antítesis de Saturno, y viceversa, como Saturno de las luminarias.

probablemente en forma de fluido supercrítico. Las nubes visibles probablemente estén formadas por **cristales de hielo**.”

*The Planetary Society*, con base en información provista por la NASA, confirma todo lo anterior de la siguiente manera:



**INTERIOR AND RING STRUCTURES OF NEPTUNE, URANUS, SATURN, AND JUPITER COMPARED**

La estructura de anillos de Neptuno, Urano, Saturno y Júpiter, y su interior, comparados.

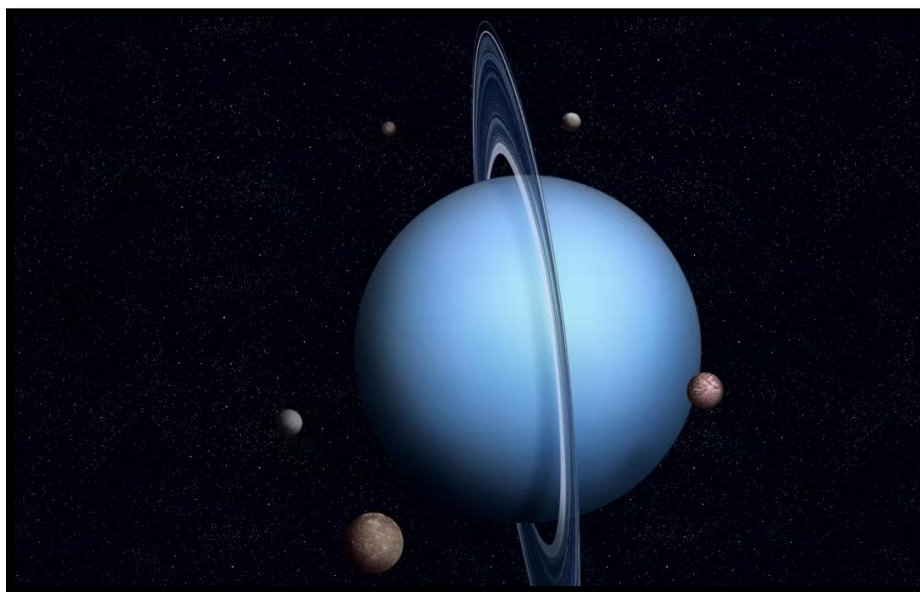
Si bien no contamos con significaciones o símbolos sobre Urano y Neptuno (tampoco sobre Plutón) en los manuales astrológicos antiguos, no deja de ser cierto que los asuntos con los cuales fueron atribuidos por parte de la teosofía y la comunidad astrológica en general desde que fueron descubiertos (siglo XVIII en adelante) sigue guardando una gran correspondencia con sus características astronómicas y propiedades astrofísicas, sobre todo en el caso de Neptuno, “regente de los mares” (“*ruler of the seas*”).

## URANO

Cualquiera haya sido la correspondencia existente entre naturaleza y símbolo a la luz de los ejemplos anteriores, ninguna resulta más obvia o “protuberante” que la de Urano, pues es el único planeta de nuestro sistema solar cuyo polo norte apunta directamente al sol: rota totalmente volcado sobre un costado. Se trata de una característica a todas luces aberrante, anómala, excéntrica o extraña, en suma, singular. La inclinación de este gigante de hielo es de  $98^\circ$  con relación al plano de la eclíptica<sup>31</sup>, es decir, su ecuador presenta un ángulo casi recto con

<sup>31</sup> Mercurio  $2^\circ$ , Venus  $3^\circ$ , Marte  $25^\circ$ , Júpiter  $3^\circ$ , Saturno  $27^\circ$ , Neptuno  $28^\circ$ .

relación a dicho plano, produciendo las estaciones más extremas en el sistema solar. Durante casi una cuarta parte de cada año uraniano el sol brilla directamente sobre cada polo, sumiendo a la otra mitad del planeta en un oscurísimo invierno de 21 años. Una vez más, como arriba, también abajo, pues este “hermafroditismo” estacional guarda estrechas semejanzas con el “hermafroditismo” de temperaturas de Mercurio. No resulta entonces extraño que la teosofía haya considerado a Urano: “la octava superior” de Mercurio. (Como hemos aclarado en publicaciones anteriores, no se trata de que constituyan símbolos diferentes, pues la diferencia descansa, no en el símbolo, sino en su **alcance**. Así, no representa nada distinto a Mercurio, sino planos más complejos o sofisticados de la tecnología o la mente que escapan a Mercurio, y lo mismo puede decirse de Plutón con relación a Marte, o de Neptuno con relación a Venus y/o la luna<sup>32</sup>.)



Fuente: Universal Images Group North America LLC/Alamy

A la “protuberancia” u obviedad de la correspondencia entre física y símbolo se sumaría también el enano de Plutón porque, a estrecha semejanza del gigante de hielo anterior, rota, no apuntando al sol, sino “al suelo”: presenta una inclinación de hasta 120° (véase la última imagen de este acápite). ¿Acaso no son los únicos “aberrantes” de nuestra colección desde el punto de vista astrológico igualmente, más que Neptuno? Por no mencionar el maleficio inherente al

---

<sup>32</sup> Véase Bustamante, D. (29 de septiembre de 2023). Urano, Neptuno y Plutón: ¿como la luna, Venus y Marte? SAGITTARIUS. Recuperado de: <https://sagittariusdb.com/reflexion/urano-neptuno-y-pluton/>. Aquí sostenemos algo muy similar a lo que el médico y astrólogo austriaco Adolf Weiss sostiene en las páginas 154 y 155 de su obra (*Astrología Racional*. 1993. KIER. Buenos Aires).

último, Plutón (al menos desde el punto de vista de la experiencia humana; para otras especies, sin embargo, quizá no).

Urano es el primero después de un gran abismo espacial (antes de dicha fosa se encontraba Saturno, quien representa los límites de la experiencia humana en la Tierra). Urano, por su parte, trasciende los límites y pone en entredicho las convenciones. Representa, astrológicamente, las revoluciones sociales, científicas y/o tecnológicas (p. ej., la ingeniería genética o aeroespacial). Su lógica o motor de acción, sin embargo, no lo constituyen los sentimientos de igualdad o de justicia que inspiran al magnánimo Júpiter, sino una especie de fuerza o de liberación que necesita imponerse sobre el mundo con el fin de renovar lo que se ha vuelto obsoleto, insuficiente o no funcional. Entraña consigo un intelectualismo técnico o una clarividencia intelectual que conduce a nuevos hallazgos por parte de la ciencia, pues soluciona problemas o ecuaciones que antes representaron un verdadero dolor de cabeza para físicos y filósofos. De ello deriva el símbolo del genio<sup>33</sup>. Su inconmensurable potencial para rasgar y **fracturar las convenciones** se la debe, aparentemente, no solo al lugar que ocupa en el sistema solar sino también a la aberrante inclinación de su eje (“como arriba, también abajo”, insistimos). Urano representa, en resumen, cualquier forma de anomalías, genéticas incluidas, la epilepsia y la neurastenia, la esquizofrenia y las convulsiones, lo mismo naturales como políticas o sociales.

Algo quizá no advertido por la comunidad astrológica es su dosis de la cualidad aristotélica Hú<sub>2</sub> (dos dosis de húmedo). Después de todo, sigue siendo, junto con Neptuno, un gigante del agua congelada.

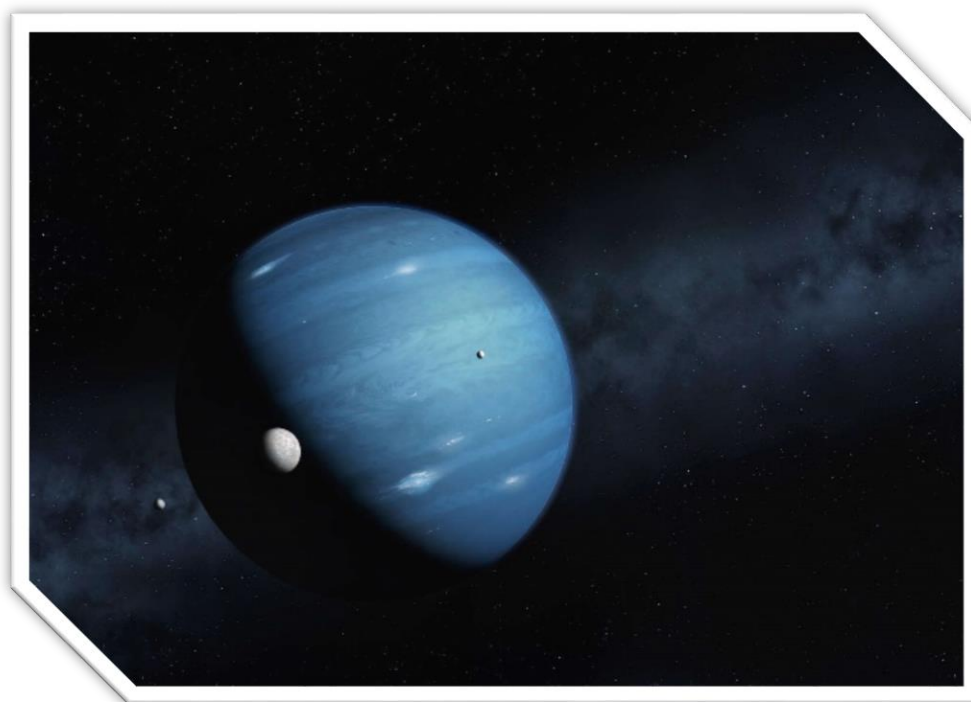
## NEPTUNO

No solo es un gemelo cuasi monocigótico de Urano, razón por la cual representa, conjuntamente con él, formas de la experiencia humana muchísimo más complejas que las representadas por la pareja anterior (i.e., Júpiter y Saturno): también es el único planeta verdaderamente **invisible** a ojo desnudo (Urano todavía puede distinguirse en algunas épocas). También el más húmedamente frío de todos con las brisas más crueles de todas. Los vientos en Neptuno azotan nubes de **metano congelado** por todo el planeta a velocidades de más de 2.000 kilómetros por hora (1.200 millas por hora). Los vientos más poderosos de la Tierra alcanzan apenas unos 400 kilómetros por hora (250 millas por hora). Así, pues, sus vientos alcanzan velocidades tres veces

---

<sup>33</sup> Es el planeta de Albert Einstein, pudiera decirse, quien presentaba dicho cuerpo en nada menos que la Casa 3 al amparo de uno de los signos naturales de Mercurio, Virgo, mientras a Júpiter en Acuario en la Casa 9.

superior a las de Júpiter y nueve veces superior a las de la Tierra. Algunos, entonces, lo hemos catalogado “caótico” (WEISS, pág. 155), capaz de promover revoluciones tan importantes como las promovidas por Urano, mas no con el estilo, la sofisticación o la conspicuosidad de aquel, pues actúa u opera “detrás de los bastidores”, con profundísimo sigilo en los planos **subatómicos** de la materia. Este es el planeta natural de la mecánica cuántica, pues ha sido atribuido con el mundo inmaterial en general, las profundidades de la conciencia y del mar y todo tipo de fenómenos inexplicables o desconocidos, debido, precisamente, al nivel tan profundo de la materia dentro de los cuales se producen, allí donde la auscultación y la medición resultan difíciles sobremanera: no es lo mismo observar y medir la materia sólida e, incluso, una molécula, que partículas subatómicas, sin mencionar la teoría de cuerdas ahora en boga<sup>34</sup>.



Fuente: Freepik

Con base en lo anterior, Neptuno representaría también los estados comatosos o vegetativos, la letargia y la epilepsia (como Urano), la esquizofrenia y el sonambulismo y las glándulas pituitaria y pineal, reguladoras de los patrones del sueño, asunto sobre el cual también ejerce gran competencia conjuntamente con la luna (sueños y la transmisión del conocimiento

---

<sup>34</sup> Véanse los artículos *La materia y la astrología. Comentario sobre las correspondencias*; y *Morin, o mecánica cuántica en pleno siglo XVIII* en el blog de SAGITTARIUS. <https://www.sagittariusdb.com/blog>

a través del mismo), pero solo él rige también la telepatía y la teleportación en general, la clandestinidad y el fondo marino y las especies **mudas** de apariencia alienígena que allí habitan.

\* \* \*

Reconocemos que justificar la simbología de Neptuno desde los puntos de vista astronómico y astrofísico nos resulta mucho menos fácil que la de los planetas interiores. De hecho, comienza a resultar difícil en la medida en que vamos emergiendo del cosmos interior rumbo al exterior, a partir, precisamente, de Urano. **Expuesto más explícitamente: también los niveles de nuestro ejercicio demostrativo o justificador resultan compatibles con los niveles del símbolo desde el primer cuerpo celeste hasta el último.** El proceso mismo de nuestra demostración guarda correspondencia con la naturaleza de estos planetas y el lugar que ocupan en nuestro sistema solar, lo que sigue haciéndole justicia al principio hermético, que, repetimos, no debe ser otra cosa que considerado un principio fundamental de la física corroborado por ISAAC NEWTON en 1687 (*Principia*).

Por último, ¿pudiéramos asociar el **misterialismo** de Neptuno al hecho de que sea el único no apreciable a simple vista, a que es el más distante del sol y/o a que su contenido en agua sea mucho mayor al de todos los anteriores? ¿Pudiéramos asociar, asimismo, su caos a la combinación de hidrógeno con metano, como en Urano, también caótico? Urano y Neptuno son los primeros en exhibir dosis de metano, al cual le deben su color azul característico, pero todavía escasas en comparación con la dosis de la misma sustancia que contiene el explosivo, mortífero Plutón.

## PLUTÓN

Lo caracteriza no solamente su enanismo (lo que en ocasiones le sirve de exclusión como “planeta”), sino también su rocosidad curiosa, a estrecha semejanza de los interiores. Es decir, aunque su gaseosidad era de esperarse debido a su distancia del sol, por alguna razón es **rocoso** y montañoso sobremanera, aunque profundamente frío y particularmente rico en **metano** (10%, a diferencia de un 2% en los anteriores), mientras el contenido atmosférico restante se haya constituido de **nitrógeno**. Combínense ambos elementos con la energía solar y tendremos una explosión particularmente violenta. Plutón, contrario a lo que se piensa, puede hallarse más cerca del sol que el mismo Neptuno debido a la oblicuidad característica de su órbita (entre 1980 y 2000 estuvo en el punto más cercano al sol).

Esta oblicuidad se considera una aberración semejante a la inclinación axial de Urano, y se especula que un planeta de tamaño considerable lo hala hacia otro mundo fuera del sistema solar, un planeta del cual Plutón habría sido su luna y que ahora compite con la fuerza de gravedad del sol. La oblicuidad es responsable de que este lejano planeta enano pueda transformar su atmósfera, quiere decirse, los hielos de su superficie cambian directamente de sólido a gas y se elevan para formar temporalmente una atmósfera delgada, mientras en su punto más lejano del sol, la mayor parte de la atmósfera del planeta se congela y cae del cielo en forma de nieve.



Fuente: NASA

¿Explicaría lo anterior las metamorfosis que tiende a producir en los asuntos de la región astrográfica en que se hospeda? Nos referimos a su capacidad de transformación y transfiguración, conversión y transmutación, características de las cuales se desprende su gran aptitud para la física molecular. En realidad, cualquier disciplina que entrañe o implique análisis profundamente inquisitivos (p. ej. psicoanálisis). Es una especie de Marte dotado de inteligencia, una inteligencia, sin embargo, particularmente extraña. Ahora bien, ¿qué es eso que entraña, insistimos en preguntarnos, la materia, que parecería tener un alcance aparentemente mágico sobre la realidad, es decir, establecer la naturaleza de esta según su naturaleza interna? Tanto, que resulta difícil creer en dicha correlación, incluso para quien aquí escribe.

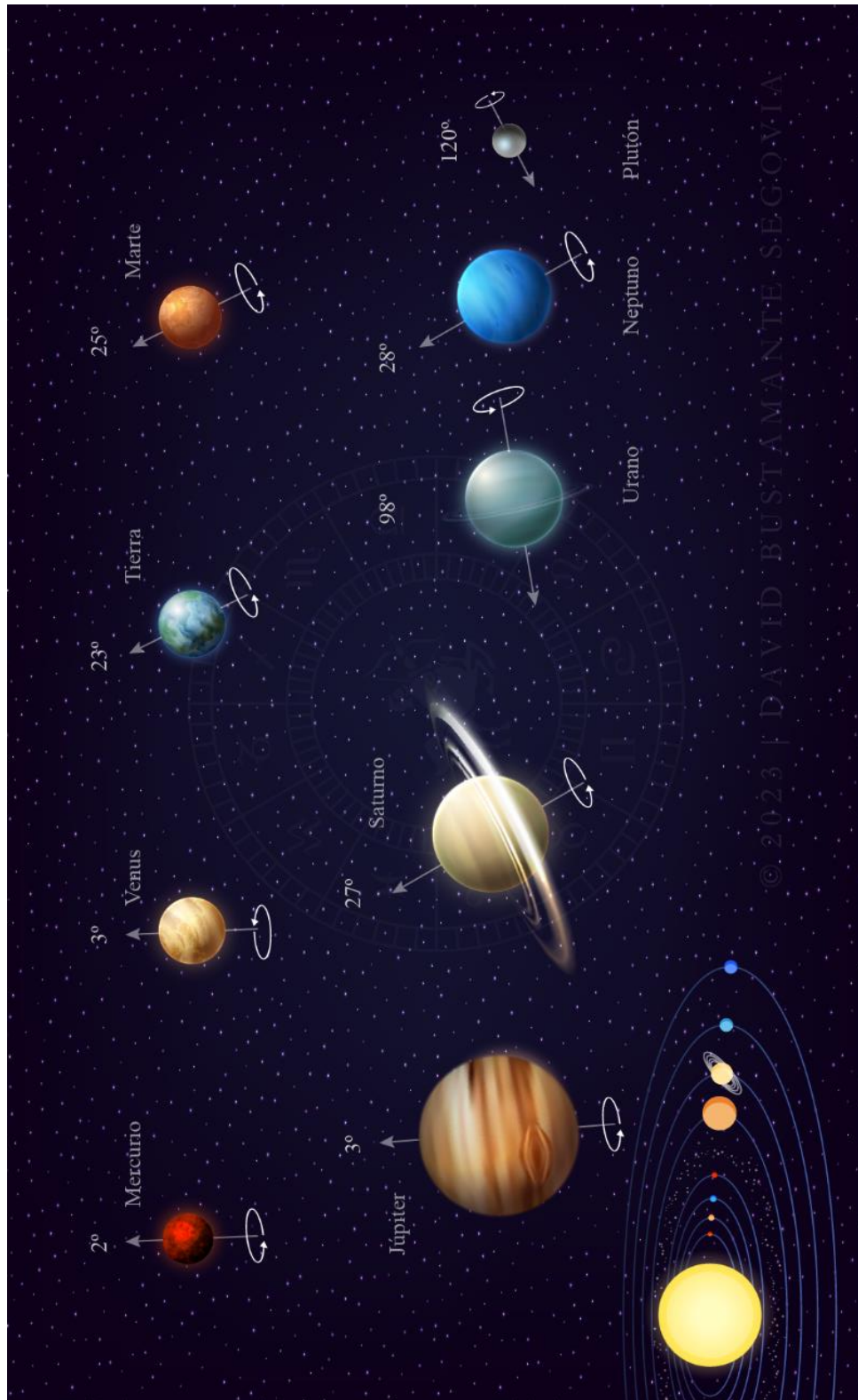


Imagen creada por el autor. Muestra la inclinación del eje de rotación de cada uno de los miembros de nuestro sistema solar. Cuando mayor es la inclinación, cuanto más violentas o drásticas las estaciones del año.



## ZODIACO TROPICAL (ECLÍPTICA)

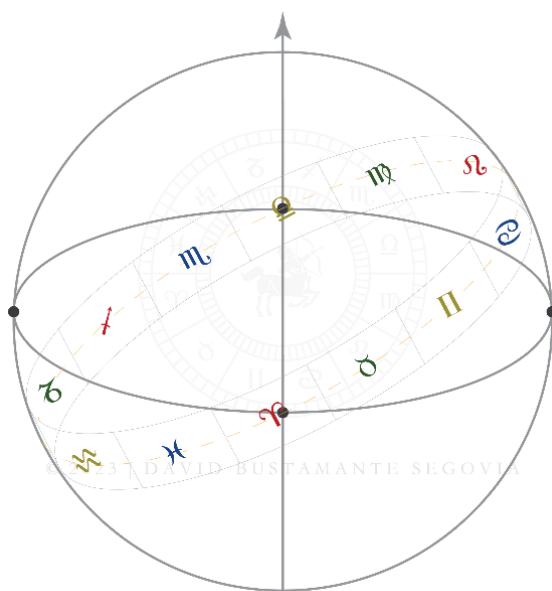
---

*Las matemáticas expresan valores que reflejan el cosmos, incluido el orden, el equilibrio, la armonía, la lógica y la belleza abstracta.*

**DEEPAK CHOPRA (1946-)**

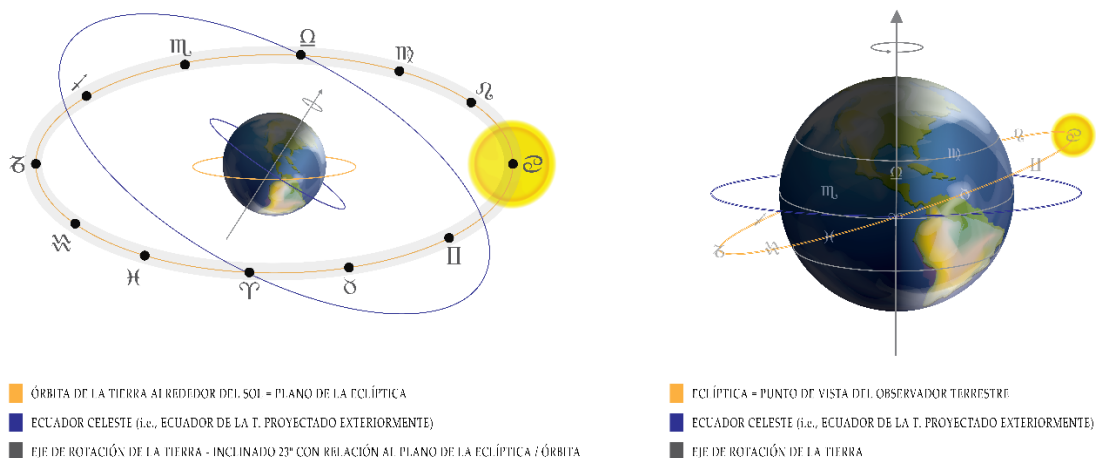
### LAS CUATRO ESTACIONES

---



La eclíptica (Zodiaco) no es otra cosa que el camino descrito o trazado por el sol a lo largo del año. Debido a la inclinación del eje de la Tierra con relación al plano de la eclíptica (u órbita de la Tierra), el sol pareciera ascender y descender sobre y debajo del ecuador en el transcurso del año. El astro rey cruza el ecuador rumbo al norte cada 20 de marzo (00° ARIES), cuando inicia la primavera, y vuelve a cruzarlo rumbo al sur cada 20 de septiembre (00° LIBRA), cuando inicia el otoño. Asimismo, alcanza el punto más elevado en el globo (máxima declinación

norte) cada 20 de junio (trópico de CÁNCER, 00° CÁNCER), cuando inicia el verano, y el punto más bajo (o su máxima declinación sur) cada 20 de diciembre (trópico de CAPRICORNIO, 00° CAPRICORNIO), cuando inicia el invierno. Debido a una razón de mecánica celeste, no solamente el sol sino también la luna y los planetas recorren la misma franja descrita por el sol, es decir, ellos también ascienden y descienden a lo largo de sus años respectivos. Mientras el sol recorre esta circunferencia en 365 días, Mercurio en 88 días. Venus, por su parte, en poco menos de un año, mientras Marte en dos. Júpiter, debido a su distancia y tamaño, demora doce años en darle la vuelta al sol, como Saturno en veintinueve, Urano en 84, Neptuno en 165 y Plutón en 248. Es así que el primero (sol) demora un mes en un segmento de la eclíptica (signo); Mercurio, una semana; Venus, tres semanas; Marte, dos meses; Júpiter, un año; Saturno, dos años y medio; Urano, siete años; Neptuno, trece años y medio; Plutón, veinte años (puede variar debido a la excentricidad de su órbita).



Hace milenios, los antiguos dividieron la eclíptica en doce segmentos iguales de 30° de longitud cada uno y les concedieron el nombre de las constelaciones que entonces se cernían sobre dichos puntos del cielo. Actualmente, sin embargo, las constelaciones se han desplazado (debido a la precesión de los equinoccios), pero los segmentos eclípticos (signos) siguen guardando las mismas propiedades, ya que estas no las deciden las constelaciones sino la influencia del sol sobre dichos espacios que, consideramos, gozan de la influencia de los demás miembros de nuestro sistema solar igualmente, no solamente de la del sol, lo que da lugar a una clasificación de fuerzas planetarias (con relación a la eclíptica de cada planeta) que la astrología reconoce como *dignidades y debilidades esenciales* (volveremos sobre esto más adelante, e igualmente en la teoría molecular de la eclíptica, que el lector encontrará en el *Apéndice*).

Debido a la inclinación de la Tierra sobre el plano de su órbita alrededor del sol, se produce una diferencia de la intensidad de la luz solar sobre la superficie terrestre (diferencias lumínicas) en diferentes regiones del globo a lo largo del año, y esto, a su turno, crea lo que conocemos como las cuatro estaciones del año, es decir, la *primavera* (00° ARIES), el *verano* (00° CÁNCER), el *otoño* (00° LIBRA) y el *invierno* (00° CAPRICORNIO). Cada una de las cuatro estaciones seguirá “llegando a” la Tierra en el mismo momento del año (según el hemisferio) por los siglos de los siglos, siempre que la Tierra permanezca inclinada 23°, e independientemente de la posición del sol sobre las constelaciones (precesión de los equinoccios).

He aquí, pues, el fundamento astronómico del Zodiaco tropical o la razón por la cual «signo» y «constelación» **no son** lo mismo. Mientras lo primero se sustenta en la eclíptica y/o las estaciones del año, lo segundo en las constelaciones y/o la precesión de los equinoccios (lo que

determina las eras zodiacales, no los signos zodiacales). Ambos fenómenos dieron origen a dos sistemas: la astrología tropical (Occidente) y la astrología sidereal (Oriente). Mientras lo primero hace referencia al punto de vista del observador terrestre, lo segundo al punto de vista del sol.

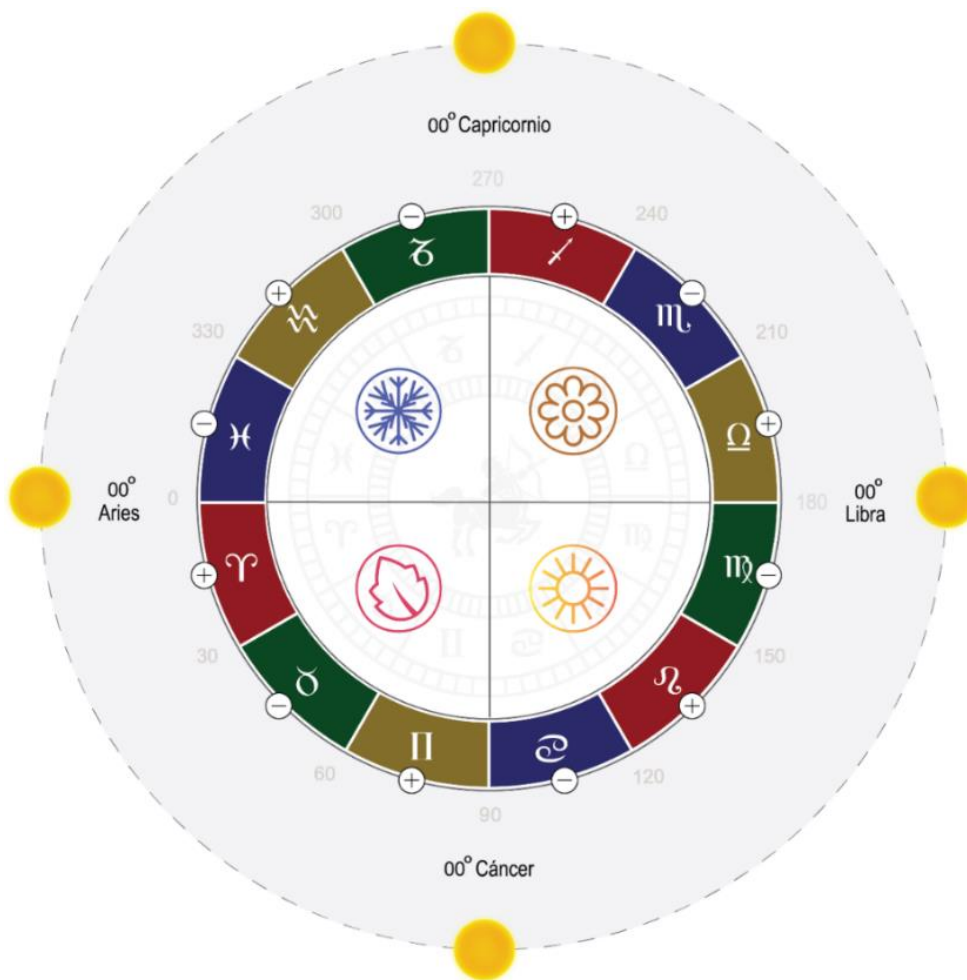
Ofrezcamos ahora una explicación complementaria del Zodíaco tropical, su fundamento, ya no astronómico, sino físico o astrofísico. Antes, sin embargo, digamos lo siguiente. La diferencia entre una explicación científica y una no científica (o dogmática) es que toda explicación científica es susceptible de **verificación**, ya fuera directa o indirectamente. Sabemos, por ejemplo, que el sol se compone de helio e hidrógeno a través del análisis de una prueba indirecta: los rayos solares (análisis espectral). Para determinar la composición química de cualquier otra estrella, recurrimos, también, al análisis espectral, es decir, a la descomposición de la luz en forma de arco iris según sus diferentes longitudes de onda. De hecho, ni siquiera las proposiciones generales de NEWTON o la teoría de EINSTEIN fueron directamente verificables, sino indirectamente, pero verificables al fin y al cabo. Una explicación no científica, a su turno, se esgrime como absoluta, última y final y no puede ser verificada empíricamente, de tal modo que se sostiene *independientemente* de la evidencia a su favor. Si nos preguntáramos, entonces, cuál es la diferencia entre la ciencia y el dogma, la respuesta sería que el dogma (o el dogmático) postula su idea como absoluta, final y última, mientras la ciencia (o el ente científico) no pretende proponer o postular nada final o absolutamente, sino solo aproximada o provisionalmente. Mientras el dogma, o el dogmático, temería ser ridiculizado, la ciencia, o el científico, ansía la verificación (porque persigue, con gran ahínco, la verdad).

Dijimos que la eclíptica (Zodíaco) es el resultado de la inclinación ( $23^\circ$ ) del eje de la Tierra con relación al plano de su órbita alrededor del sol. Lo que no hemos dicho todavía es que, debido a que alrededor de esta circunferencia del espacio navegan tanto el sol como la luna y Mercurio, y los demás, ella se halla inundada de efectos (moléculas o gases)<sup>35</sup> cuya mezcla determina la fuerza o el poder de algunos de esos planetas en diferentes segmentos de la circunferencia, lo que conocemos como fuerzas zodiacales (i.e., dignidades esenciales). Estas fuerzas constituyen, según nosotros, ninguna otra cosa que aprehensiones o fuertes **enlaces moleculares** producidos entre el planeta en cuestión y las propiedades de cada segmento, de la misma manera en que los mismos enlaces se “rompen” o deshacen cuandoquiera el planeta atraviesa el segmento contrario, el que le resulta antagónico desde el punto de vista físico

---

<sup>35</sup> “influjos”, según Morin (*Book 17*, págs. 25, 27, 34) y Selva (*Traité Théorique et Pratique D’Astrologie Généthliaque*, págs. 18, 78, 79, 92, 142, 152, 273 y 274). También Ptolomeo y los árabes.

químico. Se trata de un fenómeno o de una actividad molecular semejante a la teoría cinética de los gases (CLAUSIUS, MAXWELL, BOLTZMANN) y/o al ferromagnetismo (véase el *Apéndice* para comprender mejor nuestra tesis naturalista). No en vano, hemos considerado segmentos de la eclíptica de polaridad + o -, lo que declara la carga eléctrica que caracteriza dicho segmento de ella (cuya justificación veremos después).



La eclíptica según las cuatro estaciones, o viceversa (ilustración nuestra)

¿Cómo explicaríamos las estaciones si, supóngase, no pudiéramos detectar la luz solar? Tendríamos que apelar a herramientas de detección muchísimo más sutiles<sup>36</sup> y antes de su desarrollo la sola insinuación de que se deba a la influencia del sol pudiera resultarnos fantástica.

<sup>36</sup> En la medida en que la luz viaja a través del espacio, su longitud de onda se ensancha. La longitud de onda de la luz producida por algo lo suficientemente lejos se habrá "estirado" tanto que ya no será visible cuando nos alcance. Hay, pues, un límite físico a la distancia que podemos ver en el espacio (de ahí el desarrollo de herramientas que ven más allá de ese límite al convertir los fotones de luz en señales eléctricas).

¿no es así? Mas se trata, a todas luces e insistentemente, de un fenómeno astrofísico, aun cuando la comunidad no se sienta cómoda con esta aserción (pudiendo, incluso, encontrarla atrevida, cuando no descabellada) debido a que no ha sido comprobado por la ciencia<sup>37</sup> (mientras no haya interés en la astrología, no lo será). En cualquier caso, no puede ser de otro modo, pues constituye una especie de necesidad lógica o de lo que la **tautología** o la lógica proposicional (3.1.1.) ha denominado “razón de verdad” (LEIBNIZ) o “verdad analítica”, proposición según la cual la definición de una entidad implica lógicamente su predicado:

**Proposición 1**

*Los alimentos (A) son comestibles (B)*

**Proposición 2**

*Júpiter (A) tiene fuerza en Sagitario (B), o*

*Los planetas (A) son susceptibles a segmentos de la eclíptica (B)*

Si es alimento (A), necesariamente es comestible (B). Si es alimento (A), necesariamente contiene nutrientes (B). Así, pues, si decimos que los planetas (A) guardan fuerza en ciertos segmentos de la eclíptica (lo que nuestra práctica ha constatado durante siglos), dichos segmentos tienen que disponer de propiedades específicas (B) que hagan posible dicha fuerza y, por consiguiente, el enunciado antes formulado. Salvo, claro está, la comunidad astrológica se sienta más cómoda sosteniendo que su oficio no merece escrutinio “porque es esotérico, misterioso, puramente simbólico o puramente artístico” y, por consiguiente, “no pretende explicar la realidad”, mientras, al mismo tiempo, no se molesta en asignarle poder explicativo a la astrología ni en sostener que los planetas tienen fuerzas en dichos segmentos. Semejante contradicción sería no solamente cínica sino también deshonesto y a todas luces hipócrita, pues es no solamente *admitir* sino también *defender* la influencia del cosmos en el hombre mientras, al mismo tiempo, objeta directamente esa influencia. Como solemos decir en inglés: “YOU CANNOT HAVE IT BOTH WAYS”.<sup>38</sup>

---

<sup>37</sup> Debemos reírnos de los “críticos” que consideran que corresponde a su erudición o grandeza académica tener una opinión detractora con relación a la “utilidad” de estas consideraciones, como si no pusieran fin a más de un debate (p. ej. la inversión del Zodiaco según el hemisferio; regencias o dignidades esenciales; sistemas de casas; etcétera).

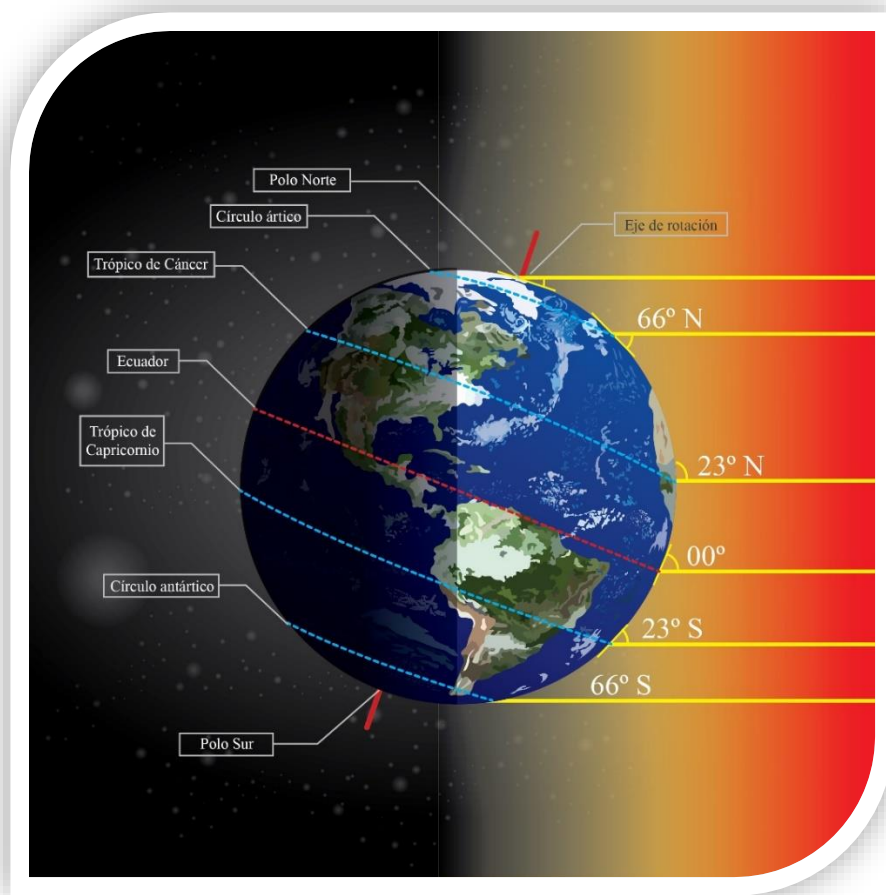
<sup>38</sup> El científico y astrólogo español Demetrio Santos escribió en 1988 (*Astrología física*. Editorial Barath. Madrid, España): “Ninguna disciplina puede eludir la realidad física ni desligarse de las demás con las que forma un todo único, y todavía menos la astrología, cuyo principio fundamental establece la influencia del medio físico sobre el ser vivo. Este libro estudia el origen de las influencias ambientales sobre el hombre y actualiza su aplicación astrológica a partir de los descubrimientos de la física y de la biología de hoy, sin cuya base no es posible una verdadera evolución de la astrología ni un fundado conocimiento de la misma.”

La proposición antes expuesta según la cual los diferentes segmentos de la eclíptica disponen de ciertas propiedades puede considerarse también una verdad de hecho o una **necesidad empírica**, física o causal, toda vez que los enunciados que la componen no contradicen el mundo natural. Expuesto de otra manera: la necesidad física o factual del asunto deriva de su posibilidad lógica, quiere decirse, es **lógicamente posible**, no solamente en la Tierra sino en todos los planetas de nuestro sistema solar (cada uno dispone de una órbita, de una eclíptica, de un Zodiaco, fuera este heterogéneo u homogéneo según la inclinación del eje del planeta con relación al plano de su órbita).

Cualesquiera sean los efectos apreciables en el mundo fenomenológico, físico o natural, tienen, sin excepción alguna, una explicación, ya fuera que dichos efectos pertenezcan al mundo inmaterial (plano subatómico de la materia) o al material (plano atómico y/o molecular). Negar la **alta probabilidad** de las propiedades físicas de nuestra eclíptica y/o la naturaleza cuántica de la astrología se parecería mucho a negar que la alegoría sea un recurso del lenguaje o que el lenguaje constituya una necesidad biológica del ser humano mientras, al mismo tiempo, la experiencia ofrece incesantes pruebas de que es, necesariamente, así. Es ver a las aves volar y a los peces nadar y... al mismo tiempo, negar que puedan hacerlo. Es, en suma, como tener ojos y oídos, razón e inteligencia en vano.

### **La inversión del Zodiaco según el hemisferio**

Es importante resaltar, y mucho (so pena se nos dé por invertir el Zodiaco en el hemisferio sur, como hacen algunos), que, debido a las razones antes expuestas con base en las cuales dichos segmentos de la eclíptica se hallan embebidos de ciertas propiedades, el Zodiaco tropical es **global**, no dependiente del hemisferio donde se produce el acontecimiento (p. ej. ningún “ariano” será “libriano” si nació en Buenos Aires durante el otoño), pues el Zodiaco tropical se sustenta, no en la posición del hombre sobre la superficie terrestre, sino en la perspectiva del observador terrestre en general (i.e., terrestre, no hemisférico). Así, pues, el sol en el punto más elevado del globo (trópico de CÁNCER o solsticio de verano), no solo seguirá encontrándose a 23° de latitud norte, no sur (véase la imagen que sigue), aunque se produjera el invierno donde hubiera nacido el individuo, sino que es ese segmento específico de la eclíptica donde cobra fuerza, no en otro; sin con eso querer decir que lo que conocemos como “temperamentos” o “humores” tampoco deba ser invertido.

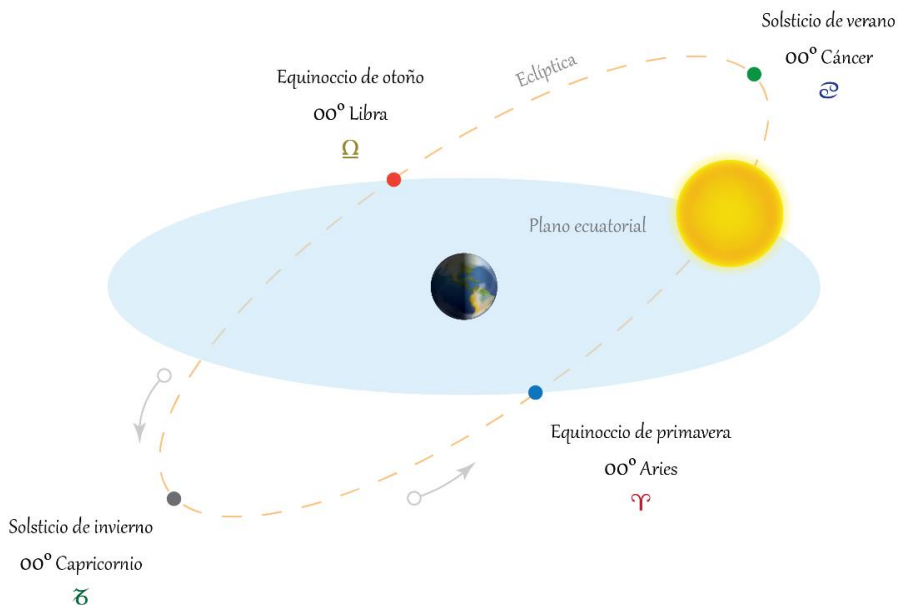


Fuente: Freepik

El letrado y astrólogo JUAN DE FIGUEROA (1583-1665), del Perú colonial, aunque nacido en Granada (España), y cercano al Santo Oficio, afinó un poco la justificación meteorológica de PTOLOMEO (que más adelante expondremos) y pareció exponer una que resulta cónsona con la nuestra (véase la teoría molecular de la eclíptica en el *Apéndice*). FIGUEROA sostiene que el Zodíaco no debe invertirse según el hemisferio porque la fuerza o el poder de un cuerpo en un segmento de la eclíptica se sustenta o debe al segmento en sí mismo, es decir, a la **afinidad** que sostiene con él (“conveniencia natural”, “anexión”, *Opúsculo de astrología en medicina*, 1660, pág. 14)<sup>39</sup>, más que a las circunstancias medioambientales del hemisferio según la época, las que, no

<sup>39</sup> “[...] A que se dize, que las dignidades esenciales de los planetas no se mudam, aunque por algunos accidentes se alteram, y que el exaltarse el Sol en Aries, ser su casa Leon, y su triplicidad la Ignea, es por natural conveniencia, y annexion que tiene con estos signos [segmentos de la eclíptica], no por que sea, o no el principio del Verano in Aries, ni el variar en distintas [...]”. A propósito de Figueroa y sus observaciones, véase la obra referida, *Opusculo de astrología en medicina, y de los terminos, y partes de la astronomia necessarias para el uso della* (1660). Lima, Perú. Queremos recomendar igualmente la recientemente publicada por el juicioso académico e historiador portugués Luís

obstante, no niega que produzcan cambios sutiles en la manifestación o expresión de los efectos producto de un emplazamiento planetario determinado (ibidem, pág. 114), y de ahí que lo que conocemos como “temperamentos” sí puedan considerarse invertidos, pues el verano siempre será caliente, mientras el invierno frío, independientemente de la posición del sol sobre la eclíptica. Así, pues, las modificaciones que se hicieran en las aplicaciones médicas sí son, a todas luces, conformes a la experiencia y la razón; en suma, válidas.



El sol se encuentra en Géminis aquí, antes de alcanzar el punto más elevado: Cáncer

Repitamos, a riesgo de considerarse una cantaleta aborrecible, que a pesar de los signos haber heredado el **nombre** de las constelaciones y solamente el nombre, no son, por lo mismo, constelaciones sino segmentos o sectores específicos del camino trazado por el sol y los demás miembros del sistema solar. Contrario a una creencia popular, población que incluye astrónomos y científicos en general, los astrólogos no trabajamos con constelaciones (en cuyo caso tendrían razón al decir que el 20 de marzo el sol no se encuentre frente a la constelación de ARIES sino frente a la precedente, PISCIS, debido a la precesión de los equinoccios<sup>40</sup>). Al astrólogo, entonces, no le interesa la posición del sol con relación a las constelaciones sino a la eclíptica (salvo desee

---

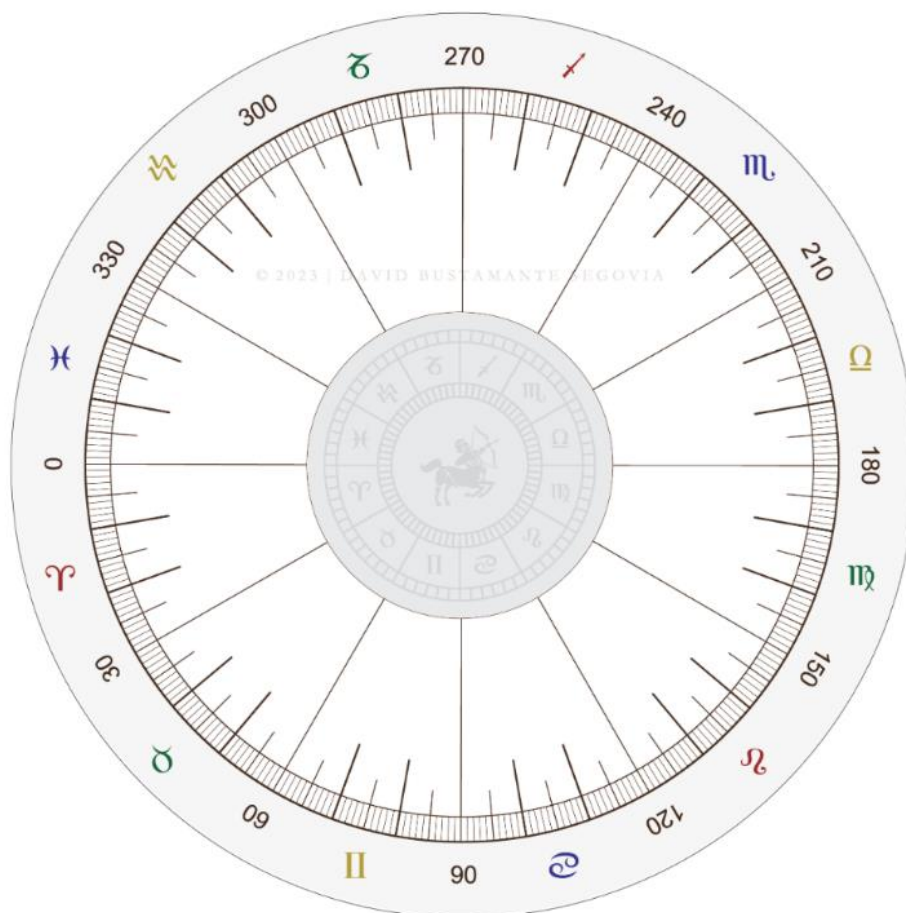
Campos Ribeiro, *Jesuit Astrology: Prognostication and Science in Early Modern Culture*. 2023. Brill. Leiden, Boston. págs. 212-215. Ribeiro, con base en diferentes autores, hace una exposición bastante completa sobre la tesis según la cual el Zodiaco debe o no debe ser invertido según el hemisferio.

<sup>40</sup> Fenómeno en el que se sustenta, a su turno, la astrología sideral, práctica astrológica estándar en Oriente. No se trata de que el primer enfoque sea correcto y el segundo incorrecto, o viceversa, sino del fin u objetivo que con uno u otro modelo nos acusemos.

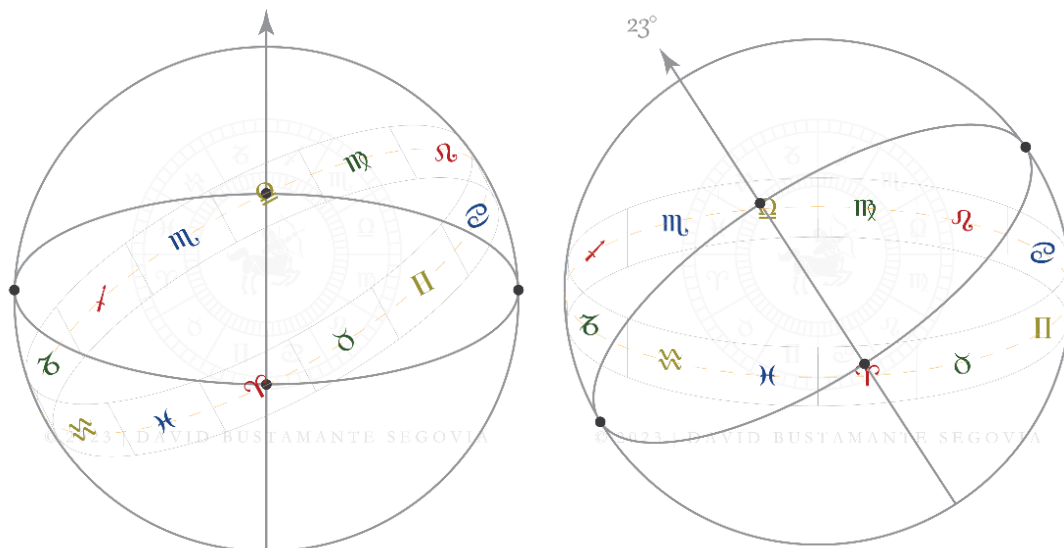


estudiar las *eras*, claro), pues no nace el terrícola en el espacio exterior o en el sol sino en la Tierra. Es lo que sucede *en* la Tierra, no *fuera* de ella, lo que interesa. Es solamente lamentable, si no vergonzoso, que muchos astrólogos carezcan de un conocimiento básico de astronomía, lo que explica que no sepan defenderse de las críticas de los astrónomos, quienes, a su turno, carecen de un conocimiento básico de astrología. Con frecuencia, ninguno de los dos sabe que no trabaja con constelaciones sino con **signos**. Aunque podría sostenerse que un astrólogo que no sea conciente de la distinción no es —o no debería llamarse— astrólogo, el estado actual de la materia (formación) ha vuelto dicha tendencia algo más o menos normal o común.

Veamos la circunferencia de la eclíptica de esta otra manera, su representación matemática, y, acto seguido, según los puntos de vista del observador terrestre y del sol.



Representación matemática de la eclíptica



Punto de vista del observador terrestre

Punto de vista del sol

Si la Tierra no presentara  $23^\circ$  de inclinación con relación al plano de su órbita alrededor del sol, no se producirían ni estaciones ni eclíptica (Zodiaco) alguna; al menos no una cuyos diferentes segmentos hicieran de ella una circunferencia *heterogénea*, sino *homogénea*, como la sería, quizá, la de Venus (no presenta inclinación y, por lo mismo, tampoco desigualdades lumínicas/estaciones).

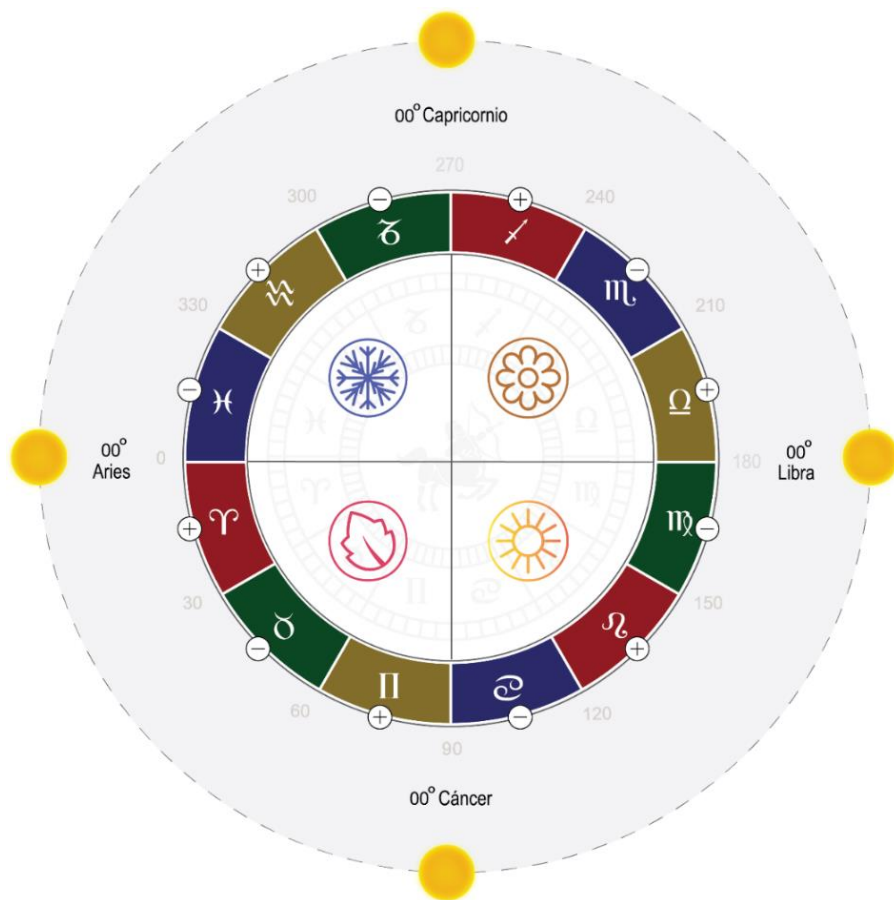
#### PRIMERA CORRESPONDENCIA: LAS CONSTITUCIONES O MODALIDADES

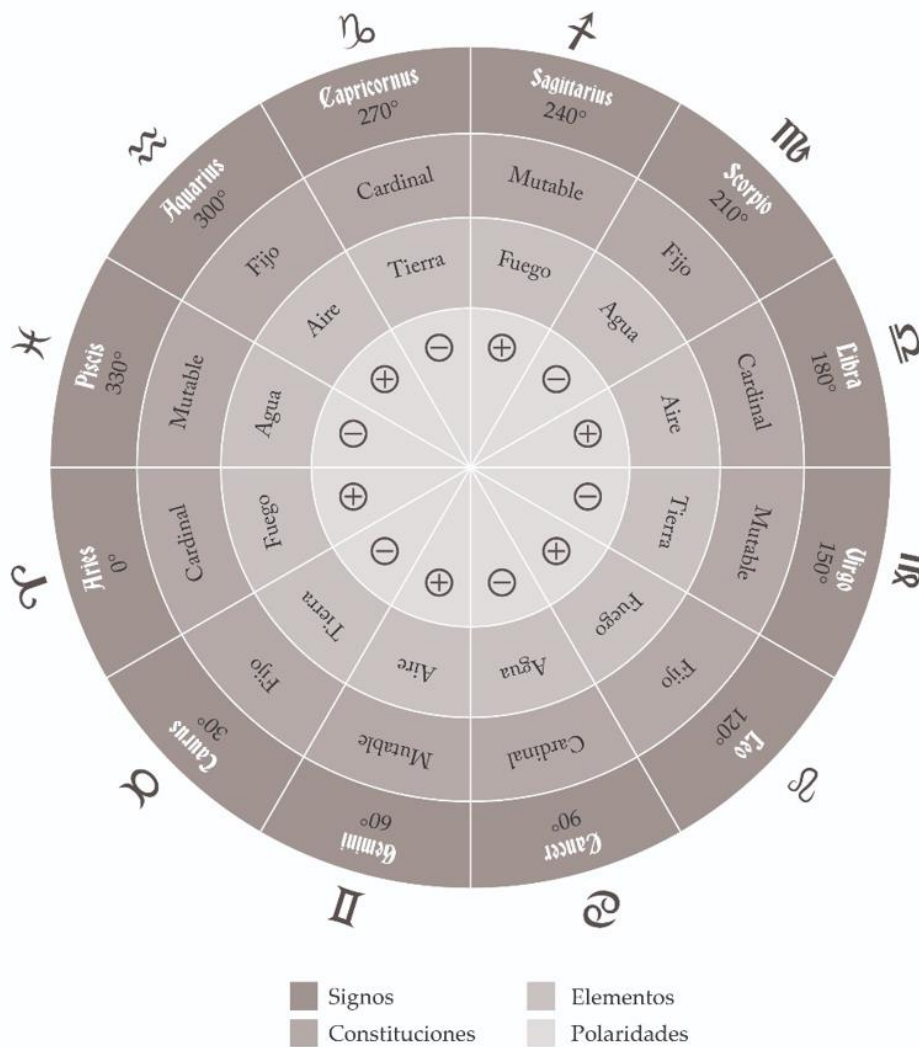
---

Nótese que los doce signos (doce segmentos eclípticos, cada uno revestido de propiedades biofísicas específicas que veremos en adelante) son clasificables en cuatro grupos de tres signos de diferentes constituciones o modalidades, clasificación conocida como: **cuadruplicidades**. Este modelo abarca cada una de las cuatro estaciones. El primer signo de cada grupo de tres es, por esa razón, denominado un signo *cardinal*, pues marca el inicio de una estación del año. Es así que los  $00^\circ$  ARIES (cardinal), cuando el sol cruza el ecuador rumbo al norte, constituyen el inicio de la primavera, mientras los  $00^\circ$  CÁNCER (cardinal), cuando el sol alcanza el punto más elevado en el globo, trópico de CÁNCER, el inicio del verano. Los  $00^\circ$  LIBRA (cardinal), cuando el sol vuelve a cruzar el ecuador, esta vez rumbo al sur, constituyen el inicio del otoño, mientras los  $00^\circ$  CAPRICORNIO (cardinal), cuando el sol alcanza el punto más bajo en el globo, trópico de CAPRICORNIO, el inicio del invierno.

Siguiendo los periodos estacionales, el signo que sigue a un signo cardinal comprende un mes o segmento eclíptico intermedio de la estación de turno, es decir, un signo *fijo*: TAURO, LEO, ESCORPIO y ACUARIO siguen a ARIES (primavera), CÁNCER (verano), LIBRA (otoño) y CAPRICORNIO (invierno), cuando el sol se encuentra a medio recorrido de la estación de turno. Los momentos, meses o signos que siguen a los fijos, a su vez, constituyen signos o segmentos eclípticos de caracterización *mutable*, pues marcan la transición de una estación a otra: GÉMINIS, VIRGO, SAGITARIO y PISCIS siguen a TAURO (fijo), LEO (fijo), ESCORPIO (fijo) y ACUARIO (fijo), cuando el sol se encuentra atravesando el segmento de la eclíptica que constituye el último periodo de la estación.

Los demás cuerpos celestes también atraviesan los mismos sectores de la eclíptica, solo que es la luz del sol la que determina las estaciones debido a la inclinación del eje con relación al plano de la luz solar, que es lo mismo que decir “con relación al plano de la eclíptica”, que es lo mismo que decir “con relación a la órbita de la Tierra alrededor del sol”. Veamos dos ilustraciones de lo dicho hasta este momento, también creadas por nosotros:





Hemos explicado que ni la eclíptica (Zodiaco tropical) es una fantasía ni la clasificación comportamental de los signos un ejercicio o consideración arbitraria. Una estación no es otra cosa que cada uno de los periodos de tiempo en que puede dividirse el año de un planeta cualquiera (siempre que disponga de una inclinación axial) según el comportamiento de una o más variables meteorológicas (temperatura o precipitación, humedad o vientos, etcétera), pues la división se sustenta en cambios específicos del clima, la ecología y el número de horas de luz en una región determinada del globo. En las regiones templadas, por ejemplo, es decir, la que va desde los trópicos hasta los círculos polares, las estaciones se ven caracterizadas por cambios en la intensidad de la luz solar disponible en la superficie de la Tierra (variaciones que pueden provocar o promover grandes migraciones por parte de diferentes especies de animales, lo mismo aéreas como terrestres, e, incluso, la hibernación, y que las plantas, a su turno, permanezcan inactivas o esplendorosas, según la época).

El primero en justificar la constitución o modalidad de los signos con base en el clima o el periodo específico de la estación de turno fue **PTOLOMEO** (su naturalismo o científicismo representa un punto de quiebre en la tradición helenística). Veamos:

“[...] el siguiente tema a agregar serían los **caracteres naturales** de los propios signos zodiacales, según han sido transmitidos por la tradición. Porque aunque sus temperamentos más generales son **análogos a las estaciones** que en ellos tienen lugar, ciertas cualidades peculiares suyas surgen de su parentesco con el sol, la luna y los planetas, como relataremos [...]”<sup>41</sup>

Aquí declara que las propiedades de los signos dependen de la posición del sol sobre la eclíptica, lo que en adelante explica detalladamente:

“Las primeras distinciones son las de los signos solsticiales, equinocciales, sólidos [fijos] y bicorpóreos [mutables]. Porque hay dos signos **SOLSTICIALES** [cardinales]: el primer intervalo de 30° desde el solsticio de verano, el signo de Cáncer [segmento de la eclíptica que va desde los 90° de la eclíptica hasta los 120°], y el primero desde el solsticio de invierno, Capricornio [segmento de la eclíptica que va desde los 270° de la eclíptica hasta los 300°]; y han recibido su nombre según lo que en ellos ocurre, pues cuando el sol gira, invirtiendo su **progreso latitudinal**, y se ubica al principio de estos, produce el **verano** en Cáncer y el **invierno** en Capricornio. [Asimismo,] Dos signos se llaman equinocciales [cardinales], el primero durante el equinoccio de primavera, Aries [segmento de la eclíptica que va desde los 00° hasta los 30°], y el que comienza durante el equinoccio de otoño, Libra [segmento de la eclíptica que va desde los 180° hasta los 210°]; y también ellos reciben su nombre según lo que en ellos ocurre, pues cuando el sol se encuentra al principio de estos signos, hace que las noches sean exactamente iguales a los días.”<sup>42</sup>

“De los ocho signos restantes, [también] cuatro se denominan sólidos y cuatro bicorpóreos. Los signos **SÓLIDOS** [fijos], Tauro, Leo, Escorpio y Acuario, siguen a los signos solsticiales y equinocciales; **se llaman así porque** cuando el sol está en ellos la

---

<sup>41</sup> Ptolomeo. *Tetrabiblos*, I (10-11). Trad. Robbins, F.E. Loeb Classical Library. pág. 65. La traducción al español es nuestra.

<sup>42</sup> *Ibidem*. pág. 65. La traducción al español es nuestra.

humedad, el calor, la sequedad y el frío de las estaciones que comienzan en los signos precedentes nos alcanzan con más fuerza, no porque el tiempo sea naturalmente más intemperante en esa época, sino porque para entonces ya nos hemos acostumbrado a ellos, razón por la cual somos más sensibles a su poder.”<sup>43</sup>

“Los signos **BICORPÓREOS** [mutables], Géminis, Virgo, Sagitario y Piscis, siguen a los signos sólidos, y **se llaman así porque** están entre los signos sólidos y los solsticiales y equinocciales y comparten, por así decirlo, al final y al principio, **las propiedades naturales** de los dos estados del tiempo.”<sup>44</sup>

Así, pues, sería necesario volver (como se ha vuelto costumbre en el ámbito científico volver a las corrientes filosóficas de Oriente con el fin de discernir los paralelismos existentes entre estas y los hallazgos más recientes por parte de la física moderna) a PTOLOMEO a los fines de comprender que ni la astrología ni el Zodíaco constituyen un producto de la imaginación (como tampoco el taoísmo o el hermetismo especulaciones carentes de fundamento según, repetimos, ha podido advertir la física en los últimos cinco años)<sup>45</sup>.

#### SEGUNDA CORRESPONDENCIA: LOS ELEMENTOS (FUEGO, TIERRA, AIRE, AGUA)

---

Aunque esta clasificación de los signos en particular puede resultar más difícil de justificar naturalmente que la anterior, no deja de guardar relación con **matices** específicos de las condiciones del clima durante el periodo de dichos signos, es decir, durante los periodos de ARIES, LEO y SAGITARIO (*fuego*), de CÁNCER, ESCORPIO y PISCIS (*agua*), de TAURO, VIRGO y CAPRICORNIO (*tierra*) y de GÉMINIS, LIBRA y ACUARIO (*aire*). Resulta, quizá, difícil determinar la variable meteorológica característica de cada uno. Volvamos, no obstante, a la época en que el hombre de ciencia permanecía día y noche contemplando y escrutando el medio ambiente (no

---

<sup>43</sup> Ibidem. pág. 65-67. La traducción al español es nuestra.

<sup>44</sup> Ibidem. pág. 67-69. La traducción al español es nuestra.

<sup>45</sup> Véanse los artículos *The entire quantum Universe exists inside a single atom* en Big Think (<https://bigthink.com/starts-with-a-bang/entire-quantum-universe-inside-single-atom/>), o el paper del filósofo de la física y la ciencia Bradford Skow (Massachusetts Institute of Technology), *Why does time pass?* en <https://philpapers.org/rec/SKOWDT> (DOI: 10.1111/j.1468-0068.2010.00784.x). A propósito de la revisión de teorías antiguas por parte de la ciencia oficial, el reconocido médico psiquiatra y astrólogo Anthony Louis sostuvo el 8 de marzo de 2019: “Modern science is finally catching up with astrology”, y citaba un fragmento del primer artículo referido aquí: “[...] everything that has happened, and everything that will happen is in fact occurring at this very moment as time is positioned in space.”

solamente el cielo), tomando nota y registro de sus observaciones. PTOLOMEO ofrece su análisis en un acápite que reza *Sobre la naturaleza de los signos, parte por parte, y su efecto en el clima*<sup>46</sup>.

PRIMAVERA

“[...] el signo **Aries** [periodo del año que va del 20 de marzo al 20 de abril, o de los 00° a los 30° eclípticos] en su conjunto [...] se caracteriza por el trueno o el granizo, pero, parte por parte, [...] la primera parte del signo produce lluvia y viento, mientras su parte intermedia es templada y la siguiente calurosa y pestilente [...] El signo **Tauro** [periodo del año que va del 20 de abril al 20 de mayo, o de los 30° a los 60° eclípticos] en su conjunto es indicativo de ambas temperaturas y es algo caluroso, pero su primera porción [...] está marcada por vientos y nieblas, mientras la porción intermedia de humedad, y la que sigue [...] ardiente y productora de truenos y relámpagos. [...] El signo **Géminis** [periodo del año que va del 20 de mayo al 20 de junio, o de los 60° a los 90° eclípticos] en su conjunto produce una temperatura uniforme, pero, parte por parte, la primera resulta húmeda [...], mientras la intermedia templada y la porción siguiente mixta e irregular. [...]”

VERANO

“El signo **Cáncer** [periodo del año que va del 20 de junio al 20 de julio, o de los 90° a los 120° eclípticos] es, en su conjunto, de clima agradable y cálido [...] la primera parte del signo, empero, resulta sofocante [...] y brumosa; mientras la parte media templada, y la siguiente, ventosa. [...] El signo **Leo** [periodo del año que va del 20 de julio al 20 de agosto, o de los 120° a los 150° eclípticos] es caluroso y sofocante; su primera porción, también opresiva, mientras la porción intermedia templada y la siguiente húmeda. [...] El signo **Virgo** [periodo del año que va del 20 de agosto al 20 de septiembre, o de los 150° a los 180° eclípticos] en su conjunto es húmedo y tormentoso; pero su primera parte más bien cálida [...] mientras la intermedia templada, y la siguiente acuosa.”

OTOÑO

“El signo **Libra** [periodo del año que va del 20 de septiembre al 20 de octubre, o de los 180° a los 210° eclípticos] en su conjunto es cambiante y variable; pero, considerado parte por parte, tanto la primera porción del mismo como la segunda son templadas, y

---

<sup>46</sup> Ptolomeo. *Tetrabiblos*, II (10-11). Trad. Robbins, F.E. Loeb Classical Library. págs. 201-207.

la última acuosa. [...] Al signo **Escorpio** [periodo del año que va del 20 de octubre al 20 de noviembre, o de los 210° a los 240° eclípticos] en su conjunto lo caracteriza el trueno [...] pero, parte por parte, su primera porción es nevada, mientras la intermedia, templada, y la siguiente sísmica. [...] El signo **Sagitario** [periodo del año que va del 20 de noviembre al 20 de diciembre, o de los 240° a los 270° eclípticos] en su conjunto es [particularmente] ventoso; su primera parte, húmeda; la siguiente, templada; y la última fogosa.

*INVIERNO*

“El signo **Capricornio** [periodo del año que va del 20 de diciembre al 20 de enero, o de los 270° a los 300° eclípticos] es, en su conjunto, húmedo; la primera parte del mismo la caracteriza un clima [...] destructivo, mientras [...] la última parte promueve tormentas de lluvia. [...] El signo **Acuario** [periodo del año que va del 20 de enero al 20 de febrero, o de los 300° a los 330° eclípticos] en su conjunto es frío y acuoso; la primera porción del mismo es húmeda [...] y la última ventosa. [...] El signo **Piscis** [periodo del año que va del 20 de febrero al 20 de marzo, o de los 330° a los 360° eclípticos] en su conjunto es frío y ventoso; su porción primera, templada; su porción intermedia, húmeda, y su porción final, caliente.

Tenemos entonces que los segmentos o periodos intermedios de cada signo o mes del año parecerían ser los momentos más estables de la característica en cuestión, mientras las primeras y las últimas las más intensas o mutables, al menos en la mayoría de ejemplos ofrecidos por PTOLOMEO. Ahora bien, lo que resulta importante resaltar aquí es cómo caracteriza los signos de cada elemento.

Nótese que en los tres meses del FUEGO emplea los adjetivos “tormentoso” (ARIES), “caluroso y sofocante” (LEO) y “ventoso” (SAGITARIO). Es cierto que utiliza los adjetivos “caluroso” también en TAURO, “sofocante” también en CÁNCER y “ventoso” también en PISCIS, mas no conjuntamente con las otras **variables climatológicas** de estos últimos.

Nótese igualmente que en los periodos de TIERRA predomina el adjetivo “húmedo”, si bien en unos casos sin la variable “calurosa”, sino “fría”, o viceversa, según el signo, lo que determina, precisamente, la fecundidad de uno u otro signo de tierra (TAURO es fecundo, CAPRICORNIO no, y VIRGO relativamente). Ahora bien, sabemos que el suelo es naturalmente



húmedo en términos generales (por no mencionar que el agua constituye el 90% del protoplasma).

En los periodos de AIRE, a su vez, predominan nociones abstractas como “viento”, “variabilidad” e “irregularidad”, que es como la astrología describe el comportamiento de dicho elemento, razón por la cual le hemos atribuido aptitudes o funciones mentales o cognitivas. Lo que conocemos como sinapsis (conexión o comunicación neuronal) exige flexibilidad, agilidad o velocidad, lo que la «girificación» (pliegues del cerebro) hace posible. Solo temperaturas medias o frías, nunca “calor” o “sofocación”, resultarían favorables a este propósito.

En los periodos de AGUA, por último, predominan los adjetivos “frío” y “nevado”, a excepción, por supuesto, del periodo de CÁNCER, cuyo agua resultaría “agradable y cálida”, pues se trata del agua del verano, no del invierno (PISCIS) ni del otoño (ESCORPIO) y... sin embargo... a la última porción del mes de PISCIS le atribuye el calor, lo que no debería resultar extraño, pues se avecina el mes de ARIES, cuando surge la primavera. En el último periodo de PISCIS, el hielo y la nieve comienzan a derretirse y aflora la primera hoja.

La hoja caduca, vale la pena mencionar, aparece o asoma su primer follaje durante la primavera, su esplendor durante el verano, la pérdida de su color verde durante el otoño y desaparece durante el invierno, sucesivamente, año tras año. ¿Esto explicaría por qué el primer signo de fuego, ARIES (inicio de la primavera), no va más allá de la chispa o de las condiciones puramente ígneas, mientras el segundo signo de fuego, LEO (vernal), constituye el signo de fuego de mayor poder o intensidad, mientras el último de ellos, SAGITARIO (el último del otoño antes de que sobrevenga el invierno), el signo de fuego de menor intensidad, pero también el más complejo, con funciones propagadoras? Durante el último periodo del otoño las brisas diseminan las semillas que nacerán después, durante la primavera. ¿De ello deriva la función sintética del signo de Sagitario<sup>47</sup>, la creadora de Leo y la ígnea de Aries?

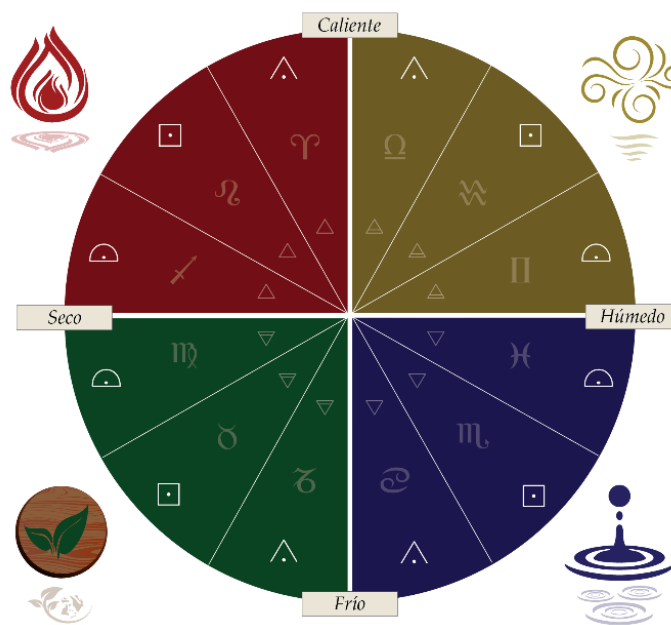
---

<sup>47</sup> Es un signo de fuego, pero, a diferencia de Aries y de Leo, se propaga a grandes velocidades. Así, guarda una connotación ventolésca. Si hay un signo disperso y efervescente, es Sagitario: expansivo, amplio, disperso, vasto, extenso, inmenso; también exagerado y desmesurado, vehemente y volátil. No es contenido o controlado como Leo ni incisivo como Aries, sino voluble, mutable y espirituoso. Aries ofrece el pulso vital necesario para que la vida aflore en Leo, que representa la vida y la felicidad y llama la atención sobre su brío o capacidad para deslumbrar e, incluso, enceguecer con su luz (no en vano es el signo del sol). Sagitario, por su parte, no persigue la vida, pues esta ya se produjo, sino “distribuirse” entre los confines del mundo a estrecha semejanza de su brisa. Busca la expansión de su fuego, no su ignición (Aries) ni su concentración o intensidad (Leo).

Tanto cuando comienza la primavera como cuando nos encontramos en el punto más poderoso del verano y en el punto justo anterior al invierno, se producen cambios en la naturaleza que podemos asociar o vincular con diferentes comportamientos bioquímicos y biofísicos de la noción correspondiente al calor (*fuego*). Sucede lo mismo en los periodos restantes, según hemos visto, pues en **TAURO** (segundo mes de la primavera) el suelo se vuelve fértil y fecundo a propósito del cultivo de los vegetales, mientras el periodo de **VIRGO** (tercer mes del verano o el último antes del otoño) exige mayores rigores. Asimismo, el periodo de **CAPRICORNIO** (primer mes del invierno) no resulta propicio para ningún tipo de cultivo, pues se trata del inicio del invierno.

Antes del verano (**GÉMINIS**, *aire*) se produce un fervor climático que PTOLOMEO describe como “mixto e irregular”, mientras en el inicio del otoño (**LIBRA**, *aire*) condiciones mayoritariamente “templadas” o estables (como lo es el signo de **LIBRA**, el signo natural de los equilibrios y procesos dialécticos o recíprocos), y la parte intermedia del invierno (**ACUARIO**, *aire*), un periodo excepcionalmente “frío” y “ventoso”.

Por último, describe el inicio del verano (**CÁNCER**, *agua*), como uno “agradable y cálido”, aunque “sofocantemente” caluroso, mientras la fase media del otoño (**ESCORPIO**, *agua*) como “nevada” (fría) y “estruendosa”, y la última parte del invierno (**PISCIS**, *agua*) como “húmeda” y “caliente”, cónsono con la víspera de la primavera.



Los cuatro elementos y las cualidades aristotélicas que los constituyen

Reconocemos que las asociaciones aquí establecidas resultan poco menos obvias o claras que las ofrecidas a propósito de los planetas y de las constituciones o modalidades de los signos (cardinal, fijo, mutable), pero, repetimos, siguen guardando relación con las condiciones del clima en dichos periodos. Si tenemos en consideración los efectos que los planetas producen en el comportamiento humano según el elemento “que ocupan” en cada astrografía, resultaría todavía más difícil ignorar estas asociaciones.

### TERCERA CORRESPONDENCIA: LAS POLARIDADES (CARGA ELÉCTRICA)

---

También aquí experimentamos dificultad justificando naturalmente la polaridad (carga eléctrica) del periodo de la estación en cuestión, mas no si aceptamos la clasificación anterior, pues un signo de fuego, debido a la naturaleza misma del fuego, puede ser solamente activo o positivo, no pasivo o negativo, de la misma manera en que un signo de agua, debido también a su naturaleza, puede ser solamente negativa, no positiva, y diríamos lo mismo con relación a la tierra y al aire, cuyas cargas podrían resultar solamente negativa y positiva, respectivamente, habida cuenta del **comportamiento biofísico** de ellos. El *fuego* asciende y se propaga, a estrecha semejanza del *aire*, mientras la tierra y el agua no, promoviendo entonces procesos, no de diseminación, sino de contracción (*tierra*) y dilución (*agua*). Tenemos entonces que los signos de *fuego* y de *aire* gozan de una carga positiva, mientras los de *tierra* y *agua* de una negativa, y algunos planetas resultan afines (según sus propiedades astrofísicas) a ciertas polaridades, como a ciertos elementos; en suma, a ciertos signos (segmento de la eclíptica), donde cobran fuerza o se debilitan, según justificáramos anteriormente.

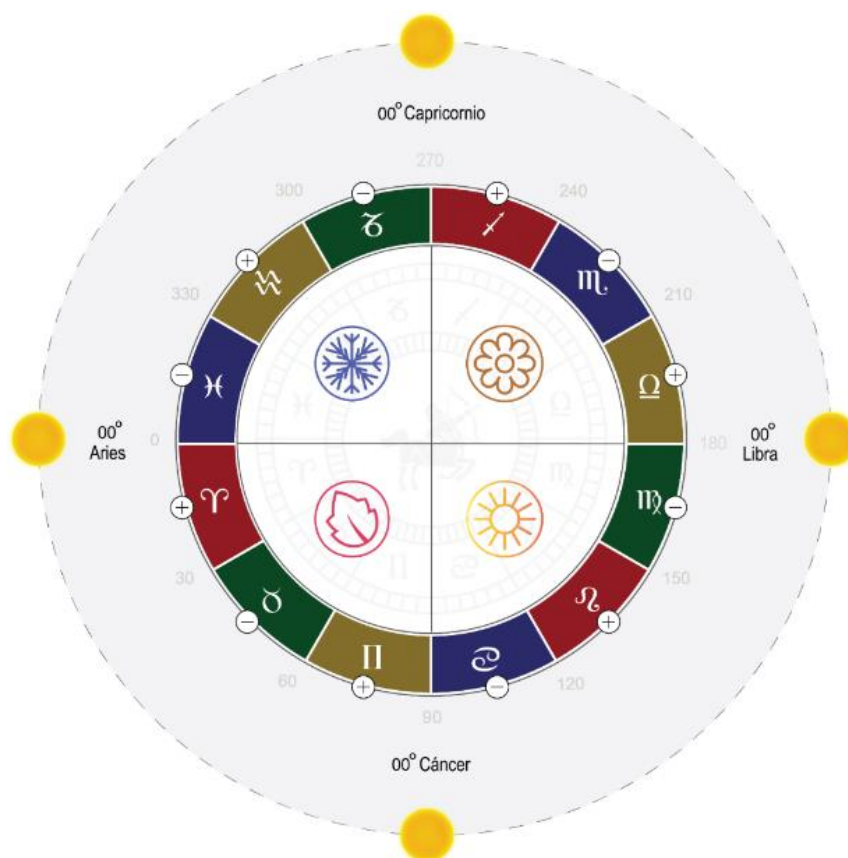
PTOLOMEO fue, también, uno de los primeros, si no el primero, en justificar la polaridad de los signos con base en el clima o el periodo específico de la estación de turno, si bien dichas polaridades, tanto PTOLOMEO como otros, las abordaron desde el punto de vista del género “masculino” (+) o “femenino” (-). Veamos:

“[...] asignaron seis de los signos a las naturalezas masculina y diurna y un número igual a las femenina y nocturna. [...] se pensó que los signos Aries y Libra eran masculinos y diurnos, [pues] el círculo equinoccial que de ellos se desprende completa el movimiento primario y más poderoso [...]”<sup>48</sup>

---

<sup>48</sup> Ptolomeo. *Tetrabiblos*, I (10-11). Trad. Robbins, F.E. Loeb Classical Library. pág. 69.

Es decir, los dos puntos de la eclíptica que intersectan el plano del ecuador de la Tierra el 20 de marzo y el 20 de septiembre, 00° ARIES y 00° LIBRA, respectivamente, mientras los puntos contrarios, aquellos donde el sol alcanzaría los puntos más elevado y más bajo en el globo, el trópico de CÁNCER durante el mes de junio y el trópico de CAPRICORNIO durante el mes de septiembre, constituirían segmentos de la eclíptica (o signos) caracterizados por la carga o polaridad contraria, y serían femeninos o nocturnos. Véase:

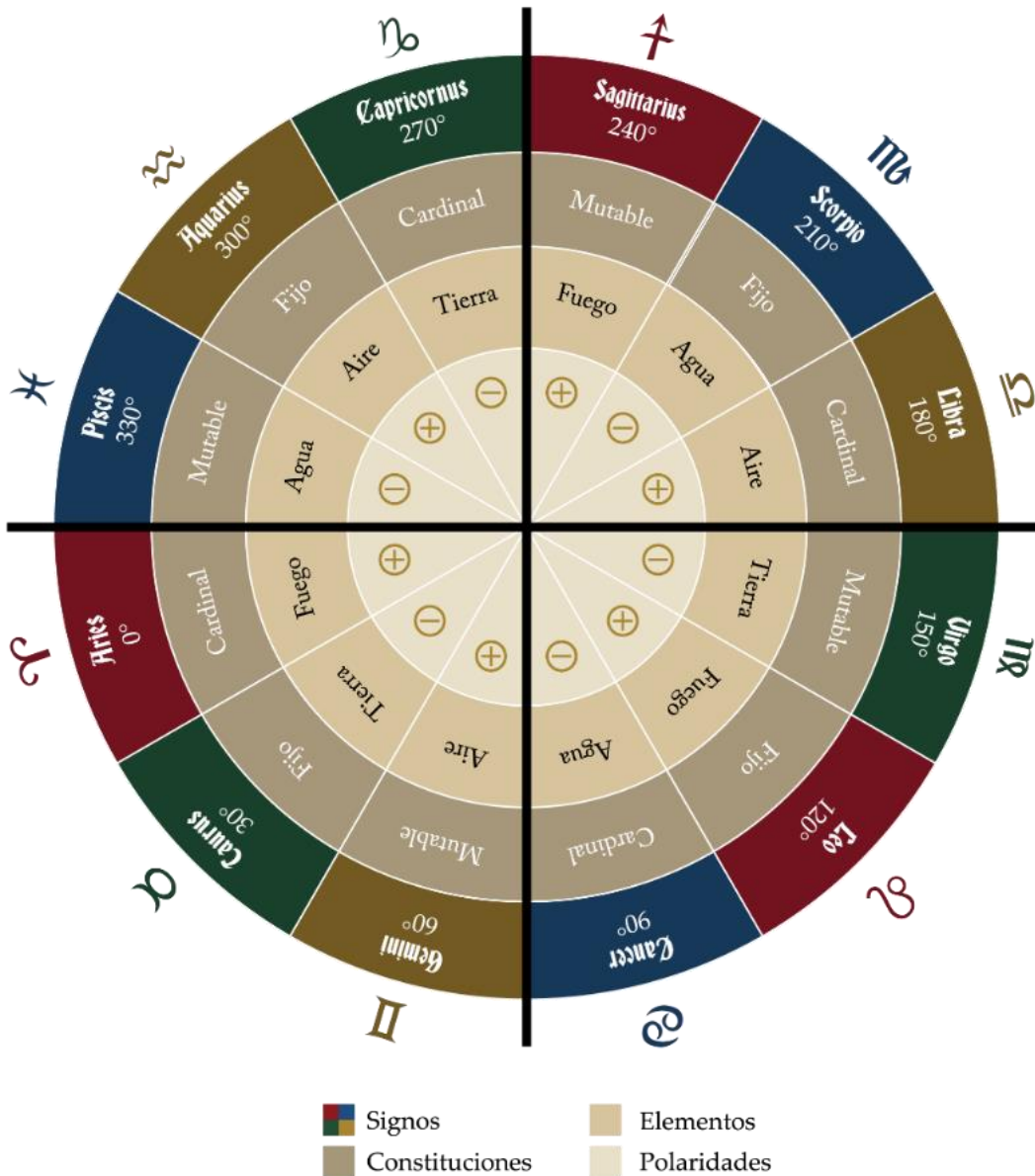


La eclíptica según las cuatro estaciones, o viceversa (ilustración nuestra)

Aunque no logra apreciarse con mucha claridad la relación entre los equinoccios y la polaridad positiva, y entre los solsticios y la polaridad negativa, sí cierta **simetría** en su **conjunto**, la que desde que iniciamos este ensayo no se ha visto comprometida, ni se le verá en adelante. A los fines de ofrecer una explicación plausible, nótese que durante los equinoccios los días y las noches son exactamente iguales en ambos hemisferios del globo, mientras durante los solsticios, a su vez, desiguales también en ambos hemisferios (en el primer caso, el verano, los días más largos que las noches, y viceversa en el hemisferio sur; mientras en el segundo, el invierno, las noches más largas que los días, y viceversa en el hemisferio sur). En cuyo caso solo restaría por

preguntarse: ¿por qué la *igualdad* sería asociada con la polaridad positiva, y la *desigualdad* con la negativa?

Antes de abordar las casas, ofrecemos la última representación visual de la eclíptica de nuestro planeta Tierra, una ilustración completa (signos, longitudes, constituciones, elementos y polaridades).



Así, pues, llegará el día en que escribiremos LEO o GÉMINIS o SAGITARIO en la barra de búsqueda de Google y... en lugar de la cochambre de autoayuda *New Age* del horóscopo del periódico, aparecerá algo como esto (como si escribiéramos “metano”, “zinc” o “hierro”):

“LEO. *sust. astrol.* Es el quinto segmento de la eclíptica terrestre, caracterizado por una carga eléctrica positiva [protones] y cuya actividad molecular es fija o estable. Sus características climatológicas están asociadas al pleno verano y, por consiguiente, es donde el sol más fuerza tiene. En el pasado, cuando la astrología todavía se consideraba perteneciente a lo oculto, no una ciencia natural, se hacía referencia al concepto como *signo* en lugar de como una región de la eclíptica con verdaderas propiedades físicas y bioquímicas únicas debido a una combinación efervescente de energías solar y planetaria, y el campo electromagnético de la Tierra, al igual que el resto de los once segmentos. Debido a esto, cada planeta es más fuerte cuando atraviesa la región de la eclíptica cuyas propiedades hacen de la frecuencia (vibración **sonora**) del planeta la más alta. Véase también: frecuencia alterada [caída], frecuencia disminuida [exilio] y frecuencia elevada [exaltación]”.

O escribiremos VIRGO y aparecerá esto:

“*sust. astrol.* Es el sexto segmento de la eclíptica terrestre, caracterizado por una carga eléctrica negativa [electrones] y cuya actividad molecular es variable o inestable. Sus características climatológicas están asociadas al final del verano o la víspera del otoño y, por consiguiente, es uno de los signos donde el sol menos fuerza tiene, pero donde la frecuencia de Mercurio es particularmente intensa. En el pasado, cuando la astrología [...]”.

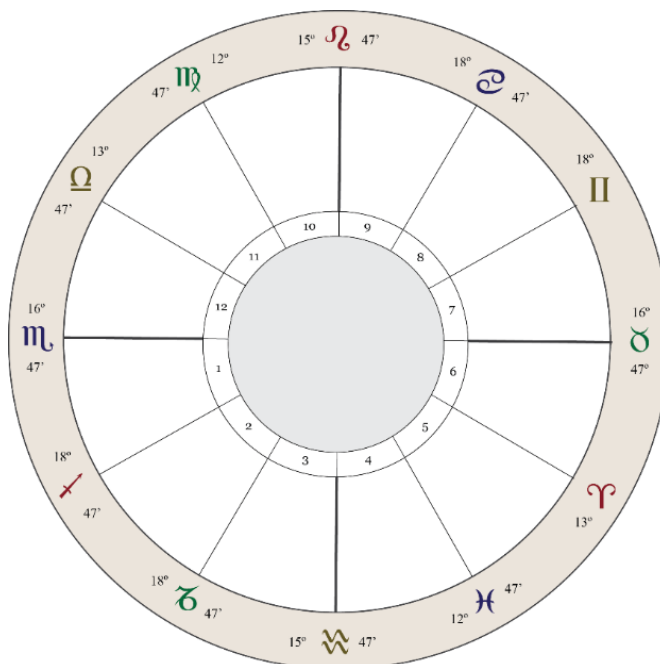
## CASAS (ROTACIÓN)

*El sentido común, aunque lo intenta, no puede evitar ser sorprendido de vez en cuando.*

**BERTRAND RUSSELL (1972–1970)**

### PRIMERA CORRESPONDENCIA: LOS CUATRO PUNTOS CARDINALES

Toda astrografía dispone de cuatro puntos cardinales: el grado exacto del signo ascendente, mejor conocido como Ascendente (o ASC); el grado exacto del signo descendente, mejor conocido como Descendente (o DES); el grado exacto del medio cielo, mejor conocido como MC, y el grado exacto del fondo cielo o *imum coeli*, mejor conocido como IC. Dichos puntos coinciden exactamente con la hora del día en que el sol ascendía sobre el horizonte, culminó sobre nuestro cielo, se puso sobre el horizonte contrario y anticulminó en el punto diametralmente opuesto al de su culminación. Es decir, observándose la posición del sol podemos determinar su lugar en la astrografía, y viceversa: al ver la región que ocupa en la astrografía, conocemos la hora del nacimiento (o evento, según el caso), pues el punto ascendiente tiende a marcar las 6:00 a.m., mientras el descendiente la hora contraria, 6:00 p.m., e igualmente el MC y el IC, las 12:00 p.m. y las 12:00 a.m., respectivamente.



Astrografía

Rueda exterior: eclíptica (Zodiaco). Rueda interior: domificación (casas).

Debido a que ambos planos (eclíptica y “ecuador” del lugar del nacimiento) se hallan intersecados, la astrografía expuesta (como cualquier otra) refleja la longitud eclíptica (zodiacal) de cada cúspide de casa. Los cuatro puntos cardinales del lugar del nacimiento, es decir, las cúspides de casas primera, cuarta, séptima y décima, en este caso, dan 16° 47' ESCORPIO en el ASC (Casa 1); 16° 47' TAURO en el DES (Casa 7); 15° 47' ACUARIO en el IC (Casa 4); y 15° 47' LEO en el MC (Casa 10).

Con relación a la división del espacio terrestre también en doce segmentos o sectores de diferentes longitudes según la latitud y la longitud del nacido (coordenadas geográficas o terrestres, no celestes), dice MORIN DE VILLEFRANCHE (*Book 17*, pág. 10):

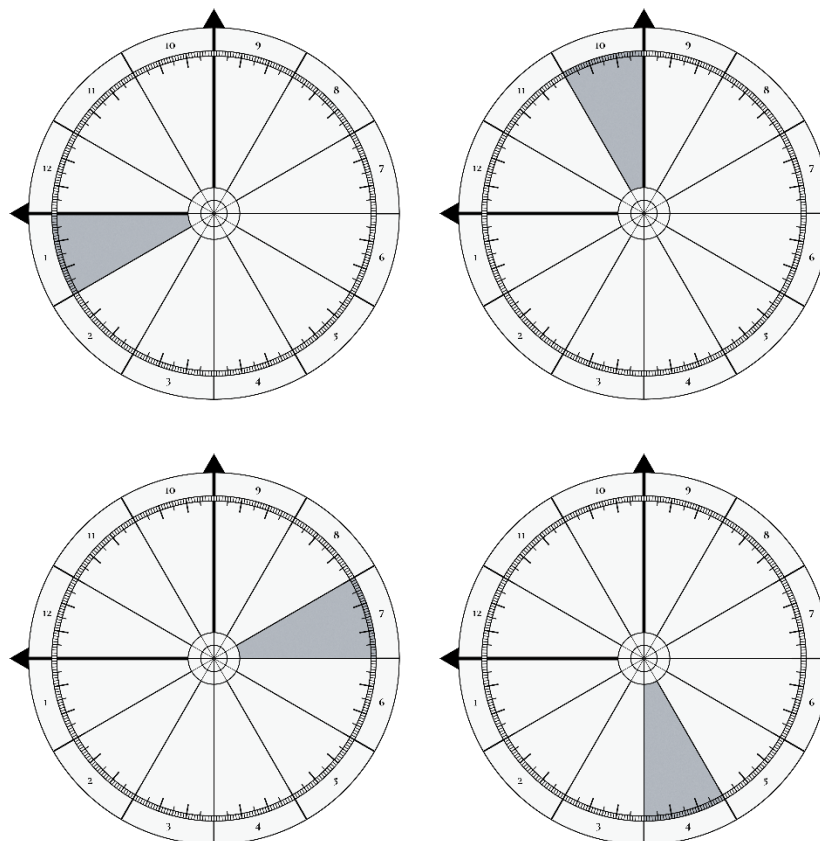
“La división del *caelum* en doce pequeños domicilios, según son discernidos en la figura, **no debe**, en modo alguno, **considerarse un asunto de mera ficción** establecido sin razón y carente de fundamento **natural**, sino un concepto particularmente afortunado, producto del más sabio de los intelectos y una de las cosas más sagaces en la naturaleza de las cosas.”

En las páginas que siguen en el libro de MORIN antes referido, el autor continua explicando, parte por parte, el fundamento físico de las casas haciendo alusión a **dos** tipos de desplazamiento. A propósito del movimiento originalmente descrito según el cual el sol asciende, culmina, se pone y anti culmina, MORIN lo cataloga movimiento “**físico**” (*Book 17*, págs. 22-23). El segundo movimiento, contrario a las manecillas del reloj, sin embargo, lo cataloga movimiento “**análogo**” (*ibidem*), es decir, análogo al desplazamiento zodiacal o al desplazamiento del sol y los demás a lo largo de la eclíptica, razón por la cual contamos las casas, de la 1 a la 12, también en contra de las manecillas del reloj, por debajo del horizonte, no por encima (rotación diurna o “física”).

Consideramos que el movimiento “análogo” es o constituye también un movimiento físico. En otras palabras, consideramos que las casas tienen dos órdenes o secuencias físicas: una responde a la rotación diurna (ascenso, culminación, puesta y anti culminación), y otra al desplazamiento eclíptico o zodiacal (primavera, verano, otoño e invierno): Casa 1 (analogía con ARIES o la primavera), Casa 2 (analogía con TAURO o con la segunda fase de la primavera), Casa



3 (analogía con GÉMINIS o con el último periodo de la primavera), Casa 4 (analogía con CÁNCER o con el inicio del verano), sucesivamente, por debajo del horizonte.<sup>49</sup>



<sup>49</sup> Se advierte aquí la correspondencia o el paralelismo entre casas y signos o entre rotación terrestre y eclíptica, que es, consideramos nosotros, lo que verdaderamente inspira o promueve el uso de los signos zodiacales como sistema de casas ("signos enteros", que llaman). Aun siendo errado emplear los signos como casas, también desde el punto de vista aspectual se corrobora el paralelismo entre signo y casa. ¿Por qué considera el tradicionalista helenístico maléfica las casas que no aspectan el ASC, por ejemplo? Por la misma razón que no considera relaciones aspectuales las relaciones angulares que se producen entre dos cuerpos emplazados en signos cuyo orden numérico corresponde al de las casas en cuestión. Un cuerpo emplazado en Aries no hace aspecto con otro emplazado en Virgo (6) o en Escorpio (8). Tampoco con Tauro (2) ni con Piscis (12). Tampoco uno emplazado en Cáncer con otro emplazado en Sagitario, porque este último sería el sexto signo desde Cáncer. Así, pues, estas son las casas maléfica según la tradición helenística (2, 6, 8 y 12). Encontramos que esto es verdadero y que, por consiguiente, se incurre en un error conceptual (incomprensión física) cuando se enarbolan argumentos distintos al paralelismo antes mencionado a los fines de justificar la temática natural de las casas (o, en este caso, el maleficio de las casas en cuestión). La razón por la cual todo aspecto constituye también una relación angular, mas no toda relación angular también un aspecto, es porque el aspecto se predica, **solamente**, de cuerpos emplazados en signos con al menos una propiedad (constitución, elemento o polaridad) en común, lo que resulta congruente con lo que en química conocemos como enlaces covalentes. Véase nuestra teoría molecular del Zodíaco en el *Apéndice*.

¿Cuáles son, entonces, las implicaciones astrológicas (astrofísicas) de esta realidad astronómica en la vida de un individuo?

El punto **ascensional (ASC)** de una astrografía describe u ofrece luces sobre la constitución genética general de la persona, es decir, su dotación natural; por consiguiente, rinde también cuentas de la tendencia comportamental del ser humano nacido a esa hora y minuto en ese lugar en dicha fecha del año: cuál es la estructura a través de la cual “concibe”, “percibe” o “interpreta” el mundo, o por qué lo ve como lo ve, pues representa o describe nada menos que el marco conceptual a través del cual ha ingresado en el mundo físico<sup>50</sup>. El punto más elevado que el sol y los demás pueden alcanzar en el cielo, a su turno, es decir, el **MC**, ofrece información sobre las posibilidades de ascenso a lo largo de nuestro desarrollo en la Tierra, nuestra propensión a ejercer el poder o a ocupar un cargo de envergadura, entre otros, lo que guarda analogía con el punto más visible del sol sobre el horizonte: allí donde se encuentra justamente sobre nuestra cabeza, mientras el punto diametralmente opuesto, el **IC**, debajo de nuestros pies (parte del cielo invisible para el observador), representaría el domicilio o contexto doméstico: el entorno familiar o la vida privada e íntima, contraria a la más visible o pública (representada por el punto contrario). Asimismo, el punto opuesto al punto ascendiente, el **DES**, describe la tendencia de las relaciones bilaterales del nacido, es decir, sus relaciones contractuales en general (matrimonio incluido). De ahí que esta región nos sirva de criterio para determinar nuestra propensión a sostener relaciones donde lo que conocemos como “ego” o “yoísmo” necesita ser regulado o moderado a los fines de garantizar el éxito de este tipo de relaciones humanas. Ciertamente, es el punto diametralmente opuesto al punto que representa al individuo (ASC).

Estos son, pues, los puntos más sensibles de una natividad, pues constituyen también los puntos más sensibles de la influencia del sol sobre la superficie de la Tierra (amanecer, culminación, puesta, anticulminación). Como arriba, también abajo.<sup>51</sup>

---

<sup>50</sup> Desde luego, habrá de valorarse el planeta que naturalmente rige el signo ascendiente (ASC), pues ampliará la información de las condiciones bajo las cuales ha nacido la persona, pero no es nuestro fin u objetivo explicar aquí el ejercicio interpretativo. Véase nuestra publicación más reciente en la revista de la Sociedad Española de Astrología: revista SPICA, núm. 65 (2023), págs. 93-11: *El procedimiento de lectura astrológico*.

<sup>51</sup> Planetas emplazados aquí son planetas excepcionalmente relevantes, como si se hallaren en uno de los cuatro picos más altos de una montaña, o como si dicho cuerpo fuera impulsado o proyectado hacia adelante según los mecanismos de rotación. Para más información al respecto, véase *Planetas en la cima de la montaña* (también disponible en inglés) en: <https://sagittariusdb.com/reflexion/planetas-en-la-montana/>.

Sobre por qué doce casas, explica MORIN (*Book 17*, pág. 21):

“[...] porque cada uno de los cuatro ángulos del *caelum*, que presiden sobre el nacimiento, el vigor [ascenso], el declive y la muerte [fondo cielo o IC], aspectan otras dos partes de la misma naturaleza por medio del triángulo [relación aspectual de 120°], de lo cual se sigue que, de cada uno de los **cuatro** ángulos cardinales, se desprenden **tres** espacios de la misma naturaleza [Casas 1, 5 y 9 aspectan entre sí, al igual que las Casas 2, 6 y 10, que las Casas 3, 7, y 11, y que las Casas 4, 8 y 12]; **tres veces 4 hacen 12**, ni más, ni menos.”

En este sentido, el **primer** grupo guarda relación con la vida o el desarrollo físico; el **segundo**, con las posesiones o el desarrollo material; el **tercero**, con las relaciones humanas o el desarrollo social; el **cuarto**, con la vida íntima o el desarrollo espiritual. Independientemente de las implicaciones o las consecuencias de esta división o de los efectos producidos por los planetas emplazados en dichos sectores de la astrografía, lo siguiente necesita ser aclarado.

Si en algún momento hemos dado la impresión de que admitimos o somos partidarios de lo que algunos llaman “destino” o “determinismo”, no es así, al menos no más allá de cierto punto, como también sucede en física clásica: todo se haya predeterminado, salvo cuando ingresamos en el plano subatómico de la materia (física cuántica)<sup>52</sup>. A propósito de una reflexión sobre el libre albedrío o el determinismo desde los puntos de vista genético y astrológico, véase nuestro *Comentario sobre la astrología según la epigenética* (25 de julio de 2023), publicado digitalmente bajo las nomenclaturas o DOIs 8210414 (inglés) y 8210421 (español).

---

<sup>52</sup> Los análisis aquí resultan mucho más complejos, pues la materia se vuelve cada vez más abstracta y su comportamiento cada vez menos predecible. Mientras la física clásica sostiene que el estado de un sistema cualquiera lo determina la suma de todos los valores de sus propiedades medibles, y viceversa, la mecánica cuántica, a su turno, que el estado de un sistema no será uno u otro en tanto el mismo no sea observado y medido, queriendo decir que su estado depende del momento de la observación. En otras palabras, no se puede predecir con certeza si un átomo radiactivo, por ejemplo, se desintegrará dentro de un período de tiempo específico (aun disponiendo de un conocimiento completo sobre las leyes de la física y las condiciones iniciales del átomo), sino solamente calcular la probabilidad de uno u otro periodo. La indeterminación es una aparente incompletitud necesaria en la descripción de un sistema, caracterizada por la distribución de probabilidad en el conjunto de resultados que se desprende de las mediciones del observable. En astrología, las cosas funcionan exactamente igual: predeterminismo hasta cierto punto, e indeterminismo y nada más que indeterminismo de ahí adelante. Véase nuestro comentario al respecto: *Morin, o mecánica cuántica en pleno siglo XVIII* (2023): <https://sagittariusdb.com/reflexion/indeterminacion-cuantica-en-morin-de-villefranche/>

SEGUNDA CORRESPONDENCIA: ESTRUCTURA ANATÓMICA HUMANA

---

Justificar la significación de las casas resulta todavía más difícil, si no actualmente imposible, desde el punto de vista físico o natural, pues sabemos que las casas constituyen una división, no de la eclíptica, la que podemos apreciar astronómicamente, sino de algo todavía más abstracto: la superficie o el espacio terrestre con base en un criterio espaciotemporal (“longitud de las horas”, si empleáramos un sistema de casas Placidus, por ejemplo). Ahora bien, no resultaría tan difícil si hemos sido exitosos con la exposición que va desde el principio del ensayo hasta aquí, especialmente la del acápite precedente, donde explicamos la noción del “movimiento análogo” según MORIN (*Book 17*, págs. 10-23).

Si ha sido posible admitir o aceptar lo antes expuesto, lo que sigue a continuación sería entonces considerado solamente una consecuencia natural **adicional**, una que se suma a todas las anteriores. Dicho de otra manera: hemos visto que el mundo natural tiene consecuencias aparentemente explícitas sobre la vida del hombre más allá de lo que podemos advertir a simple vista, o que los fenómenos físicos tienen implicaciones adicionales a las que la ciencia moderna ha podido constatar hasta la fecha. Así, pues, esta sería una consecuencia o implicación más.

Debemos decir, primero, que el Zodíaco o la eclíptica y la rotación de la Tierra o los husos horarios parecerían guardar una estrecha semejanza o que constituyen planos físicos paralelos (reflejos de sí mismos). Es de esta semejanza o paralelismo del que parece derivar o desprenderse la **igualdad temática** entre signo y casa (mas no entre planeta y casa). Si un signo concierne determinados asuntos, también la casa cuyo número le corresponde al signo (mas no viceversa)<sup>53</sup>. Así, pues, si Aries, el primer signo de la rueda, es atribuido con dominio sobre la cabeza (entre otras cosas), y el último signo de la rueda, Piscis, con dominio sobre los pies (entre otras cosas), la primera casa de la astrografía, así como la última, ofrecerán información sobre la cabeza<sup>54</sup> y los pies, respectivamente. El resto de casas o regiones “terrestres” regirán las partes del cuerpo que rigen los signos cuyos números corresponden a dichas casas o regiones.

---

<sup>53</sup> Si la C7 ofrece información sobre la pareja, no también el signo de Libra. Si la C3 ofrece información sobre los hermanos, no también el signo de Géminis. Sin embargo, si Géminis ofrece información sobre tendencias cognitivas, también la C3. Si Libra ofrece información sobre tendencias contractuales o dialécticas, también la C7, y esto seguirá siendo especialmente cierto desde el punto de vista anatómico o fisiológico.

<sup>54</sup> ¿Nos resultaría curioso que nacióramos cabeza hacia afuera, no pies hacia afuera? Al igual que la inmensa mayoría de los mamíferos terrestres.

Tómese, si se quiere, la razón más empírica de todas: la estrecha relación existente entre el cerebro y el intestino delgado, los únicos dos órganos de nuestro organismo con un número de neuronas particularmente superior, razón por la cual la comunidad médica apodó el intestino delgado “nuestro segundo cerebro”. Así, la sexta región del mapa natal entraña u ofrece información no solamente sobre el intestino delgado (metabolismo) sino también sobre una **facultad análoga** a la de dicho órgano (responsable de absorber y distribuir, discriminadamente, los nutrientes): el discernimiento o el análisis lógico. Mientras la tercera región de la astrografía rige o gobierna la expresión oral o la programación del comportamiento verbal, la sexta la expresión escrita o el pensamiento racional (estructura o sintaxis, y la lógica formal, tan importante durante el ejercicio de redacción). De esto se sigue que, si el sexto signo (VIRGO) rige el intestino delgado (“nuestro segundo cerebro”) y el análisis lógico o los rigores procedimentales en general, no solamente los metabólicos, también la sexta casa del mapa.<sup>55</sup> (Como arriba, también abajo.) Mercurio, entonces, tiene residencia no solamente en la tercera casa sino también, especialmente, en la sexta.

Esto le permite al examinador determinar las tendencias de uno u otro órgano auscultando las regiones correspondientes, lo que incluye, por supuesto, al igual que en medicina, auscultar también los órganos indirectamente relacionados. A propósito del corazón, por ejemplo, habremos de valorar no solamente la quinta región sino también la relacionada con los riñones (séptima), pues participan en la presión arterial, por no mencionar que estos son los órganos responsables del balance bioquímico del organismo, la homeostasis. Una deficiencia o exceso de potasio, por ejemplo, puede ser responsable de una falla cardíaca.

No hemos defendido, en modo alguno, paralelismo entre planeta y casa, lo que sería disparatado, sino solamente entre signo y casa. Esto no quiere decir, pues sería también disparatado, que la Casa 1 siempre se encuentre regida por Marte, la Casa 7 por Venus, etcétera. Esa no sería una implicación de nuestra reflexión, mucho menos necesaria, sino una interpretación equivocada, cuando no distorsionada. Véase un concepto inviolable en toda valoración astrográfica: «significadores de casas». Con relación al ejercicio interpretativo, véase nuestra publicación más reciente en la revista de la Sociedad Española de Astrología, SPICA, núm. 65 (2023), págs. 93-111: *El procedimiento de lectura astrológico. ¿Es posible superar el principio de complementariedad de Bohr a través del ejercicio interpretativo?*

---

<sup>55</sup> Esto último es lo que, en las natiuidades de Wittgenstein, Mozart, Vivaldi, Mendeleev, Eco, Da Vinci y Ramsay, más explica el oficio o la tendencia profesional característica de cada uno. No se quiere decir aquí que no pueda surgir un compositor musical o lingüístico o culinario, o un lógico, sin una casa seis poblada, sino que es dicha casa, en las natiuidades antes referidas, lo que más explica sus oficios. Véase *La destreza inherente a la Casa 6* (2023) en: <https://sagittariusdb.com/reflexion/el-tecnicismo-inherente-a-la-casa-6/>.

### TERCERA CORRESPONDENCIA: ETAPAS DEL DESARROLLO HUMANO

---

#### SEGÚN CRISTOFF (SIETE AÑOS DE VIDA POR CASA) Y PIAGET (EPISTEMÓLOGO GENÉTICO)

La observación según la cual cada casa abarca siete (7) años de vida tiene su origen, aparentemente, en CRISTO CRISTOFF NAUMOVA, mejor conocido como BORIS CRISTOFF. Aunque BORIS nunca habló de PIAGET o de su teoría de las etapas del desarrollo, sino solamente de HIPÓCRATES DE COS, hemos encontrado que dicho contenido sirve de sustentación empírica a dicho ciclo. De ahí la exposición que sigue, partiendo de la premisa de que el punto ascendiente, mejor conocido como Ascendente (ASC), representa nuestro nacimiento, y de que el orden de las casas, según fue justificado en un acápite precedente, va desde la primera hasta la última por debajo del horizonte, no por encima, en el orden de los signos zodiacales (desde ARIES hasta PISCIS)<sup>56</sup>, en cuyo caso habremos de reconocer que los signos más maduros o complejos de la rueda son los últimos, mientras los menos maduros o más jóvenes, los primeros. Así, pues, si hemos nacido en la cúspide de la primera región de la astrografía, en el próximo ángulo (C4) habremos “vivido” un cuarto de la carta, o el 25%; en el próximo (C7), la mitad, o el 50%; en el siguiente (C10), otro cuarto, o el 75%; y en el último, toda la carta, o el 100%, sin que implique, necesariamente, la muerte, como veremos.

Las *tres* principales etapas del desarrollo humano, según fueran descritas por el epistemólogo genético JEAN PIAGET (cuyo modelo sigue siendo aplicado en la inmensa mayoría de los colegios del mundo occidental) coinciden con lo que las primeras *tres* casas (primer cuadrante) de una astrografía representan, coincidencia abrumadora, si no emocionante, razón por la cual nos desconcierta que CRISTOFF nunca mencionara al biólogo suizo (tampoco al astrólogo británico WILLIAM FRANKLAND, si bien este último aplica los periodos de siete años a los signos, no las casas, como también lo hizo el también astrólogo británico ALAN LEO).

Sabemos que, desde que nacemos y a lo largo de nuestra infancia, la única perspectiva a través de la cual podemos concebir el mundo es la propia, es decir, hasta más o menos los 5 o 7 años de edad somos *naturalmente* egocéntricos, pues carecemos del recurso del lenguaje, lo que hace posible la comunicación e interacción sociales. Nuestro pensamiento es, en suma, primitivo, tanto, que lo que se conoce como “permanencia del objeto” (si no lo vemos, no existe)

---

<sup>56</sup> Sin perjuicio alguno del orden físico anteriormente descrito según el mecanismo de rotación diurna. Dicho movimiento, sin embargo, entraña otro tipo de técnica de pronóstico, también válida con relación al fin u objetivo que la misma se acusa.

constituye una de las características principales de la etapa. Consideramos que este periodo coincide con las **etapa sensorio motor y preoperacional** de PIAGET (primeros cinco o siete años de vida)<sup>57</sup>, cuando el pensamiento es naturalmente egoísta o egocéntrico, nuestras ejecuciones relativamente torpes y nuestro lenguaje o discurso todavía primitivo, lo que también coincide con la caracterización del primer signo de la rueda zodiacal, ARIES (*fuego*), al cual FRANKLAND y ALAN LEO, por su parte, le atribuyeron los primeros siete años de vida.<sup>58</sup>

La segunda región o casa, a su turno, representaría la **etapa operacional concreta** (de los siete a los doce o catorce años de vida), cuando disponemos de un más claro sentido de la propiedad o las posesiones y los primeros vestigios del razonamiento lógico, aunque todavía elemental o primario, se asoman, y el egocentrismo comienza a verse afectado, es decir, cuando el niño comienza a sospechar que su perspectiva puede no ser la única existente. Estas características coinciden con el segundo signo de la rueda zodiacal, TAURO (*tierra*), un signo particularmente sensible, material o tangible, y posesivo, y al cual FRANKLAND y ALAN LEO, por su parte, le atribuyeron el periodo de vida que va desde los 7 años hasta los 14.<sup>59</sup>

La tercera región de la astrografía, por su parte, representa la **etapa operacional formal** (desde los 12 o 14 años de edad en adelante), cuando el lenguaje, la programación del comportamiento verbal o la comunicación se halla lo suficientemente madura como para hacer posible el intercambio o la interacción social con nuestros semejantes formalmente. En dicha etapa se consolida el pensamiento “abstracto”, como llama PIAGET, o teórico propiamente dicho, permitiéndonos establecer relaciones causales con propiedad, así como elaborar hipótesis. Es, en suma, la etapa o la casa astrológica natural de la cognición o de la sofisticación del lenguaje, lo que coincide con el tercer signo de la rueda, GÉMINIS (*aire*), el que la astrología considera ágil y versátil, o especulativo y teórico, mental y cognitivo. ¿No es también en dicha región o signo donde hacemos referencia a las tendencias intelectuales básicas e, incluso, a la educación básica (escolar)? Como CRISTOFF a la Casa 3, FRANKLAND y ALAN LEO, por su parte, le atribuyeron a GÉMINIS el periodo de vida que va desde los 14 años hasta los 21.<sup>60</sup>

---

<sup>57</sup> Desde luego, en cada carta natal variaría el número de grados eclípticos que representarían un año de vida al interior de cada casa, ya que cada mapa natal dispone de un número de grados totales diferente (habremos de dividir el número total entre siete para determinar cuántos grados constituyen un año).

<sup>58</sup> Véase Louis, A. (diciembre de 2023). William Frankland's Secrets of Predictive Astrology. *Llewellyn Journal*. Recuperado de: <https://www.llewellyn.com/journal/article/3141>.

<sup>59</sup> Ibidem.

<sup>60</sup> Ibidem.

ÉTAPAS DE LA TEORÍA DEL DESARROLLO COGNOSCITIVO DE PIAGET				
ETAPA	EDAD	CARACTERÍSTICAS	CASA	SIGNO
<b>SENSORIOMOTORA</b>	0 – 2 AÑOS	Permanencia del objeto (si no lo veo, no existe). Egocentrismo natural. Habla o discurso primitivo.	1 Primera mitad	ARIES
<b>PREOPERACIONAL</b>	2 – 7 AÑOS	Relativa permanencia del objeto. Tendencia al egocentrismo. Lenguaje primitivo. Capacidad lógica primitiva.	1 Segunda mitad	
<b>OPERACIONES CONCRETAS</b>	7 – 11 AÑOS	El egocentrismo comienza a afectarse. Pensamiento simbólico. Relaciones causales, aunque todavía primitivas. Lenguaje más desarrollado, pero todavía crudo o informal.	2	TAURO
<b>OPERACIONES FORMALES</b>	12 AÑOS EN ADELANTE	Pensamiento abstracto o teórico. Posibilidad de establecer o distinguir relaciones causales con propiedad. Capacidad para el lenguaje y la lógica formal plenamente desarrollada.	3	GÉMINIS

En la descripción que hicieramos sobre los dos mecanismos de un mapa o una astrografía según **MORIN DE VILLEFRANCHE** (en su libro sobre el fundamento de las casas), este parecería estar de acuerdo con el plano del desarrollo a que cada orden o secuencia de casas haría referencia, y sorprende que utilizara, a propósito de la secuencia que se produce por debajo del horizonte, precisamente la palabra “racional” o “mental” (traducción al inglés, HOLDEN, 2008). Dice que el mecanismo que rigen las manecillas del reloj (rotación diurna) corresponde al desarrollo físico y “sensorial”, mientras que el mecanismo contrario a las manecillas del reloj (en el orden de los signos), al desarrollo “mental o racional” (*Book 17*, págs. 16-17):

“[...] según lo entiende el hombre para sí mismo a través del segundo mecanismo de la vida, que es atribuido a la **mente** o a la **razón** (pues el primer mecanismo, que es rápido, se atribuye al cuerpo o al deseo **sensorial**) [...]”

Encontramos ratificador que dos intelectuales de épocas tan distintas parecieran coincidir con el orden de las casas según el desarrollo cognitivo del hombre, por no mencionar que el padre de la medicina, **HIPÓCRATES DE COS** (siglo III a.C.), hablaba de las épocas de la vida del ser humano también en periodos de **siete años**. Debido a que se dice que este pensador llegó a defender la idea según la cual “un médico no puede considerarse médico sin poseer



conocimientos de la astrología”, vale la pena preguntarse si sería él el verdadero autor del ciclo defendido por CRISTOFF, FRANKLAND y LEO, es decir, quien promoviera la comprensión física o social de una astrografía (lo que, necesariamente, deberá entonces responder a las casas, no a los signos)<sup>61</sup> con base en periodos de siete años.<sup>62</sup>

Si hiciéramos un análisis de los hechos que tienden a producirse en la vida de los individuos en términos generales desde los 21 años hasta los 28, y sucesivamente de siete en siete, pudiéramos acabar asociando tales acontecimientos (p. ej. ascenso o nominación, jubilación, matrimonio, divorcios, etcétera) también con los acontecimientos que, según la astrología, se producen en las casas correspondientes a dichas edades, especialmente aquello que tiende a suceder, en términos generales, a los 84 años de edad ( $7 \times 12 = 84$ ): la tendencia a volver a comportarnos con la candidez o ingenuidad del niño, pues el individuo vuelve, según siete años de vida por casa, a ningún otro punto del mapa natal que el ASCENDENTE, ya que la Casa 12 (como el signo de PISCIS según los autores antes mencionados) comprendería el periodo que va desde los 77 hasta los 84 años de vida. Coincide, incluso, con la expectativa de vida en circunstancias adecuadas (alimentación sana, atención médica razonable, etcétera).

La prestigiosa publicación online científica del Reino Unido, *Global Change Data Lab*, mejor conocida como *Our World in Data* (OWID), informa:

“La población de muchos de los países más ricos del mundo tiene una esperanza de vida de más de **80 años**. En 2019 la esperanza de vida en España, Suiza, Italia y Australia superaba los **83 años**. En Japón fue el más alto con cerca de **85 años**.”<sup>63</sup>

---

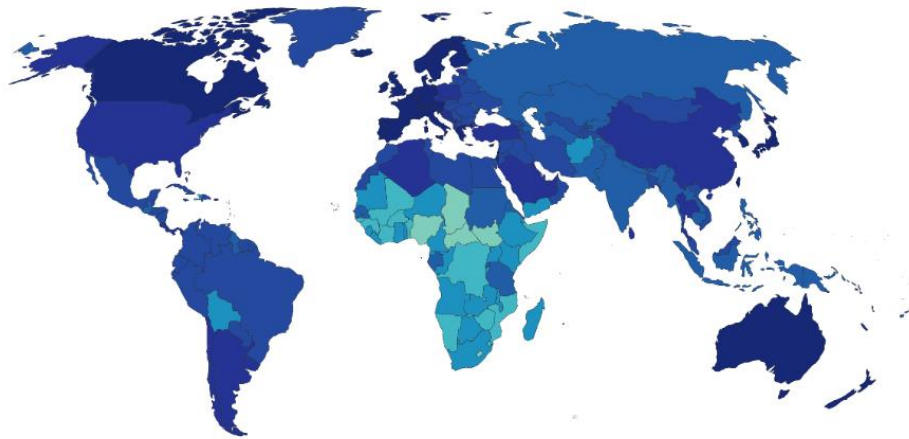
<sup>61</sup> Porque solamente las casas dan cuenta de la realidad del encarnado, es decir, de su contexto social o material, mientras los signos dan cuenta de su potencial espiritual. Sin ambos planos no es posible juzgar al terrícola. De ahí, por ejemplo, que Morin sostuviera, cuando explica el fundamento de las doce casas: “Por consiguiente, nada que no pertenezca a una de estas doce casas podría estarle sucediendo a un hombre.” (*Book 17*, pág 17, penúltimo párrafo).

<sup>62</sup> En entrevista con el diario nacional *El País* de Uruguay en 2016, Cristoff reconoce que fue Hipócrates quien estableció dichos periodos de vida, mientras él solamente los popularizó al aplicarlos en astrología. Véase la entrevista aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=KILZc9j01V8>.

<sup>63</sup> Max Roser, et al. (2019). Life Expectancy. *Our World in Data*. Recuperado de: <https://ourworldindata.org/life-expectancy>. Véase también el informe de *World Data Info* sobre la expectativa de vida en: <https://www.worlddata.info/life-expectancy.php>.

## Life expectancy, 2021

The period life expectancy<sup>1</sup> at birth, in a given year.

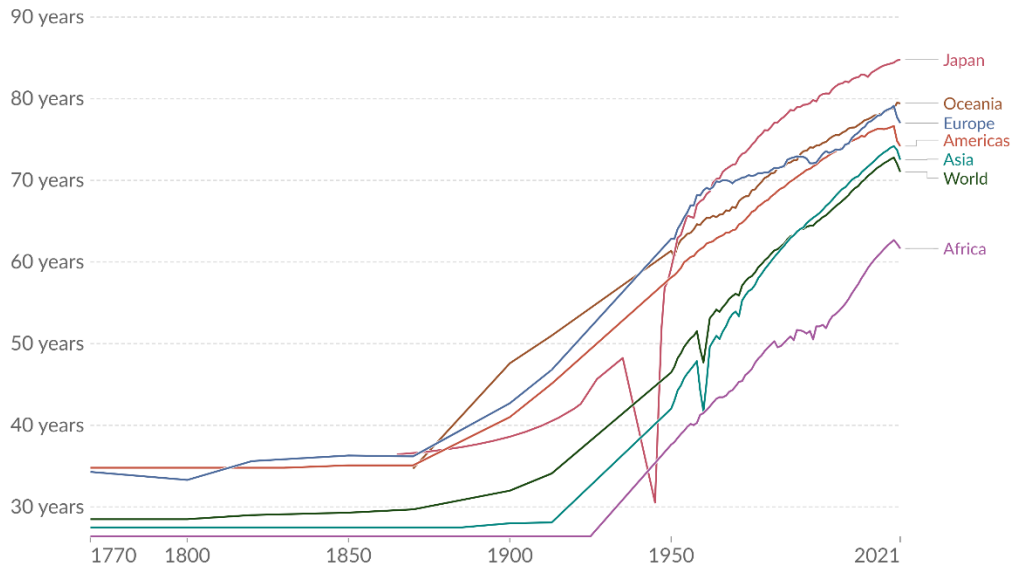


Data source: UN WPP (2022); HMD (2023); Zijdeman et al. (2015); Riley (2005)  
[OurWorldInData.org/life-expectancy](https://OurWorldInData.org/life-expectancy) | [CC BY](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

**1. Period life expectancy:** Period life expectancy is a metric that summarizes death rates across all age groups in one particular year. For a given year, it represents the average lifespan for a hypothetical group of people, if they experienced the same age-specific death rates throughout their whole lives as the age-specific death rates seen in that particular year. Learn more in our article: "Life expectancy" - What does this actually mean?

## Life expectancy

The period life expectancy<sup>1</sup> at birth, in a given year.



Data source: UN WPP (2022); HMD (2023); Zijdeman et al. (2015); Riley (2005)  
[OurWorldInData.org/life-expectancy](https://OurWorldInData.org/life-expectancy) | [CC BY](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

**1. Period life expectancy:** Period life expectancy is a metric that summarizes death rates across all age groups in one particular year. For a given year, it represents the average lifespan for a hypothetical group of people, if they experienced the same age-specific death rates throughout their whole lives as the age-specific death rates seen in that particular year. Learn more in our article: "Life expectancy" - What does this actually mean?

A continuación ofrecemos el diagrama de los siete años de vida por casa en concordancia tanto (a) con las etapas del desarrollo cognoscitivo de PIAGET como (b) con las consideraciones de la psicología del desarrollo (rama de la psicología) y la psiquiatría en general.

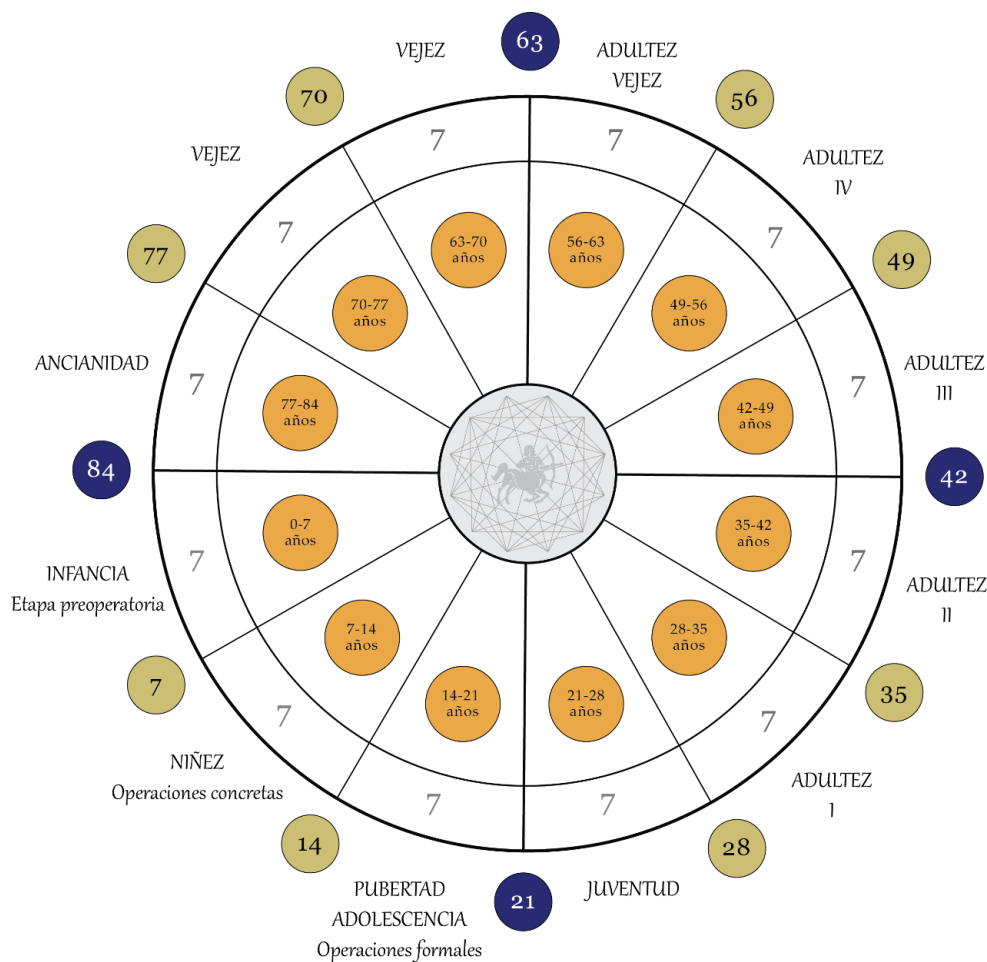


Ilustración (nuestra) del ciclo descrito anteriormente

Nótese que, más generalmente, el **primer cuadrante** (casas uno, dos y tres) puede representar la INFANCIA, la NIÑEZ y la ADOLESCENCIA, mientras el **segundo** (casas cuatro, cinco y seis) la JUVENTUD en general y el **tercero** (casas siete, ocho y nueve) la ADULTEZ, mientras el **cuarto** y último (diez, once y doce) la VEJEZ. Sin embargo, hemos honrado consideraciones no solamente piagetianas sino también de lo que conocemos como psicología del desarrollo (una de las especialidades de la psicología). De esta manera es posible asociar las etapas del desarrollo humano tanto con las casas como con los signos zodiacales, pues el primer grupo de cuatro signos (ARIES 1, TAURO 2, GÉMINIS 3, CÁNCER 4) es particularmente “joven”, mientras el

segundo (LEO 5, VIRGO 6, LIBRA 7, ESCORPIO 8), “adulto”, y el último (SAGITARIO, 9, CAPRICORNIO 10, ACUARIO 11, PISCIS 12), particularmente maduro o complejo, viejo o anciano.

Los planetas y signos cernidos sobre estas regiones del mapa natal describirán las características más notables de esos periodos en cada persona. Como es lógico, diferentes personas experimentarán diferentes sucesos en diferentes periodos, mas el marco general de los hechos, la **trama**, quiere decirse, demuestra nuestra experiencia, seguirá guardando relación o correspondencia, paralelismo o sinonimia con el periodo de vida humano comprendido según la casa astrológica en cuestión.

\* \* \*

Nos resultó también curioso encontrar los números 3 y 4 (los que conforman el 12) en una juiciosa reflexión sobre el posible vínculo entre SHAKESPEARE y la astrología<sup>64</sup>. La autora del artículo parece haber hecho un análisis histórico detallado a los fines de justificar su aserción, aquella con base en la cual el maestro SHAKESPEARE pudo haber poseído conocimiento astrológicos profundos (lo que no sería extraño si pensamos en los maestros FERNANDO PESSOA, LOPE DE VEGA, GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ y JOSÉ SARAMAGO, entre otros). La autora (STEPHANIE) explica que, antes, la astronomía y la astrología eran una y la misma cosa y solamente durante la época de SHAKESPEARE comenzaban a distinguirse o separarse, por no mencionar que, entonces, la educación en general era holística o integral. Así, pues, la autora hace referencia a la relación aparentemente indisoluble entre la astrología y la matemática, específicamente los números 3 y 4. Con relación al 4, se molesta en explicar las etapas de la vida **exactamente** como las hemos ilustrado arriba:

“El número *cuatro*, que representa la *materia* y el mundo material (no la *energía* o la *fuerza*), se refleja en el *tiempo* según las **cuatro grandes divisiones del año**: los dos solsticios y los dos equinoccios, es decir, la primavera, el verano, el otoño y el invierno. Más simplemente, se refleja en los cuatro picos del día: amanecer, mediodía, tarde y medianoche. En la vida de los seres humanos y otros seres vivos, a su vez, se refleja en la juventud (**nacimiento-21**), la madurez sexual (**21-42**), la mediana edad (**42-63**) y la vejez (**63-84**), mientras desde el punto de vista geográfico, en los cuatro puntos cardinales. En medicina representa los cuatro humores: sanguíneo, colérico, melancólico,

---

<sup>64</sup> Recuperado de: <https://politicworm.com/oxford-shakespeare/the-big-six-candidates/oxford-and-the-english-literary-renaissance/shakespeare-and-sir-thomas-smith/shakespeare-smith-and-astrology/>

flemático; en física, los cuatro elementos: fuego, tierra, aire y agua; en agricultura: plantar, cultivar, cosechar y preservar. En ciencias: hipótesis, experimentación, resultados y publicación. [...]

“El número *tres*, que representa *fuerza y energía* (no la *materia*), se refleja [, normalmente,] en nuestro uso recurrente del tres para todo cuanto implique o involucre el **movimiento**: principio, medio y final; primero, último y siempre; derecha, izquierda y centro; pasado, presente y futuro; hoy, mañana y ayer; arriba, abajo y de lado; el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, o Brahma, Vishnu y Shiva; sujeto, verbo y predicado; polo norte, polo sur y ecuador. [Incluso, también] “*¡En sus marcas, listos, fuera!*”. Pues bien, juntos, el *tres* y el *cuatro* (4 trespes o 3 cuatros) suman doce, el número de completación: 12 signos en el Zodíaco, 12 horas en el día, 12 meses en el año, 12 pulgadas por cada pie, 12 asientos en la Mesa Redonda de Arturo, 12 apóstoles bíblicos, y sucesivamente con todos los números primarios del *uno* al *nueve*.”

De todo lo expuesto anteriormente se desprende la integridad lógica o teórica del ciclo de siete años de vida por casa, no cinco o seis. No queremos decir aquí que considerar siete años de vida por casa engrana a la perfección con la realidad del ser humano, pero casi, es decir, la semejanza o correlación es lo suficientemente clara como para pretender ignorarlo, y sucede algo similar con el sistema cuya mera mención haremos a continuación (desde el punto de vista zodiacal), formulado por DEMETRIO SANTOS, el astrólogo científico más grande del siglo XX en el mundo de habla hispana<sup>65</sup>.

Con relación a cuál de los dos sistemas honra más la realidad o las etapas del desarrollo del ser humano, creemos que el de CRISTOFF—PIAGET<sup>66</sup>. Una respuesta definitiva, sin embargo,

---

<sup>65</sup> Consideramos que dicho autor merece muchísimo más estudio o consulta que la que ha recibido desde su muerte, precisamente porque la comunidad todavía está convencida de que la astrología es un asunto solamente esotérico o simbólico, no también científico. En este sentido, se piensa que admite un ejercicio subjetivo, “a nuestro propio arbitrio”. Sin embargo, un mapa natal constituye una realidad que nos es ajena o exterior, correspondiente al mundo natural. Así, pues, hemos de respetar las reglas de interpretación que la física y la matemática nos imponen.

<sup>66</sup> Cristoff, a diferencia de Santos, no era científico, aunque apto en matemáticas. Era un literato empedernido y un lector incorregible. ¿Sería legítimo volver a traer a colación las funciones de los hemisferios cerebrales (ciencia o lógica versus arte; pensamiento lineal versus no lineal) con el fin de explicar por qué no es extraño que un no-científico pueda acercarse a la realidad tanto como un científico, o más que un científico, según el caso, como la historia ha demostrado en múltiples ocasiones? A propósito de la expectativa de vida, por ejemplo, muchos estudios llegaron a sostener los 72 años de vida en promedio, mientras otros, por su parte, los 80, lo que apoya tanto a Cristoff como a Demetrio. Estudios más recientes (2021, 2023), sin embargo, como expusimos arriba, concluyen que, cuando las circunstancias son adecuadas (no controversiales), el humano expira entre los 77.7 y 83.3 años, lo que coincide con Cristoff (también

la ofrecerá solamente un test empírico que, si bien lo hemos absuelto por nuestra propia cuenta, sería necesario uno que reuniera cientos de casos y se hiciera público.

#### SEGÚN DEMETRIO SANTOS (C-60)

La correspondencia o la coincidencia de las etapas del desarrollo humano con la astrografía según DEMETRIO se sustenta desde el punto de vista zodiacal o eclíptico, no terrestre (casas). Debido a que no logramos hacernos con las obras del prócer español, ya agotadas, especialmente en América, hemos decidido recomendarle al lector la descripción del ciclo de resonancia en cuestión (C-60) por parte de quien fuera uno de los discípulos más cercanos del maestro, el meteorólogo y astrólogo también español **JOSÉ LUIS PASCUAL BLÁZQUEZ**. Su exposición se titula: *C-60 o ciclo de resonancia humano. Un importante ciclo a considerar en la progresión de un horóscopo personal*, disponible en ASTRODIENST ([https://www.astro.com/astrologia/in\\_jbc60\\_s.htm](https://www.astro.com/astrologia/in_jbc60_s.htm)).

#### RESUMEN ENCILOPÉDICO DEL DESARROLLO HUMANO SEGÚN LAS CASAS

Con base en todo lo expuesto anteriormente, desarrollamos una imagen con una descripción relativamente enciclopédica de las etapas del desarrollo humano según las casas astrológicas. Es una herramienta que acostumbramos a proporcionarle a nuestros alumnos en la academia. Para poder ver la imagen en alta resolución, visítese la parte final del artículo *Comentario sobre paralelismos y signos enteros* en:

<https://sagittariusdb.com/reflexion/comentario-sobre-paralelismos-y-los-signos-enteros/>

---

con William Frankland y Alan Leo), ya que entre los 77 y los 84 años de edad nos encontraríamos en la décimo segunda región del mapa, es decir, la última.

## EL MECANISMO DE ACCIÓN DE LA ASTROLOGÍA

---

*Si persigues la razón lo suficientemente lejos, siempre guías a conclusiones que son contrarias a la razón.*

**SAMUEL BUTLER (1835–1902)**

*La verdadera lógica de este mundo es el cálculo de las probabilidades.*

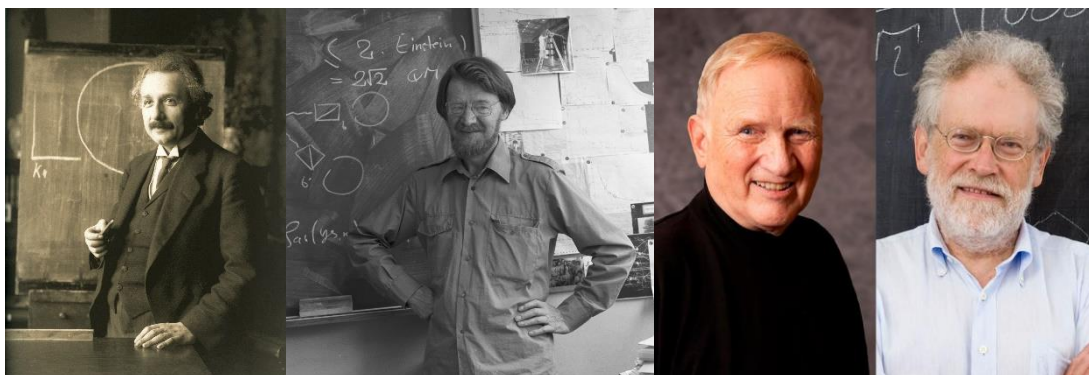
**JAMES CLERK MAXWELL (1856–1941)**

Sabemos que la materia se haya constituida de elementos, los elementos de moléculas y las moléculas de átomos. Más allá de los átomos se encuentran las partículas (v. gr. electrones, protones, fotones) y, todavía más allá de estas, presuntos estados vibracionales todavía menos perceptibles que la física ha decidido denominar “cuerdas” o “filamentos”. Los análisis aquí resultan mucho más complejos, pues la materia se vuelve cada vez más abstracta y su comportamiento cada vez menos predecible. Mientras la física clásica sostiene que el estado de un sistema cualquiera lo determina la suma de todos los valores de sus propiedades medibles, y viceversa, la mecánica cuántica, por su parte, que el estado de un sistema o de algunos sistemas no será uno u otro en tanto el mismo no sea observado y medido, queriendo decir que su estado depende del momento de la observación.

Esta vertiente de la física señala que no se puede predecir con certeza si un átomo radiactivo, por ejemplo, se desintegrará dentro de un período de tiempo específico (aun disponiendo de un conocimiento completo sobre las leyes de la física y las condiciones iniciales del átomo en cuestión), sino solamente calcular la probabilidad de uno u otro periodo. La **indeterminación**, entonces, se convierte en una aparente incompletitud necesaria en la descripción de un sistema, caracterizada por la distribución de probabilidad en el conjunto de resultados que deriva de las mediciones del observable.

Cuando hablamos de incertidumbre o de indeterminación en el plano subatómico de la materia, no se trata de que errores en las mediciones conduzcan a resultados indeterminados o aleatorios, sino de una característica inherente a dicho plano de la materia en general. **ALBERT EINSTEIN**, aun siendo precursor de esto al haber demostrado la naturaleza cuántica de la luz en 1905 (el efecto fotoeléctrico), experimentó serias dificultades con dicha noción, pues para

EINSTEIN todo se encontraba necesariamente predeterminado. He aquí la fuente de sus productivos debates con NIELS BOHR, en especial después de que este último defendiera la posibilidad del fenómeno antes descrito durante la **Conferencia de Solvay (6.1)** en Bruselas en octubre de 1917.



Albert Einstein

John Bell

John Clauser

Anton Zeilinger

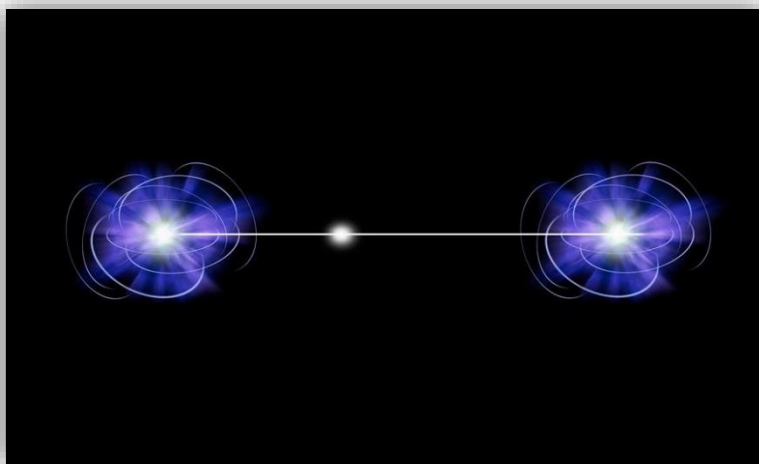
No fue sino hasta 1999 que el físico y pionero de la teletransportación ANTON ZEILINGER (Universidad de Viena) y su equipo pudieron, en el experimento de las Islas Canarias (6.4), comprobar la razón de BOHR, e igualmente JOHN CLAUSER en 1972, lo que les ganó el Premio Nobel de Física a ambos en 2022 (6.5).

Es probable, sin embargo, que ninguno de los dos haya podido comprobar nada de no haber sido, primero, por el paper de 1964 (6.3) del físico irlandés JOHN BELL, cuando este se dispuso a estudiar en detalle el paper que en 1935 (6.2) escribiera EINSTEIN con dos colegas, mejor conocido como *The EPR Paradox*, donde se preguntaban si el mundo natural pudiera albergar la posibilidad o tener un cupo disponible para la teoría de BOHR, una novedosa teoría según la cual dos entidades aparentemente independientes ubicadas a años-luz de distancia pueden, no obstante, encontrarse íntimamente relacionadas, aparentando violar tanto el principio de localidad como la velocidad de la luz, lo que pasó a ser referido como: entrelazamiento cuántico o *quantum entanglement*.

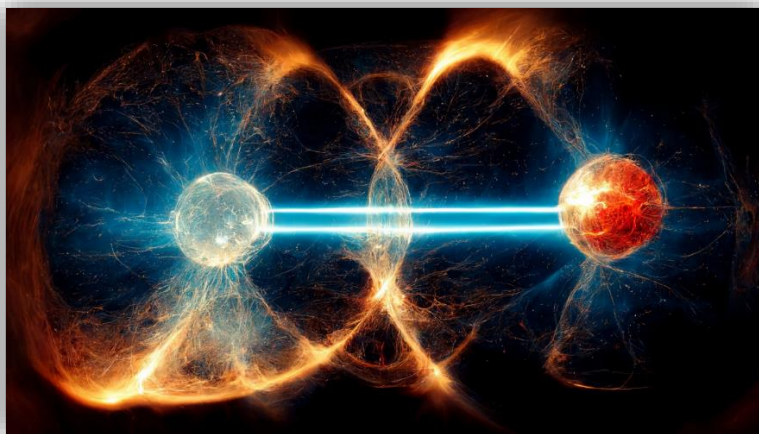
¿Cómo, sin embargo, se produce este efecto? ¿Cómo es que ambas partículas pueden “comunicarse” instantáneamente? Aunque el fenómeno del entrelazamiento cuántico todavía no puede ser explicado en su totalidad, los científicos consideran que, necesariamente, debemos concebir ambas partículas como una sola y única entidad, lo que impone preguntarse, una vez más: ¿cómo? ¿Por qué? Comoquiera que fuera, parecería aludir a la relación *microcosmos-*



*macrocosmos* formulada por el médico, químico y astrólogo inglés ROBERT FLUDD (1574-1637), o al concepto de unidad promulgado por las filosofías orientales, especialmente el taoísmo.



Fuente: Fine Art America



Fuente: Augusto / Adobe Stock

La física comprobó que lo que EINSTEIN había denominado “acción misteriosa a distancia” (“*spooky action at a distance*”) era posible. Para EINSTEIN, aun si fuera cierto que dos partículas aparentemente no relacionadas entre sí (debido a millones de años-luz de distancia entre ambas) pueden presentar propiedades iguales o correlacionadas una vez observadas y medidas, es porque ya las presentaban y lo desconocíamos, lo que después dio lugar al desarrollo de la teoría de las variables ocultas (*Hidden-variable theory*). De ser así, el predeterminismo (física clásica) triunfaría sobre la indeterminación (física cuántica). Aunque es posible, no es esa la vertiente o la versión del asunto (teoría del caos) la que en los últimos años haya venido ganando

fuerza, sino la teoría de BOHR, y en dicho fenómeno bien podría descansar la clave o el mecanismo de acción responsable de la astrología: la razón de la correspondencia entre los planetas y las cosas que rigen o gobiernan, independientemente de su distancia con relación a la Tierra<sup>67</sup>.

El entrelazamiento cuántico sugiere que dicha variable (la distancia) es **irrelevante** y, de ser así, podríamos estar disponiendo, al fin, de una explicación científica del principio según el cual “como es arriba, también abajo, y como es abajo, también arriba, con el fin de hacer posible el milagro de una cosa” (máxima de HERMES completa).

La noción de la unidad nos da un tremendo trabajo dilucidar debido a la distancia existente entre ambas entidades; en suma, lo que desafía no solamente el sentido común sino también el realismo que caracteriza nuestra comprensión de la realidad, del mundo fenomenológico en general. Mas no se nos olvide lo que advertimos en la introducción de este ensayo, es decir, que las dicotomías características del siglo XVIII en adelante constituyen solamente una conveniencia desde el punto de vista epistemológico, y que desconocer u olvidarnos del todo del que las piezas hacen parte solamente ha contribuido a nuestro rezago en nuestra comprensión del universo. A propósito de la estructura mecánica que caracteriza lo que llamamos “el todo”, no olvidemos, tampoco, las palabras que, ya en el siglo XIX, en 1961, el investigador estadístico y astrólogo francés ANDRÉ BARBAULT escribió<sup>68</sup>:

“El cosmos es un ser inmenso en el que todas las partes están conectadas, sometidas a las mismas leyes y funcionan de manera semejante. La energía que anima los cuerpos celestes es de la misma naturaleza que la que anima a los hombres. **Un principio único** rige los dioses planetarios y los electrones, las pasiones de Júpiter y los amores del incesto. **Una misma vida** circula de uno a otro, del microcosmos al macrocosmos. Y puesto que el hombre es a la imagen del mundo, resulta fácil saber lo que son uno y otro no haciendo sino un único estudio. Un **sincronismo perfecto** existe entre estos dos mundos, y es por lo que las cosas **se desarrollan paralelamente sobre la Tierra como en el cielo**. Partiendo de esta noción de armonía entre el individuo y el mundo, uno y otro deben poder ser confrontados, comparados por una hora y un lugar dados: el horóscopo no es otra cosa que el algoritmo y la matriz de esta relación.”

---

<sup>67</sup> Véase también *La materia y la astrología. Comentario sobre las correspondencias* (12 de septiembre de 2023). <https://sagittariusdb.com/reflexion/la-materia-y-la-astrologia-comentario-sobre-correspondencias/>

<sup>68</sup> Barbault, A. (1961). *De psychanalyse a l'astrologie*. Éditions du Seuil. París, Francia

Si el lector desea comprender mejor o saber más sobre el entrelazamiento cuántico, recomendamos encarecidamente leer los papers de EINSTEIN y de BELL (disponibles en la web), y conocer mejor el experimento de las Islas Canarias (disponible en YouTube como *Einstein's Quantum Riddle*, publicado por el programa de televisión de divulgación científica estadounidense NOVA).

## CONCLUSIONES

---

*Un hombre discreto ni se deja dirigir ni pretende gobernar a los demás; solamente quiere que la razón impere exclusivamente y siempre.*

**JEAN DE LA BRUYÈRE (1645–1696)**

El fin u objetivo de la ciencia, sabemos todos, es descubrir, y descubrir hechos, mas una colección aborrecible de hechos no constituye, en modo alguno, una ciencia. Así, pues, un científico se halla siempre presto a descubrir las verdades *generales* que inspiran los hechos *particulares*, los que, por su parte, permiten entreverlas o sospecharlas. A propósito de la sospecha, sin embargo, hará falta sensibilidad e intuición porque, ciertamente, el científico busca algo más que el mero registro de los hechos particulares que de una realidad más grande siempre forman parte. Que un objeto caiga al ser liberado lo explica la ley de la gravedad, y que las mareas asciendan y descendan lo explican las fuerzas gravitacionales del sol y la luna a lo largo del año. La mente científica se propone, entonces, **comprender** los hechos, descubrir la ley o el mecanismo de acción del fenómeno cuyos efectos aprecia. El científico está irremediabilmente empeñado, entonces, en la búsqueda de las leyes naturales según las cuales se producen todos los acontecimientos particulares, e igualmente los principios fundamentales que subyacen. Un principio supremo aparentemente subyacente en los símbolos astrológicos parecería serlo aquel que inspira, precisamente, el ensayo: “como arriba, también abajo; como abajo, también arriba”, y le corresponde a nadie más que la comunidad astrológica y/o científica verificar empíricamente la integridad teórica del asunto más allá de lo que aquí lo hemos expuesto insistentemente en cada capítulo.

De lo anterior se deduce que puede resultar solamente necio ignorar voluntariamente la **base científica del símbolo**, como aquí hemos demostrado (o el cientificismo de la disciplina en general), sin con eso querer decir que nuestros argumentos o la tesis en su conjunto no presente un escollo: la clara ausencia de evidencia experimental. Es, precisamente, a la luz de dicha laguna que constituye nada menos que una “flagrante anomalía” (JOSÉ LUIS PASCUAL BLÁZQUEZ, 2023) la ausencia de dedicación de la comunidad astrológica iberoamericana y del mundo en general al único campo al que la disciplina misma corresponde: el mundo físico o natural. Como también ha señalado el científico y astrólogo español PASCUAL BLÁZQUEZ:

“Ya hemos hecho observar alguna vez la enorme laguna que supone para la astrología actual la **desatención** al estudio de la influencia que sobre el clima y la temperie tiene nuestro entorno cósmico y la enorme utilidad social que tendría la aplicación de nuestras técnicas a la predicción del tiempo a largo plazo.”

El meteorólogo hace referencia a nada menos que las condiciones del clima según el arreglo de los cuerpos celestes de nuestro sistema solar con relación a la Tierra, lo que hace recordar la investigación del astrónomo e ingeniero de radio JOHN H. NELSON en 1951, contratado en 1946 por RCA Communications (organización de comunicación de radio de onda corta más grande del mundo) con el fin de estudiar manchas solares. Debido a que para la época se sostenía que las manchas solares eran la causa de tormentas magnéticas que interrumpían, ocasionalmente, las comunicaciones de radio de onda corta, la industria consideró oportuno disponer de un servicio confiable de pronóstico de dichas tormentas para poder anticiparse a los inconvenientes de interrupción periódicos. Habiéndose abocado a dicha tarea desde 1946, cinco años después, en marzo de 1951, NELSON publicó un artículo en RCA Review describiendo su teoría con base en la cual se podría predecir la propagación de radio de onda corta. Al comparar relaciones angulares planetarias (aspectos) desde el punto de vista del sol —con registros de las condiciones de propagación mantenidos en la estación receptora de RCA en Riverhead, Long Island— descubrió que las perturbaciones ocurrían, principalmente, en presencia de configuraciones planetarias significativas. De casi 1.500 pronósticos hechos en 1967, obtuvo un porcentaje de precisión del **93.2%**. Aunque, según las fuentes, no se atrevió a admitir que su trabajo tenía una base astrológica, sí lo llamó *astrofísica*, no magia ni superstición, y registró los aspectos (relaciones angulares) principales que los astrólogos también reconocen a los fines de determinar los matices del desempeño de los planetas. Aparentemente, se trató de un gran logro en el ámbito científico para demostrar, quizá, la validez de la astrología.

“Debido”, no obstante, “a la proliferación de satélites desde la época en que NELSON hizo sus investigaciones hasta el presente [gracias a la física cuántica que naciera de la mano de EINSTEIN y de BOHR en 1927 y 1935], ha mermado drásticamente la importancia de la predicción de estos fenómenos, ya que las emisiones satelitales las hicieron irrelevantes”, señaló el investigador y astrólogo español JUAN ESTADELLA<sup>69</sup>, agregando que “con ello ha disminuido también el interés en considerar y estudiar los descubrimientos de este investigador, diluyéndose

---

<sup>69</sup> Estadella, J.; Cristoff, B. (2004). *Las siete pruebas de la astrología*. Editorial Dilema. Madrid, España. pág. 226. Ligeramente modificado.

sus avances en el inmenso mar de los avances tecnológicos”. Sin embargo, “su nombre sigue siendo citado y su bibliografía referenciada, encontrándose todavía vigente su obra, como lo comprueba la consideración de la que goza en todo trabajo posterior en dicho campo”, concluye ESTADELLA.

En 1974, NELSON expresó:

“En resumen, después de más de 25 años de investigación en este campo de la ciencia del sistema solar, puedo decir sin duda alguna que hay pruebas muy sólidas de que los planetas, cuandoquiera sostienen determinadas relaciones angulares entre sí, son predecibles, provocan cambios en esas radiaciones solares que controlan nuestra **ionosfera**. Luego, no cuento con una teoría sólida para explicar lo que he observado, pero la similitud existente entre un generador eléctrico con sus imanes cuidadosamente colocados, y el sol con sus planetas en constante cambio, resulta intrigante. En el generador, los imanes están fijos y producen una corriente eléctrica constante. Si consideramos que los planetas son imanes y el sol la armadura, tenemos una similitud considerable con el generador. En este caso último caso, sin embargo, los imanes se están moviendo. Por esta razón, la estabilidad **electromagnética** del sistema solar varía mucho. Esto es lo que uno esperaría.”

*Cosmic Patterns:*

*The Influence on Man and his Communications*

En su analogía, NELSON se acerca muchísimo a lo que vemos en una astrografía o carta natal, pues esta no es otra cosa que una fotografía o una impresión fiel del firmamento desde el punto de vista del observador terrestre según la hora y la fecha y el lugar del nacimiento en cuya hoja se advierten las relaciones angulares que los cuerpos celestes sostienen entre sí (aspectos) y la posición que ocupan con relación a la superficie terrestre (casas), pudiéndose determinar las regiones del mapa donde cada astro derrama sus efectos y el *quantum* de dichas “**descargas cósmicas**” según los sectores de la eclíptica a través de los cuales aparentemente liberan su energía. De hecho, NELSON no pudo haberlo descrito mejor, y creía que

“la propagación de radio degradada se correlacionaba con tiempos cuando la relación [...] de dos o más planetas era de 0°, 90°, 180° o 270°. También creía que las configuraciones de **60°** y **120°**, especialmente entre Júpiter y Saturno, se correlacionaban

con las condiciones de propagación menos perturbadas. Sus datos para 1950 y 1951, dijo, promediaron cerca del 85% de precisión en sus predicciones”<sup>70</sup>.

Esto no extraña a un astrólogo, ya que los aspectos de 60 y 120 grados son el sextil y el trígono, respectivamente, relaciones angulares consideradas naturalmente favorables o armónicas, a diferencia de la cuadratura (90°) y la oposición (180°), que siempre representan tensiones o fuerzas en conflicto. Con base en lo expuesto hasta aquí, tampoco debe extrañar por qué el distinguido científico y astrólogo español DEMETRIO SANTOS, por su parte, llegó a sostener en 1988 (*Astrología física*):

“Ninguna disciplina puede eludir la realidad física ni desligarse de las demás con las que forma un todo único, y **todavía menos la astrología**, cuyo principio fundamental establece la influencia del medio físico sobre el ser vivo. Este libro estudia el origen de las influencias ambientales sobre el hombre y actualiza su aplicación astrológica a partir de los descubrimientos de la física y de la biología de hoy, **sin cuya base no es posible** una verdadera evolución de la astrología ni un fundado conocimiento de la misma.”

No podemos sino estar solamente de acuerdo con DEMETRIO: nuestro desconocimiento sobre el mundo fenomenológico limita, así no queramos escucharlo, nuestra comprensión (cabal) sobre la materia. Piénsese, por ejemplo, en establecer los orbes aspectuales con base en el aspecto (cuadratura, trígono, etc.) en vez de en el tamaño y la velocidad del planeta. Incluso astrólogos no necesariamente científicistas reconocen la necesidad de considerarlo así, y hemos encontrado que, a propósito de la valoración de muchas otras cosas, si no todas, sigue siendo necesario tomar en consideración las características astronómicas de los planetas y sus elementos o propiedades.

Nuestro ejercicio se mantendrá siempre preso de una especie de fatalidad particular a la que llamamos *hechos*, los que una abrumadora mayoría ignora, mientras otro sector de la comunidad pretende ignorar, quizá porque depende de una mecánica que siempre ha sido y continuará siendo exterior a nosotros y, por consiguiente, desmiente la creencia según la cual la astrología puede ser mirada o ejercida “al gusto”. El astrólogo, entonces, a menudo se verá confrontado con el resultado de una necesidad lógica implacable.<sup>71</sup>

---

<sup>70</sup> Recuperado de: <https://www.scribd.com/document/435845090/Nelson-J-1970-CosmicPatterns>

<sup>71</sup> Nos referimos no solamente a la exposición que aquí hemos ofrecido sino también a otras, en especial a las implicaciones que uno u otro sistema de casas puede tener sobre el ejercicio interpretativo según la lealtad que le

Esperamos que la probabilidad de verdad de las conclusiones que derivan de esa lógica conmueva a los profesionales correspondientes a corroborar estas y otras observaciones durante los próximos treinta años. El árbol de la ciencia del ensayo y el error, creemos, dará su verdadero fruto dentro dicho periodo, y comenzará un capítulo nuevo de la astrología, un antes y un después, un punto de quiebre, como se interrumpe un diario de navegación en el momento del descubrimiento de la nueva tierra.

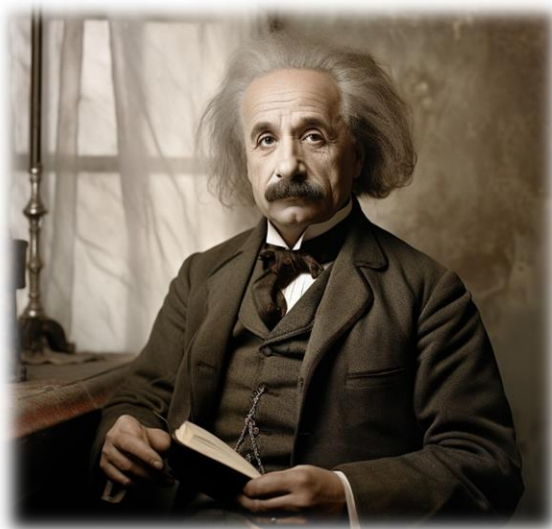


---

guarde, o no, a la realidad (astronomía/matemática). Véase: *Sobre las implicaciones de los signos enteros versus un modelo de cuadrantes en el ejercicio interpretativo*, publicado en diciembre de 2023 en Revista Stellium.



# APÉNDICE



*“Creo que todo verdadero teórico es una especie de metafísico domesticado, por ‘positivista’ puro que se piense. El metafísico considera que lo lógicamente simple es, también, real. El metafísico domesticado, por su parte, que no todo lo lógicamente simple se halla incorporado en la*

*realidad que experimenta, pero sí que la experiencia sensorial en su integridad puede ‘comprenderse’ con base en un sistema conceptual edificado sobre premisas de gran simplicidad. El escéptico, sin embargo, sostendrá que se trata de un ‘credo milagroso’. Ciertamente, pero uno confirmado sobremanera por la ciencia y su desarrollo.”*

**ALBERT EINSTEIN (1879- 1955)**

*“On the Generalized Theory of Gravitation”*

*Scientific American, Vol. 182, núm. 4, abril de 1950*

## TEORÍA MOLECULAR DE LA ECLÍPTICA (ZODIACO)

---

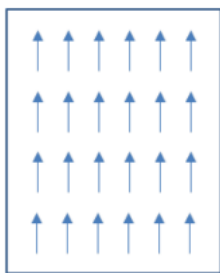
Lo que sigue a continuación es un capítulo de *ASTROGÉNESIS. LA ASTROLOGÍA DESDE EL PUNTO DE VISTA GENÉTICO, Y VICEVERSA*, con prólogo del investigador y astrólogo español JUAN ESTADELLA.

---

*¿Qué es, entonces, lo que nos empuja a elaborar una teoría tras otra?  
¿Por qué hacer teorías? La respuesta a esta última pregunta es simplemente: porque disfrutamos comprender, es decir, disfrutamos, con el concurso de la lógica, reducir los fenómenos a algo ya conocido o, aparentemente, evidente. Existe una pasión por la comprensión igual que existe una por la música, y es común en los niños, pero con el tiempo se pierde en la mayoría de las personas, mas, sin dicha pasión, ni la matemática ni la ciencia natural existirían.<sup>72</sup>*

**ALBERT EINSTEIN (1879–1955)**

Habíamos mencionado lo que en astrología se conoce como las *dignidades y debilidades esenciales* de los cuerpos celestes cuando explicábamos cómo estos operarían efectiva o defectuosamente según los signos en que se encuentren. Debido a que el Zodíaco constituye una división de la eclíptica en doce segmentos iguales de treinta grados de longitud cada uno, se trata de los segmentos del cielo terrestre a través del cual, como el sol, parecen liberar (o transmitir) su energía con mayor o menor potencia, intensidad o capacidad en su recorrido aparente alrededor de la Tierra.



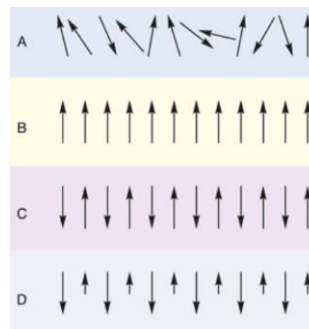
¿El lector ha oído hablar de ferromagnetismo, por ejemplo? El fenómeno que toma lugar en este caso, sospechamos, es semejante, pues el ferromagnetismo es el fenómeno físico a través del cual se produce un **ordenamiento magnético** de todos los polos de un objeto en la misma dirección o sentido, es decir, de todos los «momentos magnéticos» (i.e. magnitud vectorial que determina la intensidad de una fuente de campo magnético). En otras palabras, alinea los polos magnéticos del objeto, entre los cuales se encuentran los bucles de corriente eléctrica y los imanes permanentes, las partículas elementales

---

<sup>72</sup> "On the Generalized Theory of Gravitation". *Scientific American*. Vol. 182, núm. 4, Abril de 1950.

(v. gr. electrones) y varias moléculas (magnetismo molecular) y, por supuesto, muchos objetos astronómicos (v. gr. planetas). Cualquier molécula cuenta con una magnitud magnética que depende del estado de energía de la molécula misma.

Una molécula puede, entonces, presentar diferentes **comportamientos**: (a) *paramagnético* (tendencia de los momentos magnéticos libres –espín u orbitales– a alinearse paralelamente a un campo magnético); (c) *antiferromagnético* (tendencia de los momentos magnéticos a disponerse en la misma dirección y en sentido inverso, cancelándolos si tienen el mismo valor absoluto, o reduciéndolos si son distintos); (d) *ferrimagnético* (tendencia de los momentos magnéticos a alinearse en la misma dirección, mas no en el mismo sentido, pero donde los momentos opuestos son desiguales a los demás); y (b) *ferromagnético*, donde se produce un momento magnético general o uniforme, dirigido o centralizado,

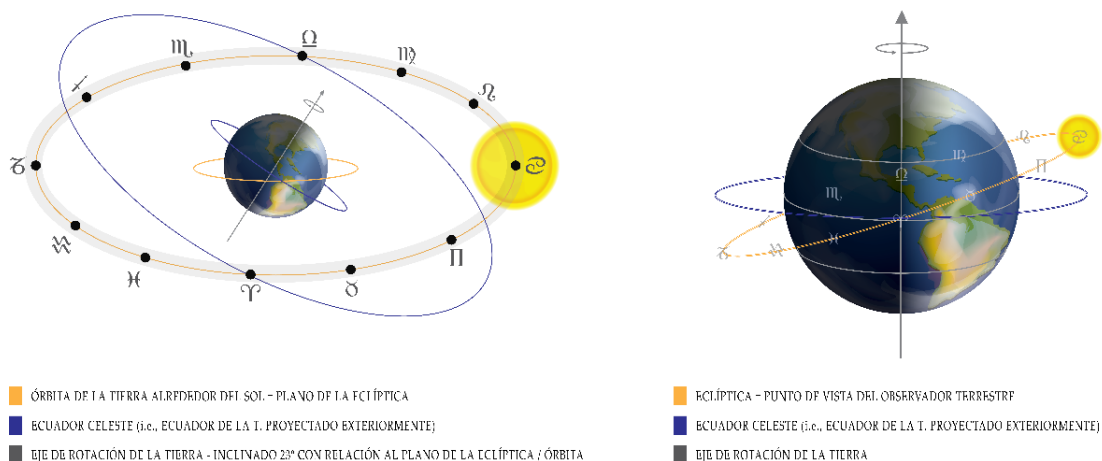


Tipos de magnetismo:  
 (A) paramagnetismo  
 (B) ferromagnetismo  
 (C) antiferromagnetismo  
 (D) ferrimagnetismo.

cuando los espines de los electrones se orientan en forma antiparalela entre sí, pero, debido a la desigualdad en el número de espines en cada orientación, se produce el momento magnético general. El hierro (Fe)<sup>73</sup>, por ejemplo, no presenta sus momentos magnéticos enderezados como en el punto (b), sino como en el punto (A). Sin embargo, cuando colocamos un imán al lado del hierro, todos sus momentos magnéticos se enderezan y apuntan en una sola dirección y en el mismo sentido (véase un video al respecto<sup>74</sup>). Es entonces cuando los efectos magnéticos del objeto se intensifican o vuelven más poderosos, y de ahí que se hable del ferromagnetismo como la **modalidad magnética más fuerte**. ¿Sería esto o algo parecido lo que se produce cuando un planeta cruza un segmento de nuestra eclíptica, mientras, al mismo tiempo, se expone a su campo electromagnético (campo que se extiende un millón de kilómetros en el espacio exterior)? Es decir, ¿sería esto lo que explica el poder o la fuerza que algunos planetas ganan u obtienen cuando atraviesan un espacio específico de dicho cinturón?

<sup>73</sup> Una molécula de dióxígeno (O<sub>2</sub>), a su turno, exhibe un fuerte paramagnetismo, debido a los espines desapareados de sus dos electrones más externos. Una molécula de dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>), por su parte, exhibe diamagnetismo, un momento magnético mucho más débil de los orbitales de electrones proporcional al campo magnético externo. La molécula de hidrógeno (H<sub>2</sub>) en un campo magnético débil (o nulo) exhibe magnetismo nuclear y puede estar en una configuración de espín paranuclear u ortonuclear.

<sup>74</sup> Minuto 0:48: [https://www.youtube.com/watch?v=6wEWbX\\_FruY](https://www.youtube.com/watch?v=6wEWbX_FruY)



La posición del sol con relación al cinturón zodiacal (eclíptica). Los demás miembros de nuestro sistema solar atraviesan la misma franja. Ellos, como el sol, también ascienden y descienden sobre y debajo del ecuador a lo largo del año.

Aunque no planteamos que se produzcan, necesariamente, fenómenos ferromagnéticos cuandoquiera un planeta transita la región del cielo o el segmento de la eclíptica presuntamente más afín a sus propiedades astrofísicas según la energía solar (entre otras variables todavía desconocidas), sí la idea según la cual, aparentemente, se produce un fenómeno físico molecular —también semejante a la teoría cinética de los gases (CLAUSIUS, MAXWELL, BOLTZMANN)— cuyo descubrimiento explicaría por qué se dice, desde la Antigüedad, que Júpiter gana poder en el signo que precede al solsticio de invierno (SAGITARIO ♏), como Saturno en el signo donde se produce dicho solsticio, CAPRICORNIO (♑), o Venus a medio recorrido de la primavera, en TAURO (♉), sin perjuicio de otras explicaciones ya ofrecidas al respecto, entre ellas, las de PTOLOMEO y los helenísticos (*thema mundi*). Mas, como ninguna se halla exenta de algunas inconsistencias, es posible que la teoría físico molecular pueda unificarlas (si resultara comprobada)<sup>75</sup>.

Si bien es cierto que la realidad la crean los hechos, no una opinión ni mucho menos la percepción que pretende reducir el mundo cognoscible a solamente uno de los cinco sentidos, ya la historia ha demostrado lo mucho que ha sufrido la verdad con la lección que de las autoridades oficiales siempre nos van dando. Baste mencionar, por ahora, (a) la teoría miasmática de la enfermedad de SYDENHAM sustituida por la teoría microbiana de PASTEUR; (b)

<sup>75</sup> A estrecha semejanza de como Maxwell unificó magnetismo, electricidad y luz (electromagnetismo); Newton la gravedad y la astronomía (ley de gravitación universal); Einstein el espacio y el tiempo, la masa y la energía (teorías especial y general de la relatividad), y Dirac la mecánica cuántica con la teoría especial de la relatividad (electrodinámica cuántica).

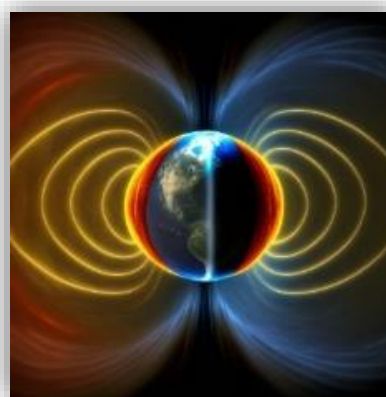
la generación espontánea o arquebiosis que se dice defendieron prestigios tales como ARISTÓTELES y DESCARTES; (c) la teoría calórica de LAVOISIER con relación al comportamiento físico del calor, o (d) la del flogisto de STAHL, reemplazada después, irónicamente, por el antes mencionado LAVOISIER y sus trabajos sobre la oxidación; (e) la hipótesis del ciclol de DOROTHY WRINCH en su célebre intento por deducir la estructura de la proteína; (f) la teoría aristotélica de la gravedad desacreditada por GALILEO, luego sustituida por (g) la de NEWTON, y esta, a su turno, por (h) la de EINSTEIN, por no mencionar (i) la planitud de la Tierra. Ahora bien, sin importar los yerros, ya fueran estos razonables o disparatados, todos los esfuerzos anteriores, incluyendo los de ARISTÓTELES sobre el átomo, son constitutivos de aproximaciones a la verdad. Nadie lo expresó mejor que NEWTON: “Si he podido ver, es porque me hallo parado sobre los hombros de gigantes”. Así, pues, las autoridades oficiales no necesitan ser consideradas finales o absolutas sino solamente *necesarias* para la evolución de nuestra comprensión sobre el universo.

Con base en las observaciones hechas anteriormente, tendríamos que postular también la idea según la cual podría producirse un fenómeno semejante al **paramagnetismo** cuandoquiera dichos cuerpos se hayan emplazados en un signo cuyas propiedades resultan incompatibles con las suyas, produciéndose un antagonismo: en el caso de Júpiter, cuando transita GÉMINIS (♊) y VIRGO (♍), los signos que preceden al verano y al otoño, respectivamente, o los que marcan el final de la primavera y del verano, también respectivamente. En el caso de Saturno, cuando transita el segmento de la eclíptica donde inicia el verano, es decir, cuandoquiera se encuentra justo allí donde se produce el trópico de CÁNCER (signo diametralmente opuesto al trópico de CAPRICORNIO, su domicilio). En el caso de Venus, cuandoquiera se haya en el signo contrario a TAURO, ESCORPIO (♏), id est, la mitad del otoño, el que le resulta opresivo; o en ARIES (♈), el signo contrario al equinoccio de otoño (LIBRA ♎). Asimismo, experimentarían una excitación química o molecular, según nuestra tesis, si el primero hubiere alcanzado el trópico de CÁNCER, el segundo el equinoccio de otoño (LIBRA) y la tercera el punto final del invierno, antes de que sobrevenga la primavera (i.e. PISCIS ♉), pues constituyen los segmentos eclípticos donde “se exaltan”. Decía ALPHERAT (1979):

Una determinada región del cielo está, por así decirlo, saturada de **ondas** características de esa región y de los planetas afines a ella. De esta manera, cuando un planeta (cuya naturaleza es propia de otra región estelar) atraviesa una **zona** que no le pertenece, se ve influido por la **‘nota’** característica de esa zona. Las causas de este comportamiento las desconocemos, lo mismo que desconocemos en su esencia la electricidad; pero, a lo largo de los siglos, los astrólogos han ido descubriendo y ordenando sus efectos. Por esto,

cuando un planeta se encuentra en una zona estelar que le es propia, que ‘sintoniza’, diríamos, con la propia zona del planeta, se halla bien o ‘está fuerte’ en esa región, es amo o está en su ‘trono’, como decían los antiguos, o es el dueño y señor del signo, como decimos nosotros.<sup>76</sup>

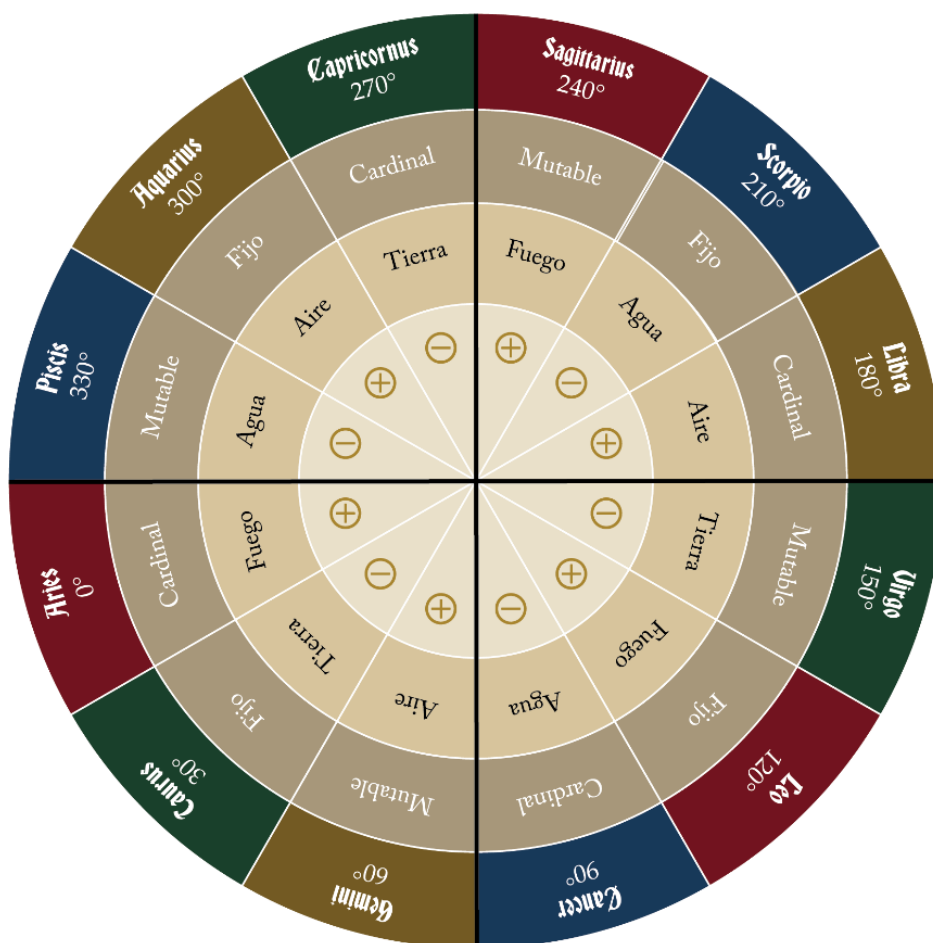
El **magnetismo molecular** es, sin duda, un estudio interdisciplinario como la astrología, pues involucra elementos de la química y la física y la biología. Luego, cuando en los manuales astrológicos los sabios de la Antigüedad y el Medioevo y algunos de la modernidad describen el comportamiento de los planetas en los diferentes signos (v. gr. Mercurio se “deprime” en PISCIS o Marte en CÁNCER, mientras se fortalecen en VIRGO y en ARIES, respectivamente, y se exaltan en ACUARIO y en CAPRICORNIO, también respectivamente), no podemos sino sospechar una estrechísima relación entre la **física molecular** y el Zodíaco tropical (como también pareció sospecharlo ALPHERAT), y creemos que, cuanto más estudiamos la química y la física y la biología, cuanto más y cuanto mejor comprendemos los símbolos astrológicos, no solamente el Zodíaco. Los niveles de profundidad que somos capaces de alcanzar a propósito de la comprensión de los símbolos (por no decir de las funciones o “instrucciones moleculares” de los signos zodiacales) cuando poseemos dicho conocimiento es verdaderamente efectivo, pues trasciende todo cuanto se ha abordado al respecto desde los orígenes hasta el presente<sup>77</sup>.



---

<sup>76</sup> ALPHERAT. (1979). *Tratado de astrología. Construcción científica del horóscopo*. KIER. Buenos Aires. págs. 58.

<sup>77</sup> Desde los puntos de vista histórico y/o sociológico, resulta lógico, ya que la biología y la física moleculares nacieron solo a principios del siglo XX mientras, al mismo tiempo, se habían producido dos revoluciones industriales cuya filosofía económica estableció mucho más que la producción en masa y la fragmentación del trabajo: un materialismo que permeó casi todas las disciplinas. Los “charlatanes de feria”, con su astrología del signo solar (horóscopo del periódico), contribuyeron todavía más al desprestigio de la materia justo cuando las herramientas que podrían confirmar su integridad teórica comenzaban a surgir. Estamos seguros de que si las partículas y el átomo hubieran sido descubiertos durante el Medioevo, cuando todo astrólogo era también astrónomo, matemático y/o médico (no *influencers* ni *Instagramers* o *YouTubers*), estos habrían postulado la teoría que aquí nos acusamos y no sería descabellado imaginar que fueran personalidades científicas como las de Maxwell, Planck, Einstein, Bohr y



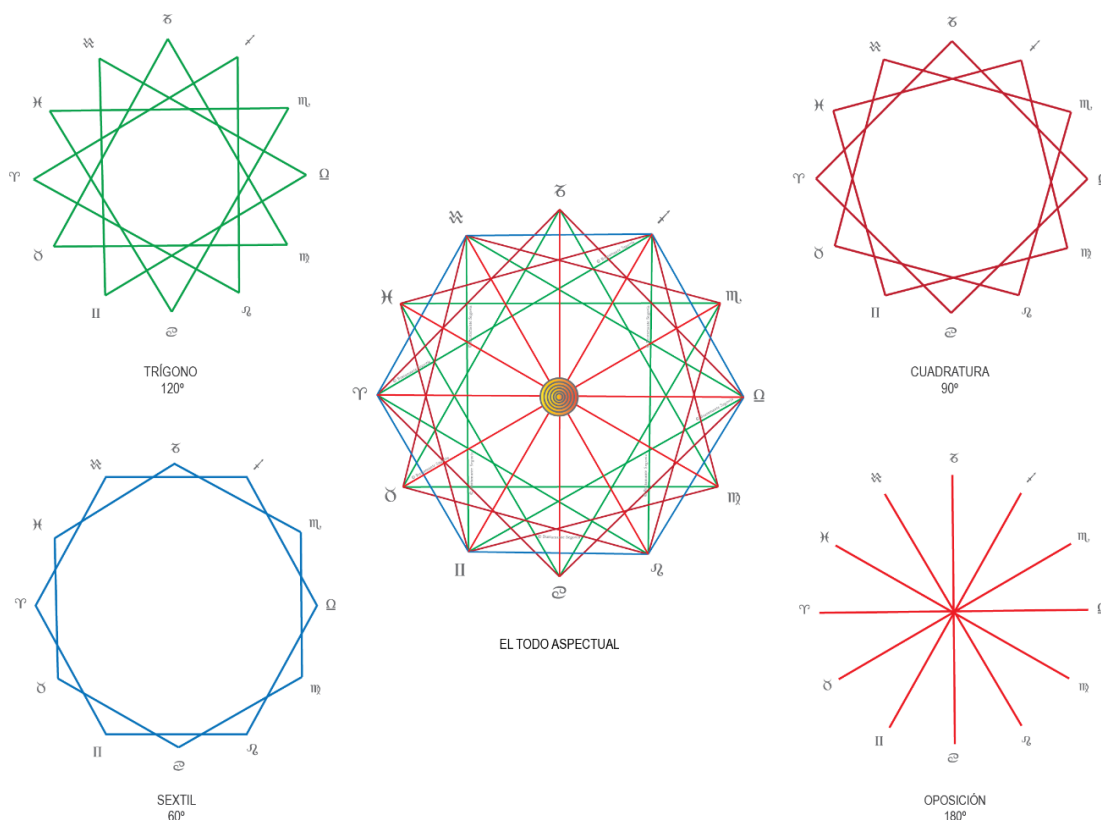
El magnetismo molecular del asunto explicaría, entre otras cosas, por qué todo **aspecto** constituye también una relación angular, mas no toda relación angular también un aspecto. Porque solamente signos con al menos una propiedad en común guardan el **potencial** necesario para producir un aspecto (reacción química, si se quiere) entre los cuerpos que los ocupan (véase: enlaces covalentes). ARIES y GÉMINIS (así como TAURO y CÁNCER, GÉMINIS y LEO, sucesivamente alrededor de la circunferencia) sostienen un «**sextil natural**» (comparten la carga eléctrica, también conocida como: *polaridad*). De ahí entonces que los planetas emplazados en ellos puedan responder entre sí (todavía más si el orbe fuera estrecho). ARIES y CÁNCER (y TAURO y LEO, GÉMINIS y VIRGO, sucesivamente alrededor de la circunferencia) sostienen una «**cuadratura natural**» (comparten la *constitución* o modalidad, mas no elemento y polaridad). ARIES y LEO (y TAURO y VIRGO, y GÉMINIS y LIBRA, sucesivamente alrededor de la circunferencia) sostienen un

---

Schrödinger, quienes después (con las luces genéticas de Watson, Crick y Sanger, o estos con las de aquellos) la habrían comprobado científicamente.



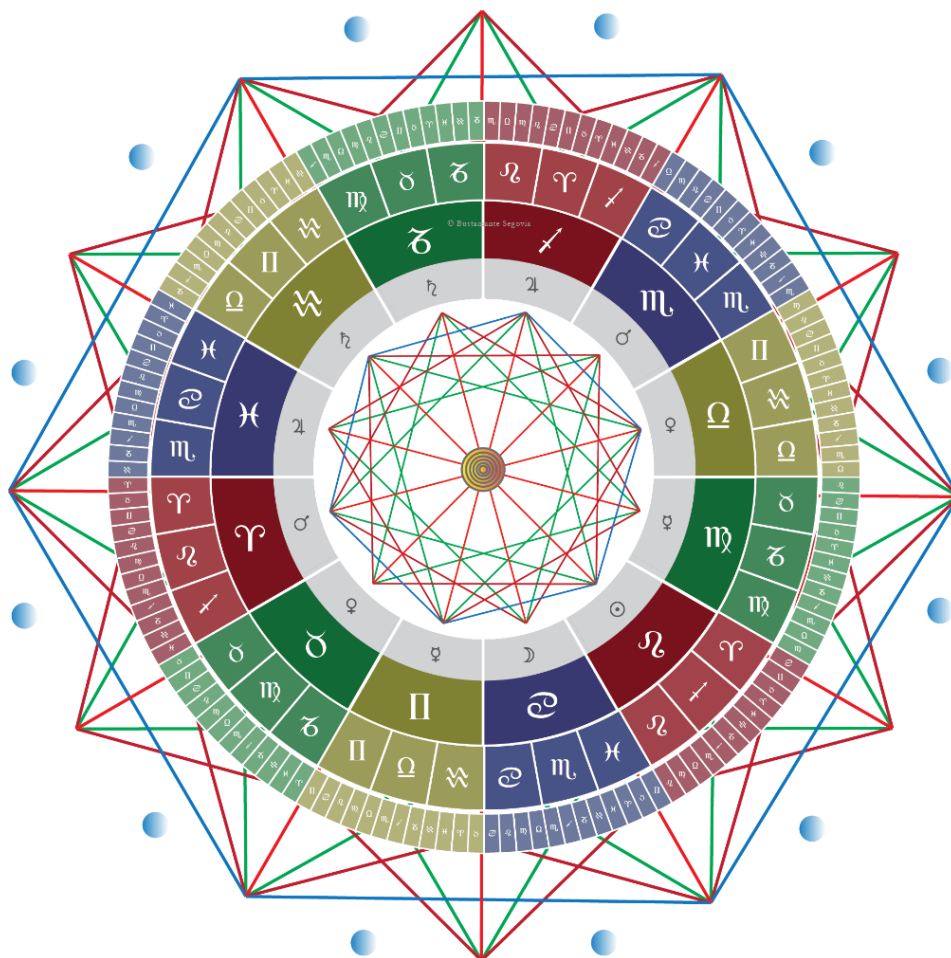
«trígono natural» (el *elemento* es común a ambos y, por consiguiente, también la *polaridad*, mas no la *constitución* o *modalidad*). ARIES y LIBRA (y TAURO y ESCORPIO, GÉMINIS y SAGITARIO, sucesivamente) sostienen una «*oposición natural*» (comparten solamente la *polaridad* y la *constitución* o *modalidad*, no el *elemento*).



Los cuatro aspectos naturales de la eclíptica (Zodiaco) superpuestos en el centro

El Zodiaco se haya constituido de doce signos que no solamente pueden ser divididos en diferentes partes iguales o desiguales, según el caso, revelando la propiedad fractal de la astrología, sino que también sostienen diferentes tipos de relaciones entre sí que representamos en relaciones angulares de diferentes longitudes, y las figuras o configuraciones que establecen estas longitudes forman, a su vez, polígonos regulares cuya apariencia o silueta emula el comportamiento de la materia en el mundo natural (en el caso de los cuatro grandes trígonos superpuestos, emula el comportamiento de los electrones en la parte exterior de un átomo). Esto nos hace pensar en el afamado número AÚREO o de ORO o de DIOS o en la razón matemática extrema cuya proporción se encuentra tanto en figuras geométricas como en la naturaleza (plantas y sus semillas; girasoles; el caparazón de los caracoles; las hojas y las ramas de un árbol, etcétera). Se trata de una especie de apariencia estética propia del mundo natural encontrada en

obras como las pirámides de Egipto y el Partenón de Atenas en Grecia, entre otras pertenecientes al arte y la música.



La “física molecular” de la eclíptica (Zodiaco). Ilustra igualmente las fuerzas zodiacales de los planetas (cada uno en su domicilio); la división del Zodiaco en tres partes iguales (decanatos); y la división del Zodiaco en doce partes iguales (duodenarias o dodecatemorias), revelando, al mismo tiempo, la condición o naturaleza fractal del asunto, fenómeno también común en estructuras naturales.

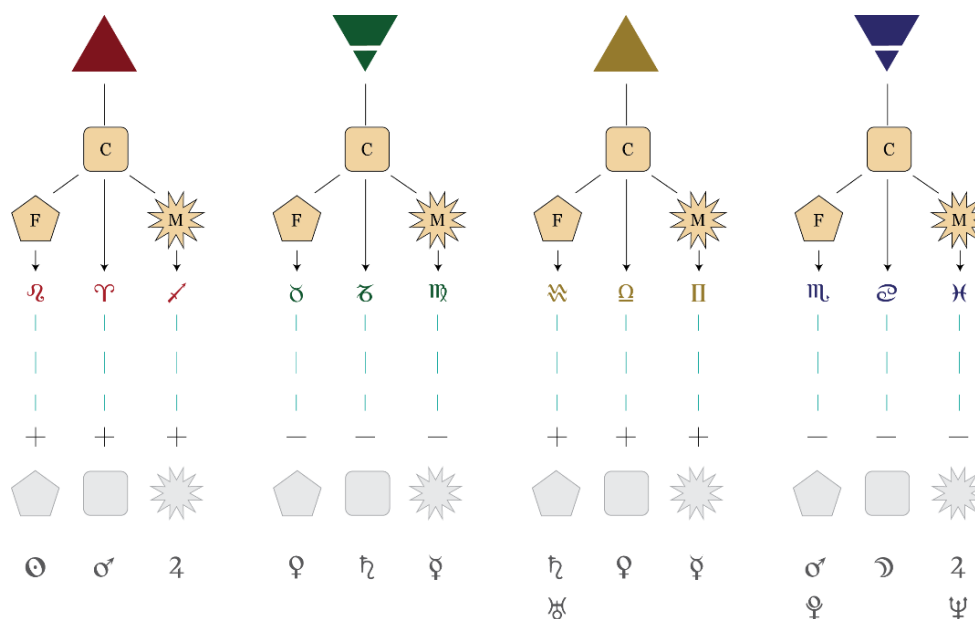
Tras analizar las propiedades en común, podemos comprender, quizá mucho mejor, por qué un trígono es más poderoso que un sextil (para bien) y/o una oposición más poderosa que una cuadratura (no para bien). He aquí la razón por la cual consideramos, entonces, que el planteamiento de PTOLOMEO y los árabes con relación a la astrología como una **ciencia** puramente física o natural es correcto.

Al estudiar química y física, cada concepto de la disciplina astrológica “resulta nada menos que compatible con la realidad”, se complacería en señalar un observador cuidadoso. La

teoría óptica de los aspectos es, por supuesto, válida, solo que, por nuestra parte, la consideramos una expresión alegórica de un fenómeno bioquímico (no es raro que la ciencia moderna sea capaz de explicar científicamente lo que alguna vez se pensó mágico)<sup>78</sup>. Porque no se puede decir, en realidad, que ARIES no puede “ver” a VIRGO o que VIRGO no puede “ver” a ARIES. (Está justamente frente a dicho signo.)

Si explicáramos los doce segmentos de la eclíptica como sectores del cielo caracterizados por propiedades naturales diferentes, explicaría no solamente la validez de la teoría óptica sino también por qué ciertos cuerpos cobran fuerza en ciertos sectores de la eclíptica (mientras la pierden en los segmentos opuestos). Explicaría igualmente por qué invertir las posiciones zodiacales de los planetas según el hemisferio en que hemos nacido es un error.

De las consideraciones físicas y moleculares antes descritas, así como de las analogías originalmente advertidas en el primer capítulo, se desprende la siguiente ilustración, es decir, la representación presuntamente biomolecular del esquema de *triplicidades* y *cuadruplicidades* de la astrología:



<sup>78</sup> Véanse los artículos *The entire quantum Universe exists inside a single atom* en Big Think (<https://bigthink.com/starts-with-a-bang/entire-quantum-universe-inside-single-atom/>), o el paper del filósofo de la física y la ciencia Bradford Skow (Massachusetts Institute of Technology), *Why does time pass?* en <https://philpapers.org/rec/SKOWDT> (DOI: 10.1111/j.1468-0068.2010.00784.x). Constituyen ejemplos de la compatibilidad entre corrientes filosóficas tan antiguas como el taoísmo e investigaciones físicas recientes.

- Los cuatro triángulos representan los cuatro **elementos**: FUEGO, TIERRA, AIRE y AGUA.
- Las **polaridades** (+ –) representan la carga eléctrica del signo. Solo los de FUEGO y AIRE tienen carga eléctrica positiva, mientras los de TIERRA y AGUA negativa. De ahí que el triángulo de los primeros apunte hacia arriba, mientras el de los segundos hacia abajo.
- La silueta de las **constituciones** (C, F, M) representa la actividad molecular producida por las propiedades del signo. Por esta razón, la de los *mutables* (M) es variable; la de los *cardinales* (C), de cuatro lados iguales (representan el inicio de las estaciones); la de los *fijos* (F), un lado adicional cuya punta o cúspide representa un dinamismo estable.
- Entre los signos y los cuerpos celestes se encontrarían diferentes estructuras con el fin de representar los **presuntos enlaces** que se producen entre ellos. (Desde luego, hemos organizado los cuerpos celestes según las fuerzas zodiacales o «domicilios»: el sol y la luna, cuyos símbolos el lector inexperto podrá reconocer sin problema, se encuentran en LEO y en CÁNCER, respectivamente, signos *fijo* y *cardinal*, respectivamente).

Vale la pena mencionar que hubo quienes presentaran la astrología como una verdadera ciencia natural y sobre lo aquí expuesto hicieron algunas insinuaciones. Entre ellos, PTOLOMEO, AL-KINDI, ALBUMASAR, SELVA y WEISS. ¿Sería posible que, como el átomo según DEMÓCRITO (370 a.C.), quien acertó en la descripción del mismo, y ARISTÓTELES (322 a.C.) rechazó, la exposición naturalista de la disciplina permaneciera ignorada durante siglos? PTOLOMEO (s. II), por ejemplo, llegó a sostener:

“Unas pocas consideraciones harían evidente a todos que cierto poder que emana de la eterna sustancia etérea se dispersa e **impregna toda la región alrededor de la Tierra** y que está sujeta a cambios en todas partes, pues de los elementos sublunares primarios, al fuego y al aire los abarca y cambia el éter y sus movimientos, mientras, al mismo tiempo, el éter abarca y cambia todo lo demás, la tierra y el agua y las plantas y los animales en ellos.”<sup>79</sup>

Cosa que explicaba así:

“Porque el sol, junto con el medio ambiente, siempre afecta, de la misma manera, todo lo que hay en la Tierra, no solo debido a los cambios que acompañan las estaciones del

---

<sup>79</sup> Ptolomeo, *Tetrabiblos*. 1940. Harvard University Press. Loeb Classical Library. Boston, Massachusetts. págs. 5-6. La traducción es nuestra.

año que, a su turno, hacen brotar diferentes plantas y animales y crean el flujo de las aguas y los cambios de los cuerpos, sino también en virtud de las revoluciones diarias que proporcionan el calor y la humedad, la sequedad y el frío con regularidad y correspondencia con sus posiciones relativas al cenit.”<sup>80</sup>

Y agregaba:

“La luna, también, como el cuerpo celeste más cercano a la Tierra, otorga su **efluvio** más abundantemente a las cosas mundanas, porque la mayoría de ellas, ya fueran animadas o inanimadas, son sensibles a la luna y **mutan** al mismo son: el nivel de los ríos aumenta y disminuye con su luz; las mares cambian con su ascenso y su descenso, y las plantas y los animales, ya fuera totalmente o en la misma proporción, crecen y menguan con ella. Además, los pasajes de las estrellas fijas y de los planetas a través del cielo tienden a significar condiciones cálidas, ventosas y nevadas del aire, de tal modo que las cosas mundanas se ven, por consiguiente, afectadas.”<sup>81</sup>

Hasta aquí nos queda claro que se trata de una descripción astrofísica de la disciplina, y en adelante el lenguaje se vuelve, ahora, no físico, sino también bioquímico:

“Luego, también, sus aspectos mutuos, por el encuentro y la **mezcla** de sus dispensaciones, provocan muchos cambios complicados, pues, si bien el poder del sol prevalece en el orden general de las características, los otros cuerpos celestes lo asisten o se oponen a él con relación a matices específicos.”<sup>82</sup>

PTOLOMEO continúa su discurso apelando al sentido común del observador para hacer ver que, “como es arriba, también abajo”<sup>83</sup>:

“Si un hombre conoce con precisión los movimientos de todas las estrellas y del sol y la luna, de tal modo que ni el lugar ni el tiempo de ninguna de sus configuraciones escapa

---

<sup>80</sup> Ibidem, pág. 7. La traducción es nuestra.

<sup>81</sup> Ibidem, págs. 8-9. La traducción es nuestra.

<sup>82</sup> Ibidem, pág. 9. La traducción es nuestra.

<sup>83</sup> Este principio puede ser ilustrado con un ejemplo particularmente sencillo: la sal de mesa. Se utiliza como antiséptico en contextos clínicos, así como en espirituales. Con ella se pretenden repeler infecciones tanto orgánicas como “del espíritu”.

a su atención; y si ha distinguido sus naturalezas debido a un estudio previo [...] y es capaz de determinar [...] la marca distintiva resultante **de la combinación de todos los factores** [a estrecha semejanza de como el meteorólogo predice el clima], ¿qué le impide poder pronunciarse de las características del aire con base en las relaciones fenomenológicas? ¿Por qué no puede, también, con respecto a un hombre individual, percibir la naturaleza general de su temperamento según el **medioambiente** del momento de su nacimiento [...] y predecir acontecimientos ocasionales, sirviéndose del hecho de que tal o cual medioambiente resulta compatible con uno u otro temperamento [...] mientras otro no y conduce [o puede conducir] al perjuicio? Suficiente [ha sido dicho], sin embargo, porque la posibilidad de tal conocimiento puede entenderse a partir de estos y otros argumentos similares.”<sup>84</sup>

El célebre investigador francés ARTHUR HERRMANN VLÈS (1861-1952), mejor conocido por su pseudónimo, HENRI SELVA, expuso las cosas también desde el punto de vista astrofísico:

“El **influjo** elemental produce sus efectos sobre todos los cuerpos susceptibles de sufrir una alteración elemental (condensación, dilatación, etc.). Por lo tanto, es la acción más general. Más restringido es el dominio del **influjo anímico** que, por definición, no tiene acción sobre la parte inanimada de la naturaleza. Finalmente, la operación de las influencias astrales es perceptible solamente en los seres susceptibles de ser influenciados, como las plantas, los animales y, sobre todo, el hombre.”<sup>85</sup>

Tenemos plena conciencia de que los dispositivos electrónicos en nuestro hogar producen una energía electromagnética varias veces mayor a la de cualquiera de los cuerpos celestes del espacio exterior, queriéndose decir que tampoco el electromagnetismo serviría de argumento a los astrólogos para explicar el mecanismo de acción a través del cual los cuerpos celestes ejercen su influencia sobre la vida (humana) en la Tierra. Lo más probable, sin embargo, es que o no tenga que ver con el mecanismo de acción específico en cuestión o que, en caso de ser ese el mecanismo más probable, la detección no pueda lograrse todavía debido al plano en el que opera, más allá de las partículas, en las cuerdas que hoy constituyen uno de los objetos de estudio de la física cuántica, mejor conocido como *String theory* o teoría de cuerdas, un

---

<sup>84</sup> Ptolomeo, *Tetrabiblos*. 1940. Harvard University Press. Loeb Classical Library. Boston, Massachusetts. págs. 11-13. La traducción es nuestra.

<sup>85</sup> Selva, H. (1900). *Traité Théorique et Pratique D'Astrologie Généthliaque*. Chamuel Éditeur. París, Francia. pág. 131. La traducción es nuestra.

modelo teórico según el cual las partículas subatómicas, aparentemente puntuales, son en realidad «estados vibracionales» de un objeto extendido más básico aun llamado «cuerda» o «filamento». La *unified field theory* (teoría del universo unificado) y la *Hidden-variable theory* (teoría de variables ocultas que propone explicaciones de fenómenos mecánicos cuánticos introduciendo entidades hipotéticas posiblemente inobservables), a su turno, siguen en juego. De hecho, la segunda pretende asistir a los fenómenos o efectos físicos constatables cuya causa no podemos explicar todavía, y de ella fue precursor BELL en 1964 al tratar la célebre EPR Paradox (EINSTEIN, 1935) que, en 1999, el físico —y pionero de la teletransportación— ANTON ZEILINGER (Universidad de Viena) y su equipo decidieron resolver en las Islas Canarias, comprobando los efectos del «entrelazamiento cuántico» que todavía desafía nuestro sentido común y el realismo mismo.

Al explicar el electromagnetismo, sin embargo, los físicos nos dicen que la fuerza gravitacional entre cualesquiera dos cuerpos es proporcional al producto de sus masas e inversamente proporcional a la distancia entre ellos al cuadrado (fórmula de la fuerza gravitacional de NEWTON). Dicho esto, aunque cuanto mayor fuera la distancia entre cualesquiera dos objetos, menor será la fuerza, esta se extiende *infinitamente*, lo que significa que la Tierra y los demás planetas ejercen una fuerza gravitacional no solamente sobre sus lunas sino también sobre todos los demás objetos masivos en nuestro universo. Se trata, claramente, de una fuerza pequeña sobremanera porque la *R* de la ecuación de NEWTON constituye un valor muy grande para aquellos objetos tan lejanos. La fuerza, sin embargo, nunca es cero, y aplica al fenómeno valorado por JOHN H. NELSON, según vimos anteriormente (“la astrología constituye una ciencia de luces débiles”, sostiene el meteorólogo PASCUAL BLÁZQUEZ<sup>86</sup>).

También la fuerza *electrostática* entre cargas se extiende infinitamente, de modo que una partícula cargada en la Tierra tiene un efecto distinto de cero sobre una partícula cargada cerca de Próxima Centauri, nuestra estrella vecina más cercana, y sobre partículas cargadas en cualquier otro lugar del universo. Sabemos que esta fuerza, el electromagnetismo, es mucho más poderosa que la gravedad, de diez a treinta y seis veces mayor que la fuerza gravitacional. Ciertamente, rige la naturaleza de la luz y es responsable de toda la bioquímica que tiene lugar en nuestro organismo y el resto del planeta Tierra. En suma, *rige todas las funciones metabólicas en el universo* y su función se extiende más allá de los átomos y las partículas.<sup>87</sup>

---

<sup>86</sup> Comunicación personal del 5 de junio de 2023.

<sup>87</sup> Valga la pena mencionarse, que son doce (12) las partículas elementales fundamentales responsables de las interacciones, según la física, y cuatro (4) las cuatro fuerzas fundamentales de la naturaleza. Se cree que estas cuatro

Postulamos que la física y el magnetismo moleculares constituyen el verdadero espíritu de nuestro Zodíaco, de la misma manera en que también lo constituye del Zodíaco a que, en los demás planetas, haya lugar según las características astronómicas y las propiedades astrofísicas de tales cuerpos celestes. Porque, del mismo modo en que hemos dividido nuestra eclíptica en doce segmentos iguales de 30° cada uno, si pretendiéramos levantar el mapa o la astrografía, no de un terrícola, sino de un marciano o jupiteriano, habremos de dividirla en el número de segmentos que allí corresponda con base **su propia eclíptica** (cada planeta tiene la suya propia, quiere decirse, un transcurso aparente del sol y los demás miembros de nuestro sistema solar). Sabemos que, en el nuestro, cada dos husos horarios constituyen una casa terrestre (Placidus) y cada treinta grados eclípticos una casa zodiacal, dándonos un total de 24 horas y 360°, respectivamente.

La Tierra es el único planeta cercano al sol con una inclinación axial o el único con dicha inclinación (23°) a una distancia apenas propicia del sol. A ello le debemos una biodiversidad efervescente. De no ser así, tendríamos, quizá, de un Zodíaco *homogéneo* en lugar de *heterogéneo* (molecularmente diverso), pues no habría ascenso ni descenso de luz alguna y, por consiguiente, tampoco desigualdades lumínicas a lo largo del año (como en Venus).

\*   \*   \*

Deberá decirse que de lo anterior se infiere el error de invertir el Zodíaco o sus símbolos según el hemisferio en que hemos nacido, práctica que demuestra lo contrario a lo que pretende demostrar: incompreensión astronómica, pues el Zodíaco tropical se sustenta, repetimos, en la posición del sol —y los demás miembros de nuestro sistema solar— sobre la eclíptica, y en la afinidad o “anexión” (FIGUEROA, *Opusculo de la astrología en la medicina*, 1660) que cada uno experimenta en diferentes segmentos de la misma, no en la latitud en que se encuentra el individuo, o habríamos de desarrollar un Zodíaco específico para cada uno de los 84 principales recuadros geográficos (12 meridianos  $\times$  7 paralelos). Que el porteño experimente el invierno no cambiará la posición del sol sobre la eclíptica (en el punto más elevado del globo, el trópico de

---

fuerzas (electromagnetismo, gravedad, nuclear fuerte, nuclear débil) se reducen a una sola y que su descubrimiento o comprobación constituiría el Santo Grial de la física, pues haría posible la **teoría del todo** a la que hiciéramos referencia en los párrafos introductorios de esta sección, la que tanto buscó Einstein. Lograrla o no constituye una cuestión de tiempo solamente y, según cosmólogo y físico teórico Stephen Hawking: “[...] sería el triunfo definitivo de la razón humana, pues conoceríamos, verdaderamente, la mente de Dios.”



CÁNCER, no CAPRICORNIO) ni el enlace que se produce entre él y un segmento de ella. Que el neoyorquino experimente el invierno tampoco cambiará la posición del sol en el punto más bajo del globo, el trópico de CAPRICORNIO (no CÁNCER). Si dicho sol se hallare conjunto a Júpiter o a Mercurio, u otro, tampoco la posición de estos cambiará sobre la eclíptica según el individuo tenga frío o calor (solamente los temperamentos pueden ser invertidos). Aun si apeláramos al clima, por ejemplo, el verano norte siempre seguirá siendo mucho más caluroso que el verano sur, al igual que el invierno sur mucho más cruel que el invierno norte debido, simplemente, a la distribución de la masa terrestre (lo que explica, al mismo tiempo, que la inmensa mayoría de la población mundial habite sobre el ecuador, no debajo). Bien podríamos invertir las posiciones zodiacales de los mapas natales de todos los próceres producidos por el **país argentino**, desde la poesía y la literatura hasta la ciencia y la política, y hacerlas cobrar sentido, no una sola posición zodiacal, sino todas en su conjunto, y hacer lo mismo con todos los próceres de **Europa**, con el fin de verificar la invalidez del ejercicio.

### **Buenas y malas hipótesis según COPI y COHEN (Universidad de Michigan)**

Cinco criterios o elementos de juicio acostumbran a ser empleados con el fin de juzgar el valor o la conveniencia de una hipótesis, sostienen los lógicos COPI y COHEN, criterio que se halla en concordancia con la inmensa mayoría de filósofos, incluyendo WILLIAMSON (*Research Methods for Students, Academics and Professionals*, 2002). Dicho criterio se compone de cinco características: (1) la relevancia de la hipótesis, (2) su verificabilidad, (3) su compatibilidad con hipótesis previas, (4) su poder explicativo y (5) su simplicidad (trad. al español de GONZÁLEZ RUIZ).

- SENCILLEZ

Esta última noción puede resultar relativa o particularmente “engañosa”, advierten los filósofos, ya que el sol, por ejemplo, con base en la hipótesis más simple, gira alrededor de la Tierra, no la Tierra alrededor de él, cuya detección o advertencia exige una observación más profunda o compleja de la naturaleza. Baste decir que una hipótesis sencilla (no necesariamente *simple*) siempre ha tendido a estar del lado de la verdad más que una hipótesis intrincada. En este sentido, consideramos que GONZÁLEZ RUIZ debió traducir la “simplicidad” (del inglés «*simplicity*») de la que COHEN y COPI hablan como “sencillez”. Mientras el inglés no distingue

entre ambos sinónimos<sup>88</sup>, “sencillo” y “simple”, el español sí, y creemos que es del español “sencillez” que los autores de *Introducción a la lógica* hablan. Mientras la **sencillez** se predica de aquello que no ofrece grandes dificultades o que se halla exento de adornos excesivos (parafernalia, que llaman), la **simplicidad** se predica de lo que está constituido de un único elemento, y de ahí que aparezca como la definición prioritaria o primera definición ofrecida por la Real Academia Española (RAE). Así, pues, para determinar o advertir que es la Tierra la que gira alrededor del sol, no este último alrededor de ella, hace falta efectuar observaciones constituidas de más que un único elemento (i.e., la simple vista). Así, una hipótesis puede seguir siendo *sencilla* aun siendo compleja (constituida de más de un elemento), mas no *simple* y compleja simultáneamente, y si, en vez de **compleja**, resulta intrincada o **complicada**, lo más probable es que dicha hipótesis sea falsa o, al menos, problemática<sup>89</sup>.

La sencillez, entonces, se predicaría del hecho de que la teoría molecular de la eclíptica no apela a la valoración de fenómenos desconocidos o intrincados para ser explicada, por no mencionar que tampoco hace falta sino solamente esperar el ingreso de, por ejemplo, Júpiter en SAGITARIO, o de Venus en PISCIS, con el fin de discernir la actividad molecular que se produce en la atmósfera o en ese segmento de la eclíptica cada vez que se repita el emplazamiento. Es decir, puede comprobarse o validarse en repetidas ocasiones (en el caso del sol, todos los años; en el caso de la luna, todos los meses). Esperamos, en el futuro, disponer de expresiones matemáticas a propósito de nuestra teoría con el fin de lograr interesar a la ciencia lo suficiente como para comenzar a interesarse en la verificabilidad.

- VERIFICABILIDAD

Con relación a la verificabilidad, ella puede depender de las herramientas disponibles. La teoría de nuestro querido EINSTEIN, por ejemplo, tuvo que ser aplazada hasta la producción de un eclipse solar total (26,7% de los eclipses), pues el hombre no podía todavía producir las

---

<sup>88</sup> La sinonimia constituye una relación de semejanza, no de identidad. De tal modo que *alumno* y *estudiante*, *efectivo* y *eficiente*, *ilegal* e *ilegítimo*, *complicado* y *complejo*, entre muchas otras parejas de sinónimos, no significan lo mismo, sino solamente algo parecido. Véase *La sinonimia* en Bustamante, D. *Traducir no traduce trastocar. Desde la gramática y las connotaciones hasta la cultura y la traducción especializada*. Manuscrito no publicado aun.

<sup>89</sup> La teoría heliocéntrica del sistema solar, aunque compleja, es sencilla, mientras la teoría geocéntrica (según fuera explicada por Ptolomeo) excepcionalmente complicada.

condiciones necesarias para verificar su teoría. No fue sino cuatro años después de que EINSTEIN publicara su paper, 1919, cuando el filósofo y astrofísico inglés ARTHUR EDDINGTON (1822-1944) figuró establecer la posición de las estrellas en el cielo en una noche de 1918 para comparar las mismas posiciones durante el eclipse solar total en 1919. Al ver que, efectivamente, dichas estrellas parecían haber cambiado de posición, validó la presunta curvatura del espacio de EINSTEIN, es decir, el sol (o la curvatura del espacio producida por un objeto masivo) había doblado la luz estelar (el doble de lo que había calculado NEWTON en el siglo XVII y casi exactamente lo mismo que lo calculado por EINSTEIN cuatro años antes del experimento). Así, pues, a través de un **ejercicio analítico indirecto**, EINSTEIN fue comprobado con la razón después de que, al menos originalmente, su teoría fuera encontrada un poco ridícula (cuando no “ciencia judía”, según físicos presuntamente pro nazis en su empeño por descalificarlo). En nuestro caso, esperamos que durante la década que sigue la ciencia tome el interés necesario en la astrología como para interesarse, también, en corroborar no solamente nuestras observaciones sino muchas otras (p. ej. el efecto físico químico específico que, en concierto con variables medioambientales, producen los cuerpos celestes en todos los organismos celulares del planeta Tierra, no solamente en los seres humanos y el resto de mamíferos una vez egresan del vientre materno o, en el caso de los ovíparos<sup>90</sup>, del huevo).

En verificabilidad, entonces, nuestra teoría lo es casi directamente mediante análisis espectroscópicos y otras herramientas de detección de sonidos y/o actividad molecular; entre ellas, los detectores de partículas (p. ej., cámara de Wilson), estrechamente relacionados con campos experimentales como la óptica cuántica, la que manipula los átomos con el fin de detectar campos electromagnéticos en el plano subatómico de la materia (física cuántica) con base en la interacción que se produce entre la luz y la materia. Faltaría, sola o simplemente, el interés por parte de la astronomía o la astrofísica moderna, o de la física en general.

- RELEVANCIA

A propósito de la relevancia, el hecho que se pretende explicar debe poder deducirse directamente de la hipótesis propuesta. En nuestro caso, que diferentes segmentos de la eclíptica

---

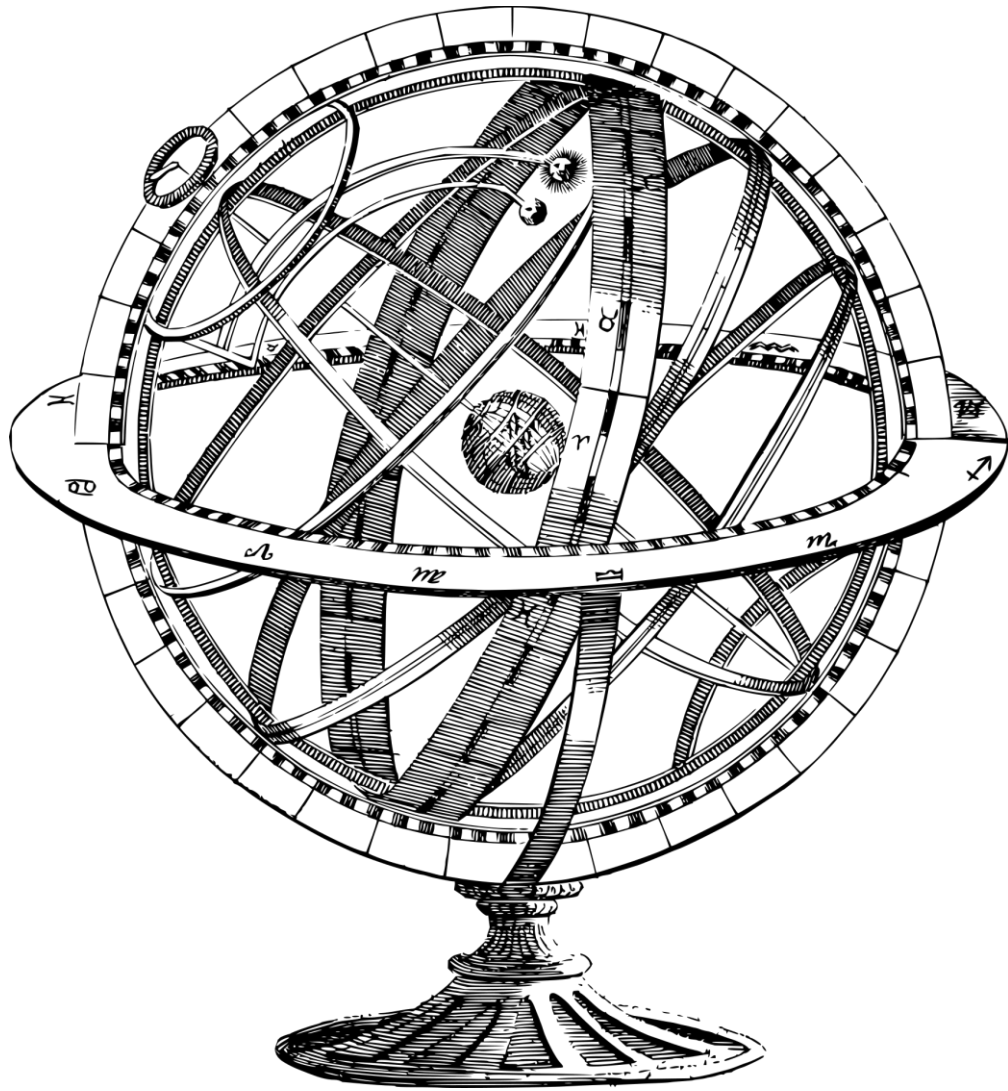
<sup>90</sup> Los animales ovíparos son aquellos que nacen de un huevo: pollos, tortugas, gallinas, avestruces, pájaros y patos en general, el cocodrilo y las serpientes, el tiburón y los peces, los sapos e insectos y cangrejos, etcétera.

se hallen embebidos de moléculas o gases específicos (hipótesis) cuya actividad o expresión resulta modificada de *x* o de *y* manera cuandoquiera un planeta específico navega dicho segmento, explicaría por qué diferentes planetas cobran **fuera** en diferentes segmentos de la eclíptica (hecho), es decir, explicaría científicamente las *dignidades y debilidades esenciales* de los planetas que durante milenios la astrología ha dado por sentadas, con las consecuencias o implicaciones que ello tendría tanto en la física (electromagnetismo) y la astrofísica (bioquímica) como en la astrología, entre ellas, la comprobación definitiva del error que constituye la inversión de los emplazamientos planetarios sobre la eclíptica (Zodiaco) según el hemisferio.

- COMPATIBILIDAD

Cuando de la compatibilidad de nuestra hipótesis con hipótesis o justificaciones anteriores se trata, bastaría decir que es la primera hipótesis estrictamente astrofísica que se plantea u ofrece con relación a las dignidades y debilidades esenciales de los planetas, salvo, claro está, tomemos en consideración los esbozos meteorológicos que hiciera PTOLOMEO (siglo II), las “impresiones celestes” de las que hablara MORIN (siglo VII) o las referencias a “ondas” que hicieran SELVA, WEISS y ALPHERAT (siglo XX). En cualquier caso, se hallaría en **concordancia** con todos, de modo que no nos cabe duda de que, si durante sus épocas las moléculas y los átomos y las partículas hubieran sido descubiertos, habrían sido ellos quienes postularan la hipótesis, no nosotros, y con la ayuda de mentes como las de NEWTON (1687), MAXWELL (1865), PLANCK (1918), BOHR (1927), DIRAC (1929), HEISENBERG (1932), SCHRÖDINGER (1933) y EINSTEIN (1935), conjuntamente con las de genetistas como KOSSEL (1910), LEDERBERG (1958) y NIRENBERG (1968), CRICK y WATSON (1962), y SANGER (1980), nuestra hipótesis o una semejante (en caso de que la nuestra sea equivocada) ya habría sido comprobada verdadera.

El método científico, afortunadamente, no constituye una competencia exclusiva del científico profesional. Quienquiera esté dispuesto a seguir o cumplir con el modelo general de razonamiento que se desprende de la evidencia disponible y destila en conclusiones experimentalmente verificables, procede científicamente (COPI, COHEN, pág. 545).



## BIBLIOGRAFÍA

---

- Campos Riberio, Luís.** (2023). *Jesuit Astrology: Jesuit Astrology: Prognostication and Science in Early Modern Culture*. BRILL. Leiden, Boston.
- Babak A. Ardekani; Khadija Figarsky; John J. Sidtis.** “Sexual Dimorphism in the Human Corpus Callosum: An MRI Study Using the OASIS Brain Database”. *Cerebral Cortex*, Volumen 23, núm. 10, Octubre de 2013.
- Barbault, A.** (1961). *De psychanalyse a l'astrologie*. Éditions du Seuil. París, Francia
- BBC Mundo.** (25 de septiembre de 2020). La espectacular imagen de “ciclones de color” en el polo norte de Júpiter. Recuperado: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-54288268>
- Bishr, Sahl ibn.** (2019). *The Astrology of Sahl B. Bishr. Principles, Elections, Questions, Nativities*. Trad. Benjamin Dykes. The Cazimi Press. Minneapolis, Minnesota. Trad. Benjamin Dykes.
- Bogen, J.E.** (1975). The Other Side of the Brain. VII: Some Educational Aspects of Hemispheric Specialization. *UCLA Educator* (número 17, págs. 23-32).
- Brennan, C.** (2017). *Hellenistic Astrology: The Study of Fate and Fortune*. Amor Fati Publications. Denver, Colorado.
- Bunge, M.** (1959). *La ciencia: su método y su filosofía*. Ediciones Siglo XX.
- Bustamante Segovia, D.** (2019). *Textos de Astrología Racional. Manual de consultantes y estudiantes*. Editorial Solar. Bogotá D.C. Colombia.
- Bustamante Segovia, D.** (2022). *Discurso del método astrológico. Para dirigir bien la lectura y hallar la verdad en las natividades*. Manuscrito no publicado.
- Bustamante Segovia, D.** (2023). *Astrogénesis. Ensayo científico sobre la astrología desde el punto de vista genético, y viceversa*. Manuscrito no publicado.
- Bustamante Zuleta, E.** (2011). *El hombre y su cerebro*. Bogotá D.C. Colombia. pág. 224.

**Cornell, H.** (M.D. LL.D.) (2017). *Encyclopedia of Medical Astrology*. Echo Point Books & Media. Brattleboro, Vermont.

**Elena, S.** (agosto de 2023). Mars and Saturn Comparison. *Little Astronomy*. Recuperado de: <https://littleastronomy.com/mars-and-saturn-differences-and-similarities/>

**Empspak, J.** (March 16, 2022). Quantum entanglement: A simple explanation. *Space.com*. Recuperado de: <https://www.space.com/31933-quantum-entanglement-action-at-a-distance.html>

**Estadella, J.; Cristoff, B.** (2004). *Las siete pruebas de la astrología*. Editorial Dilema. Madrid, España.

**Ezra, Abraham ibn.** (2014). *Abraham Ibn Ezra on nativities and continuous horoscopy: a parallel Hebrew-English critical edition of the Book of Nativities and the Book of Revolution*. Trad. Shlomo Sela. BRILL. Leiden (Holanda), Boston (USA).

**Figueroa, Juan de. (1660).** *Opusculo de astrologia en medicina, y de los terminos, y partes de la astronomia necessarias para el uso della*. Lima, Perú.

**Fludd, R.** (1907, reimpr. 1993). *Traité d'astrologie générale*. Editions L'Harmattan. Paris, Francia.

**Hesman Saey, T.** (26 de septiembre de 2012). *Newfound biological clocks set by the Moon*. Science News.

**Hieroz, J.** (1941). *L'astrologie selon J.-B Morin de Villefranche*. Cahiers Astrologiques.

**Hieroz, J.** (1946). *L'astrologie mondiale et meteorologique de Morin*. Cahiers Astrologiques.

**Kaupa, D.** (24 de junio de 2019) Why do astronomers call Uranus and Neptune ice giants? *Astronomy*. Recuperado de: <https://www.astronomy.com/science/why-do-astronomers-call-uranus-and-neptune-ice-giants/>

**Koberlein, B.** (28 de septiembre de 2022). Jupiter's Atmosphere is Surprisingly Hot. *Universe Today*. Recuperado de: <https://www.universetoday.com/157817/jupiters-atmosphere-is-surprisingly-hot/>

**Lehman, J.** (1992). *The Book of Rulerships: Keywords from Classical Astrology*. Whitford Press. Pennsylvania, Estados Unidos.

**Levy, J.** (1974). Psychobiological Implications of Bilateral Asymmetry en Hemispheric Function in the Human Brain. Recuperado de: <https://philpapers.org/rec/LEVPIO>

**Lindsay, A. et al** (Diciembre, 2021). *Shark Side of the Moon: Are Shark Attacks Related to Lunar Phase?* Frontiers / Research Gate.

**Māshā' Allāh, Sahl.** (2008) *Works of Sahl and Māshā' Allāh*. Trad. Benjamin Dykes. The Cazimi Press. Minneapolis, Minesota.

**Mason, Z.** (1974). *Astrosynthesis. The Rational System of Horoscope Interpretation according to Morin of Villefranche*. Emerald Books.

**Max Rose, et al.** (2019). Life Expectancy. *Our World in Data*. Recuperado de: <https://ourworldindata.org/life-expectancy>.

**Montéra, T.** (1998). *Le traité pratique d'astrologie médicale*. Éditions du Rocher.

**Morin of Villefranche.** (2004). *Book 17: The Astrological Houses*. American Federation of Astrologers (AFA). Arizona, USA.

**Morin of Villefranche.** (2008). *Book 18: The Strengths of the Planets*. American Federation of Astrologers (AFA). Arizona, USA.

**Muchery, G.** (1999). *Astrologie Déductive et Expérimentale. Traité Pratique d'Astrologie Judiciaire. Le Thème Natal*. Éditions du Chariot.

**Muchery, G.** (1999). *Astrologie Déductive et Expérimentale. Traité Pratique d'Astrologie Judiciaire. Le Recherche de l'Époque des Événements et leur interprétation*. Éditions du Chariot.



- NASA.** (23 de septiembre de 2020). Cyclones of Colour at Jupiter's North Pole. Recuperado: <https://www.nasa.gov/image-article/cyclones-of-color-jupiters-north-pole/>
- NASA.** (23 de septiembre de 2020). Cyclones of Colour at Jupiter's North Pole. *Science*. Recuperado de: <https://science.nasa.gov/mission/cassini/science/saturn/hexagon-in-motion/>
- Nelson, J. H.** (1974). *Cosmic Patterns. Their influence on man and his communication* Amer Federation of Astrologers. (reimp. 2003). Washington D.C., Estados Unidos.
- Ptolomeo** (1940), *Tetrabiblos*. Harvard University Press. Loeb Classical Library. Boston, Massachusetts.
- Selva, H.** (1900). *Traité Théorique et Pratique D'Astrologie Généthliaque*. Chamuel Éditeur. París, Francia. pág. 131.
- Simon, A.** (Marzo de 2019). The Realm of the Ice Giants. What Exploring These Planets Teaches Us. *The Planetary Society*. Recuperado de: <https://www.planetary.org/articles/simon-the-realm-of-the-ice-giants>
- Springer, S.P; Deutsch, G.** (1999). *Cerebro izquierdo. Cerebro Derecho*. Gedisa. Barcelona, España. págs. 53-59, 70-71.
- Teßmar-Raible, K.** (2016). *The genomic basis of circadian and circalunar timing adaptations in a midge*. Nature.
- Weiss, A.** (1943). *Astrología Racional. Tomo III. La síntesis*. Kier. Buenos Aires, Argentina.



## NOTA SOBRE EL AUTOR

---

BUSTAMANTE SEGOVIA (o *Sagittarius*, según su apodo en el gremio) es un traductor y editor, astrólogo y ensayista hispano estadounidense licenciado en psicología y en la enseñanza del idioma. Es autor del paper *Comentario sobre la astrología según la epigenética* (25 de julio, 2023) y de una colección de ensayos titulada *Textos de Astrología Racional* (2019). También lo distinguen como la persona responsable de la traducción al español de la obra célebre de CHRIS BRENNAN, *Hellenistic Astrology* (2017), y por promulgar abiertamente el científicismo de la astrología. Nieto de un neurocientífico y de un político y abogado, BUSTAMANTE ama la ciencia y la medicina tanto como la filosofía y las letras y considera la astrología una disciplina científica no exacta “como la medicina y la psiquiatría, la meteorología o la psicología forense”, señala, “debido al concierto de variables en juego objeto de valoración”, explica. Debido a que encuentra el oficio minado de cretinismo y lucro, ignorancia y superstición, escribe en favor del conocimiento científico, la conciencia y la razón. Ha publicado en Venezuela (Universo), Argentina (GeA), España (Spica) y Revista Stellium (online).

BUSTAMANTE es licenciado (B.A.) en Psicología en Estados Unidos y Magíster en Periodismo de la Universidad del Rosario (Bogotá D.C.). Cuenta con cuatro años de estudios en Derecho, es profesor de inglés certificado, traductor jurídico y artista gráfico. Ha trabajado como editor y traductor especial para oficinas militares y no militares de alto nivel tanto en Colombia como en Estados Unidos y sido profesor universitario y asesor pedagógico escolar. Actualmente se dedica a la divulgación y a la traducción al español de obras de astrología tradicional.

### *Opiniones*

*«David nunca calma su sed y está siempre presto al debate, opinando con criterio e inteligencia. Es un escéptico que todo lo investiga y que cuestiona hasta sus propias ideas; alguien que tiene claro que lo que sabe es una gota de agua en el océano y por eso crece, mientras aporta.»* NORBERTO M. GARCÍA (escritor y astrólogo). Buenos Aires, Argentina

*«Bustamante es, en mi opinión, el autor que mejor ha comprendido o explicado los símbolos.»* CAMILO NÚÑEZ (astrólogo). Barranquilla, Colombia

*«Los trabajos astrológicos de Bustamante los distingue una producción analítica que no se encuentra en ninguna otra obra del presente ni del ayer, a excepción de Morin, y evoca el espíritu de la ciencia. Demuestra, además, el compromiso de su autor con el oficio para combatir su distorsión y el lucro deshonesto.»* ANÓNIMO (PhD). Universidad Javeriana. Bogotá D.C., Colombia



*“La verdad es hija del tiempo, y no siento ninguna vergüenza en ser su partera.”*

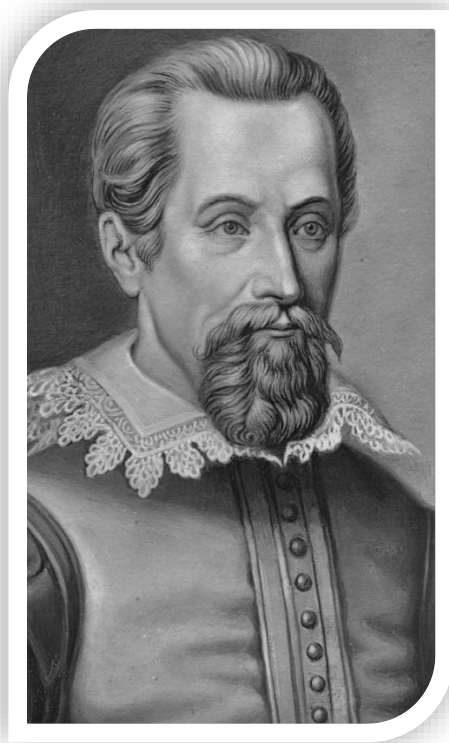
*“Que mi nombre perezca si tan sólo con ello el nombre de Dios el padre es por ello exaltado.”*

*“Deseaba ser teólogo, pero ahora me doy cuenta a través de mi esfuerzo de que Dios puede ser celebrado también por la astronomía.”*

*“Tenía la convicción de que Dios había creado el mundo según un plan inteligible al que podemos tener acceso a través de la luz natural de la razón.”*

### **JOHANNES KEPLER (1571–1630)**

---



*Gracias a Arminda Abdola*

*por haberme animado*

*a volver a escribir sobre*

*la ciencia de los símbolos.*